

MUNDO HISPÁNICO

CARACAS, UNA CIUDAD DE ARQUITECTURA MODERNA

LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE EUROPA Y AMERICA

Por José María Pemán

JEREZ: SEPTIEMBRE, TIEMPO DE VENDIMIA

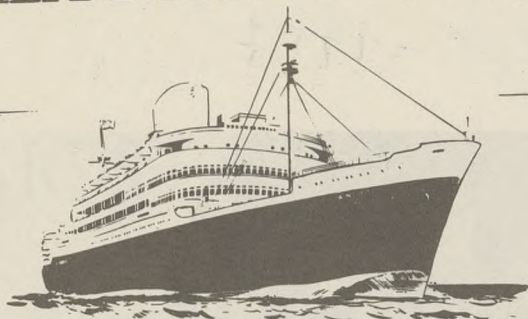
N.º 114

Sept - 1954

15 PESETAS



LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	De VIGO	De LISBOA	De LAS PALMAS
Highland Brigade. . . .	17 de Sepbre.	18 de Sepbre.	20 de Sepbre.
ANDES.	3 de Octubre	4 de Octubre	6 de Octubre
Highland Chieftain. . . .	5 de Octubre	6 de Octubre	8 de Octubre
Highland Princess. . . .	17 de Octubre	18 de Octubre	20 de Octubre
ALCANTARA.	24 de Octubre	25 de Octubre	28 de Octubre

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22-46-43 - 22-46-44 - 22-46-45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular de los grandes transatlánticos "Reina del Pacífico" y "Reina del Mar", entre **ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE**

EL MAXIMO CONFORT A LOS
PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

- "Reina del Pacífico"**
- "Reina del Mar"**
- De Santander: 27 de Octubre
- De La Coruña: 28 de Octubre
- De Santander: 20 de Septiembre
- De La Coruña: 21 de Septiembre

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

YA ESTAN A LA VENTA LAS TAPAS PARA ENCUADERNAR LA REVISTA «MVNDO HISPANICO» DEL AÑO 1956

PRECIO: 60 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 50 PESETAS

También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1955

Para pedidos, dirigirse a la Administración de MVNDO HISPANICO,
Alcalá Galiano, 4, Apartado de Correos 245, MADRID (España),
o a nuestros distribuidores: Ediciones Iberoamericanas, S. A.,
Pizarro, 19, MADRID (España)

LA HISPANIDAD: QUINTA PARTE DEL MUNDO

266
MILLONES
DE
HABITANTES

Por ARTURO PEREZ CAMARERO

LA HISPANIDAD ABARCA
LA QUINTA PARTE
DEL MUNDO HABITABLE

Del amplio espacio con que España agrandó el ámbito de la civilización, los pueblos en los que aun perdura el signo hispánico, es decir, España y Portugal con sus posesiones actuales y las Repúblicas americanas de su progenie y Filipinas, suman más de 23 millones y medio de kilómetros cuadrados y comprenden, aproximadamente, 246 millones de habitantes.

La Hispanidad abarca el 17,45 por 100 del planeta y el 9,27 por 100 de la población, sin contar los países, como California, en donde la colonización hispánica no pasó del período inicial.

Véase, pues, que la Hispanidad, lejos de ser una concepción ideológica, como algunos aparentan creer, es una realidad física que abarca cerca de la quinta parte de la superficie habitable del globo y casi la décima parte de la humanidad actual.

LAS GRANDES RESERVAS MUNDIALES

En estos tiempos en que comienzan a inquietar los problemas demográficos que el crecimiento de la población del mundo plantea, los datos expuestos nos brindan una importante deducción optimista. Los 81 millones de kilómetros cuadrados del Nuevo y del Novísimo Continente incorporados a la civilización merced al descubrimiento de Colón, pueden albergar una población igual a la que hoy constituye la humanidad entera—3.652 millones de habitantes—con sólo alcanzar una densidad general de 72 habitantes por kilómetro cuadrado, inferior a la media actual de Europa, que es de 82, poco mayor que la de nuestra Península, que es en total de 64.

En cuanto a los países que integran la Hispanidad, menos ambiciosamente considerado, sólo necesitarían tener una densidad igual a la que hoy tiene España, que es de 57,79, para contener la mitad de la población actual de la tierra.

De la capacidad de producción del Nuevo Mundo, y concretamente de los países hispánicos, se han hecho las mayores ponderaciones, hasta el extremo de asegurar que sus en general fértiles tierras son capaces de alimentar a los grandes núcleos de población presupuestos y de proporcionar aún considerables excedentes para la exportación a otros países.

Precisar estas posibilidades, basando nuestras previsiones en datos ciertos, es el objeto de este bosquejo de reseña estadística de la Hispanidad, con el propósito de asentar la esperanza en la realidad y refrenar la fantasía con el cálculo.

Tan sólo anticiparemos que, de igual modo que Cristóbal Colón, aun soñando Cipangos y Eldorados, no pudo imaginar el esplendor actual de

Avenida de José Antonio. Madrid.



las Indias Occidentales, ninguna visión profética imaginativa superará a las realidades que la estadística permite predecir para el mundo colombino y para la Hispanidad en el futuro.

TRABAJADORES Y COMBATIENTES

La primordial riqueza de los pueblos es su propio caudal humano. Todos los tesoros encerrados en el subsuelo de un país, la fertilidad de su tierra, la propicia benignidad de su clima y la favorable situación geográfica, serían bienes baldíos sin el potencial humano capaz de hacerlos fecundos con su utilización merced al trabajo inteligente.

Más aún: la población es el elemento principal en la guerra. La superioridad técnica o el genio de un estratega puede contrarrestar ocasionalmente la inferioridad numérica de un ejército; pero, al cabo, entre países en igual grado de civilización, el potencial humano es decisivo, y lo será tanto más cuanto más amplias sean las movilizaciones no sólo para el empleo de los hombres en la lucha, sino también para el encuadre de hombres y de mujeres en las misiones de guerra de la retaguardia.

El ilustre almirante que oculta su nombre con el seudónimo de *Hispanus* ha señalado como preventivo alerta la progresión numérica de los efectivos militares en las guerras modernas. Nuestros capitanes apenas contaban por cientos sus hombres en América, y en las campañas napoleónicas ya se contaron por cientos de miles los soldados. En la guerra de Manchuria pareció exorbitante la cifra de casi un millón de combatientes; mas en la primera guerra mundial los efectivos sumaron unos 25 millones en los frentes y un incalculable número de movilizados en la retaguardia, y en la segunda conflagración se llegó a la asombrosa cifra de 93 millones de combatientes y a la movilización casi exhaustiva de la población restante de los países beligerantes.

¿Cuánto y cómo pesará cuantitativamente en las empeñadas competencias de la paz y en los posibles conflictos bélicos el mundo colombino y, concretamente, la Hispanidad?

EL NUEVO PANORAMA DE LOS GRANDES IMPERIOS

Intercontinentalmente considerada la humanidad, es ostensible que el Nuevo Mundo se halla aún poco poblado. Sus densidades generales son de ocho habitantes por kilómetros cuadrado en América y dos en Oceanía, mientras la de Europa, sin la U. R. S. S., es de 82; la de Asia, 54; la de la U. R. S. S., con sus amplios territorios esteparios y sus heladas regiones inhóspitas, 10, y la de África, con varias extensiones desérticas y en período de colonización, siete.

Es, naturalmente, exacto el cálculo aludido, según el cual América y Australia pueden contener una población igual a la que hoy suman los cinco continentes, y todavía su densidad sería inferior en siete habitantes por kilómetro cuadrado a la actual de Europa. Pero sin esperar a largos procesos, puesto que las previsiones a lejano plazo pierden utilidad, bastará, no ya con los 57 habitantes por kilómetro que cuenta España, sino con los 34 que tienen Castilla la Vieja y León, para que América y Australia posean el mismo caudal humano que hoy suman Asia y la U. R. S. S.

Contemplando el proceso demográfico desde otro ángulo, adviértase que el panorama de los llamados grandes imperios varía notablemente por las mudanzas en la distribución política de la humanidad. Los grandes núcleos tradicionales del Viejo Mundo eran, en números redondos: el Imperio británico, de 35 millones de kilómetros cuadrados; Rusia, con 22 millones; los dominios franceses, con 12,5, y China, con 10.

Mas al paso que los Imperios inglés y francés se desmembran, surgen en el Nuevo Hemisferio los Estados Unidos de Norteamérica con 9,5 millones de kilómetros cuadrados; Australia, con ocho; los Estados Unidos del Brasil, con otros ocho, y el bloque de la América española, con 11,6 millones de kilómetros cuadrados.

Resta añadir que las densidades de estas nuevas grandes agrupaciones oscilan entre 21 en los Estados Unidos y uno en Australia, para que el lector pueda deducir cuán fundadamente las nuevas tierras transatlánticas constituyen la máxima esperanza para la continuidad en la defensa de la civilización occidental.

LA PENINSULA HISPANICA, NUCLEO DE PRIMER ORDEN

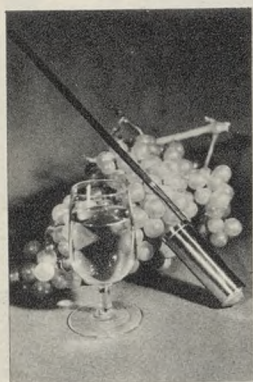
Más interesantes son aún para nosotros las posibilidades demográficas de la Hispanidad. De las naciones históricamente me- (Pasa a la pág. 61.)



LA FERIA MAS JOVEN DE ESPAÑA

(JEREZ Y EL RITO DEL VINO NUEVO)

Por FERNANDO QUIÑONES



Dentro de la tradición ferial española, a la que uno se imagina como una gran dama antigua rodeada de campanas soleadas y de capotes de lujo, las Fiestas de la Vendimia de Jerez de la Frontera tienen papel e historia de benjamínas. Ninguna feria española es, cronológicamente, tan joven como esta jerezana de septiembre, improvisada hace sólo una media docena de años por un grupo de poetas, en el breve curso de una cena alegre. Sin embargo, y como contrapeso de esta juventud oficial, pocas o ninguna feria de España estará fundamentada sobre un motivo tan ático e ilustre como es el del

rito del vino nuevo. La mayor parte de ese gran endomingamiento anual que para una ciudad comportan siempre su feria y fiestas, encubre en el fondo, y en el ochenta por ciento de los casos, por detrás de todo el montaje deslumbrante y dispendioso, una mera razón comercial; las "ferias" consisten y consistieron casi siempre en un recurso brillante, cuyo objetivo es el de mejorar la situación ganadera, agrícola, industrial, de una región, en el tiempo y modo más propicios, o el de restaurar un poco las siempre ansiosas tesorías municipales y privadas. La Vendimia Jerezana, en cambio, se fué haciendo en torno a la gratuita y mágica idea del nacimiento del vino, y uno es de los que saben bien que todo lo demás llegó *a posteriori*; aquellos poetas de la cena aquella a Juan Valencia, con los grandes "catas" en alto como romos cuernos de oro, no querían más que homenajear al vino de un modo sonado y



general, y hacerlo, como a tan alto señor conviene, del mejor modo posible. La idea de celebrar unas grandes fiestas en Jerez por su mes vendimiero, y justamente con motivo de la alegría de la cosecha, estalló igual que una bomba o que un alud de esos que, cientos de kilómetros más arriba, en el puro Pirineo español, pasan en media hora la distancia que hay de un rumorillo sin trascendencia a una amenaza fabulosa. En una sola y memorable sobremesa, la Vendimia Jerezana fué expuesta, planeada y decidida, y yo sé cómo fué. Se oían lejos, por la calle de Rompechapines, o acaso por San Miguel o por el barrio gitano de Santiago o por las almenas de la Alameda —todo Jerez es, muchas noches, como una gran y equívoca caja de resonancias—, las falsetas por soleares de una guitarra extrañada, llena de sombra y sueño antiguo. El



gorgoteo pausado del vino sonaba una vez y otra en los cristales. Traía la conversación, de cuando en cuando, el sonido familiar de un verso vánico, hermoso y pagano, de Verlaine, de Federico García, de Keats, que otros rehacían acaloradamente, defendiendo su texto exacto:

*O for a beaker full of the warm South,
full of the true, the blushful Hippocrene...*

Y alguien llegaba a apuntarse, muy por lo bajo, algún cantar *jondo*, mínimo, oscuro, ateniendo su compás al de la guitarra lejana:

*Tiró por la carretera.
Se echó el sombrero a la cara
que la luna no le diera.*

Así nació la Vendimia de Jerez, en medio de todo este legítimo barroquismo de lo andaluz, en calor y olor de poesía. Y así

había de dar luego, pese al escepticismo inicial de los inevitables, los frutos que lleva dados.

En la mañana del gran día, cuando al pie de la fábrica solemne de la Colegiata jerezana rayan el aire las campanas y las palomas, y San Ginesico de la Jara, entre rostros morenos y labios quemadores, asiste a la pisa simbólica de las uvas; cuando canta el mosto en las hondas cántaras frescas que, como en un friso griego, conducen las mujeres, Jerez logra el instante más pleno y significativo de su vida anual. Es como si la ciudad expresara, en un solo vocablo fugitivo y enorme, toda la sustancia inmemorial de su ser. La feria abrilena de Jerez, primera del año, generosa, arraigada, célebre, no dispone, sin embargo, de una escena tan vasta y completa, tan identificada con la ciudad misma, como esta de su

Vendimia de septiembre. De hermosa que es esta escena de la Colegiata, de puro meridional y poética, estamos seguros de que, si la hubiese visto la pobre pierna inútil de Lord Byron, puede que hubiera vuelto a sanar en aquel punto y hora. Pero vamos ya a lo más hondo, y es que el sacudimiento que un espectáculo como éste es capaz de ocasionar en cualquier espíritu obedece a razones más serias: en este mundo de hoy, cada vez más feo, más numérico, más maniático, más triste, más falso, más niquelado y fuera de proporción, todo lo que sepa a pura tradición popular—aunque, como ésta, sea joven en cuanto a su proyección pública—, todo lo que suponga manifestación de la tierra, del *humus* mismo, pone de un golpe las cosas del alma en su sitio. Y es la tierra, en efecto, quien se hace ostensible en la Vendimia Jerezana, en los



rostros ateizados de su gente, en el fresco rumor de cañada que hace el chorro del mosto al caer, en gestos y palabras, caballos y actitudes, piedras y ramas: es la tierra serena y furiosa de la Andalucía campesina quien pronuncia su palabra inextinguible.

Pero como el pueblo y la vida no pueden mantenerse sólo de palabras y exigen siempre cosas inmediatas y concretas, hechas como Dios manda, las Fiestas de la Vendimia de Jerez cuentan también con todo el enjaezado cortejo de fiestas que su exterior celebración requiere. El viajero y el indígena pueden encontrar en sus programas la acumulada gama tradicional que Andalucía promueve en sus fechas y en sus cosas, desde la airosa cabalgada o el baile en la feria hasta la libre voz buscada del cante grande, pasando por el fútbol de campanillas—que el sur viene añadiendo últimamente a sus grandes celebraciones—los escarceos literario-sociales y, naturalmente, los más pregonados carteles de espadas y de toros. Por cierto que otra ocurrencia noble, nueva confirmadora del hondo sentido arcaico de la Vendimia, es la que viene favoreciendo a los toros bravos en estos festejos jerezanos de septiembre. El animal más noble y más bravo de cada feria es perdonado, ya con el estoque del matador apuntando hacia sus centros vitales, por el voto del *populus*, que provoca en todo caso y sin revueltas ni disensiones—ya que en Jerez se entiende de toreros, pero mucho más de toros—la orden del indulto del *senatus*... Y a este toro luego, como a los grandes gladiadores del viejo Circo Máximo, se le enjugan las heridas nobles y los desgarrones de las varas con aceites y ungüentos, a cuya virtud se ha añadido también, en alguna ocasión, el recurso contemporáneo y costoso de los antibióticos, mientras que la prensa local da cuenta a diario del curso de la gravedad del *totem*, de sus desfallecimientos, sus vaivenes, sus mejorías...

Este es, en fin, el grande y bello marco profano de las Fiestas Jerezanas de la Vendimia, cuyo fundamental interés reside, sin embargo, insisto, en el escondido contexto de su celebración, en ese festejar de un modo entre pagano y cristiano, entre popular y aristocrático, el hondo, celoso y sagrado maridaje que la tierra del sur mantiene con su gente.



MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

MINIATURA TERMINADA
DE 80 x 100 mm.



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13

De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, se pueden hacer estas artísticas miniaturas.

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



MINIATURA TERMINADA
de 58 x 73 mm.

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



ORIGINAL



CARACAS:

Una ciudad que se transforma

Por JAVIER MARTIN ARTAJO

PROBABLEMENTE no habrá en el mundo una ciudad que tenga un coeficiente más elevado de obras que Caracas durante estos años de transformación total que está viviendo.

Este progreso no puede explicarse tan sólo como el resultado de la riqueza acumulada en un país que puede vender 2.000.000 de galones de petróleo diarios. Esta riqueza es, sin duda, base de

la financiación de las obras públicas y causa y estímulo de las edificaciones particulares. Sin embargo, el índice de construcción caraqueña no se explicaría sin una política vigorosa encaminada a invertir en obras perennes las fáciles ganancias de hoy día, y sin una dirección técnica que trace planes con amplitud fundacional y ejecute, poniendo en juego los resortes modernos, instru-



Estos aspectos de los superbloques de viviendas de Cerro Piloto son una muestra impresionante de lo que es en la actualidad la gran arquitectura venezolana.

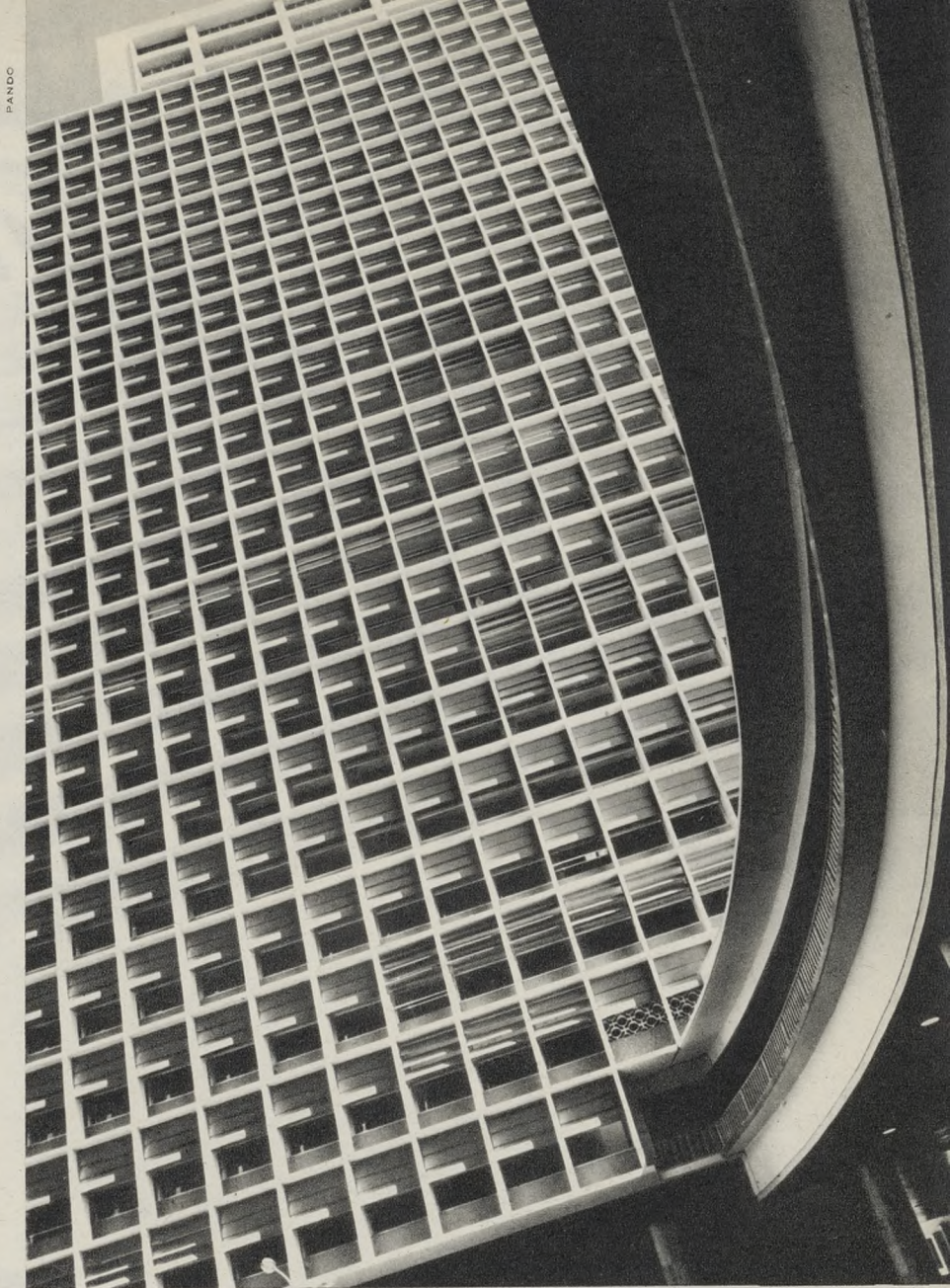


mentales y materiales. Sin estos factores no se podría explicar que una ciudad que hace quince años tenía 150.000 habitantes haya sobrepasado ya el millón.

Si a cualquier constructor español se le van los ojos tras de los inmensos bloques de casas y estilizados edificios públicos, mucho más gozaría viendo realizarse las grandes concepciones de urbanismo que han dado por resultado la maravillosa autopista que une Caracas con La Guaira, la avenida de Urdaneta, que es su continuación dentro de la capital, y ese gran centro urbano ofrendado a la memoria de Simón Bolívar.

La autopista La Guaira-Caracas, inaugurada en diciembre del 53, es una de las victorias más grandes que el hombre ha obtenido sobre la naturaleza. Hasta hace un par de años, para llegar del puerto a la capital había que recorrer 47 kilómetros de mala carretera, retorcida y jorobada, para adaptarse a las faldas del macizo montañoso que domina la costa. Hoy, el único cuidado que se ha de tener es el de no apretar el acelerador del coche para no sobrepasar los 80 por hora—máximo permitido—en este recorrido de 17 kilómetros, que nacen en el mar y mueren al pie del Avila, a 1.000 metros de altura. Gracias a fantásticos viaductos tendidos, no sólo sobre los ríos y torrentes, sino sobre los valles y cañadas, y a dos túneles—uno de 1.800 metros—, la autopista, con capacidad para tres coches en cada dirección, no tiene una curva de radio menor de 300 metros y una pendiente superior al 6 por 100. Total, que un trayecto que antes costaba dos horas, con riesgos gravísimos, hoy se puede hacer en un cuarto de hora con los ojos cerrados.

La estimación de la avenida de Urdaneta es de más fácil comprensión a nuestros ojos madrileños porque, en definitiva, es una Gran Vía más, de dos kilómetros de larga por 26 metros de anchura, pero que bien merece nuestra admiración por el factor tiempo: la obra de urbanización se realizó en ciento veinte días. Y, por último, el Centro Simón Bolívar ha debido ser el punto de unión (o de fricción) de arquitectos e ingenieros. Estos pudieron resolver a sus anchas, con pasos a diferente nivel, las depresiones naturales del terreno, enlazando la circulación con pasos subterráneos y hojas de trébol, y aquéllos se pudieron dar el gusto de solucionar los problemas de aglomeración humana y



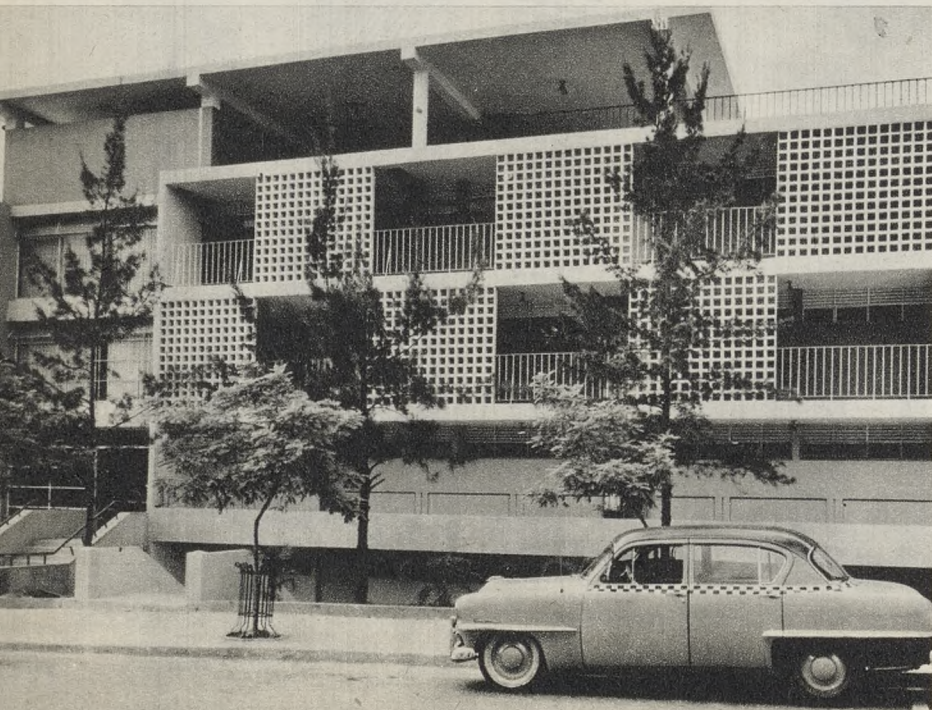
Esta fabulosa teoría de ventanas cobra una indudable entidad artística.

Otro de los modernos bloques que conjugan lo funcional y lo decorativo.





Esta es la Casa del Periodista, otra de las más bellas y útiles edificaciones.



El helicoide de la Roca Tarpeya, sobre un cerro de 100.000 metros cuadrados.

estacionamiento automovilístico haciendo diáfanos las edificaciones por su base, gracias a las posibilidades infinitas de las nuevas estructuras de hormigón.

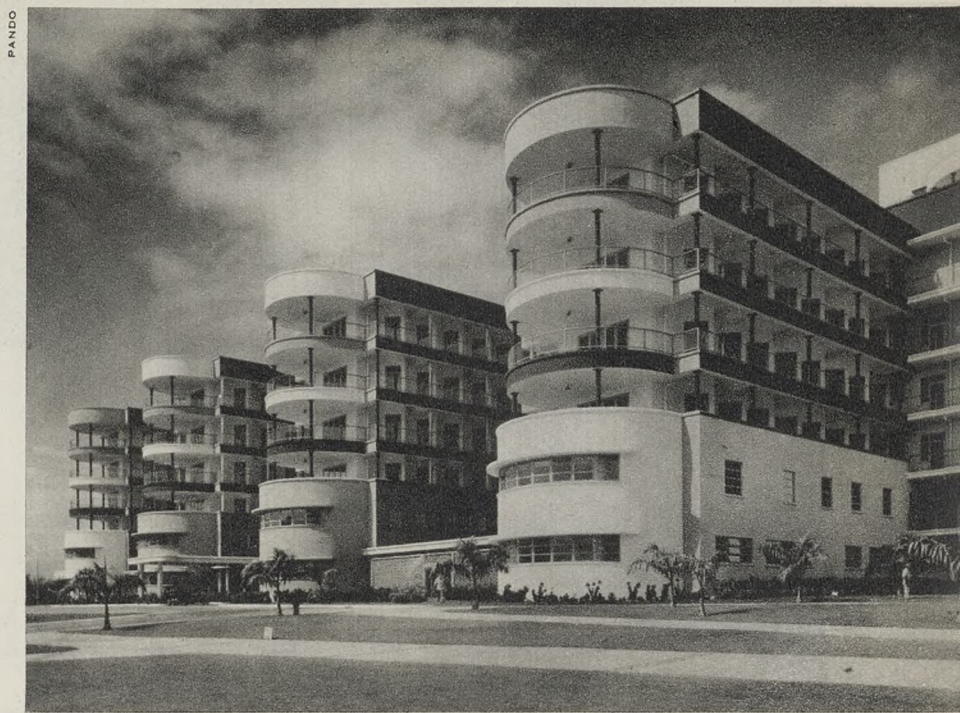
A tales obras hay que añadir la actividad desplegada en la construcción de viviendas dentro de la ciudad, y de hoteles y villas en la costa. La verdad es que yo no me atrevo a dar por bien resuelto el problema de la construcción de viviendas con la erección de grandes bloques escalonados en distintas urbanizaciones, clavadas como peinetas de hormigón en la mantilla verde de las lomas caraqueñas. Estos modernos superbloques, que en alguna colonia tienen capacidad para alojar hasta 12.000 personas, son colmenas movilizadas en las que, indudablemente, podrán vivir mucho mejor las familias que hacinadas en tenderetes de hojalata y cuevas socavadas en las laderas de los montes.

Y, por otro lado, es evidente que los problemas de urbanización se reducen con la acumulación vertical de las viviendas; pero a mí no se me quita la idea de buscar una solución más tradicional, en casas más impregnadas de espíritu familiar, perfectamente adaptables a las curvas de nivel formadas por las estratificaciones del Avila y de las otras montañas que forman el cuenco caraqueño.

De los hoteles costeros no hay nada que hablar, sino hacer lo

posible por poder adquirir uno de esos espléndidos miradores que parecen un nadador tirándose al mar desde el trampolín. El paisaje, que hermana la costa movida y el mar en calma, se une a la flora tropical, para dar al arquitecto todo un programa de nitidez y simplicidad que empezará en el mirador y acabará en la piscina.

A la vista de tales obras, y en un país donde, hasta ahora, el dólar entra y sale libremente, es natural que los servicios de información de las grandes empresas constructoras del mundo entero hayan acuciado a sus órganos directivos para que dirijan hacia Caracas su actividad técnica y económica. Una compañía americana y otra francesa se dividieron los trabajos de la autopista, y son los constructores italianos los que, según los informes que en mi corto viaje pude conseguir, más intervienen en la construcción de edificios particulares. Al saberlo, lo mismo que al presenciar la adjudicación de las obras del gran túnel bajo la entrada del gran puerto de La Habana a otra compañía de construcciones francesa, un sentimiento de envidia—no sé si de la buena o de la mala—me escarbajeó en el alma. En lugar de tales empresas, o por lo menos a su lado, quisiéramos ver a las grandes empresas constructoras españolas, que, en técnica y organización, pueden perfectamente codearse con (Pasa a la pág. 60.)



La Ciudad Universitaria ha sido concebida también con un moderno sentido.



Residencia Universitaria «El Bosque». Abajo: Cía. de Petróleos «Creole».



En la parte montañosa de Barcelona se proyecta por el Ayuntamiento la construcción de la primera de las tres ciudades satélites que ha decidido emprender para resolver, con arreglo a nuevos módulos urbanistas, como puede apreciarse, el problema de la vivienda. En Barcelona están en construcción 6.000 viviendas. El proyecto de esta ciudad satélite recuerda al del helicoide de la Roca Tarpeya, de Caracas, en páginas anteriores.



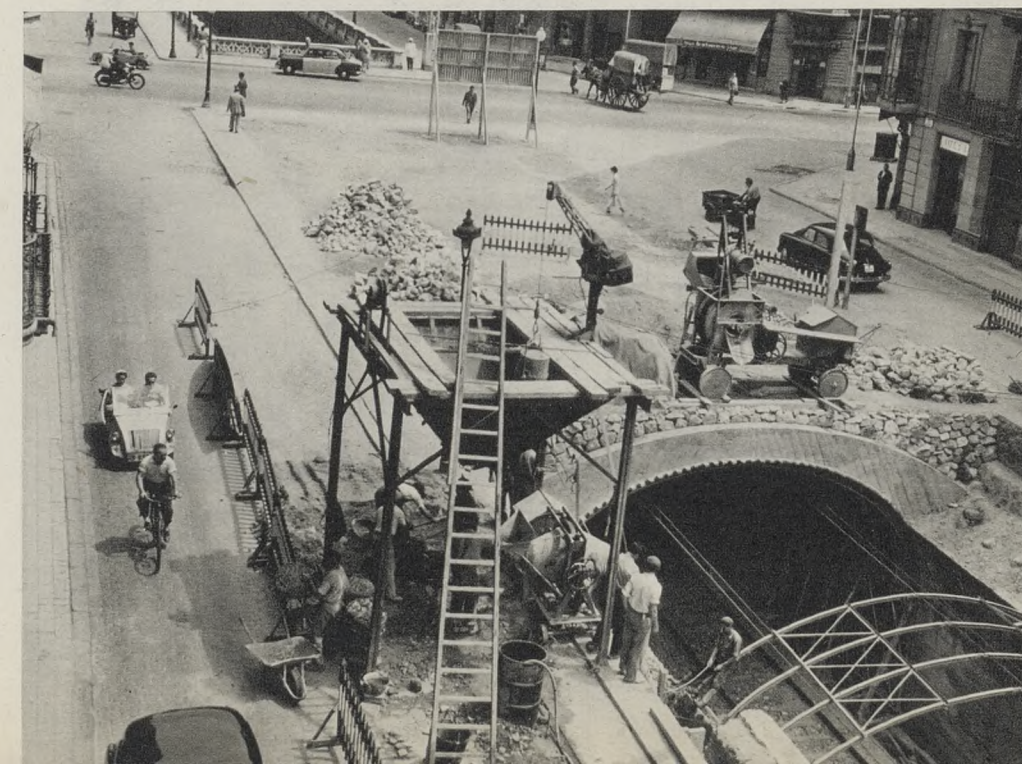
Las nuevas grandezas de la gran Barcelona



Fachada del edificio propuesto por el arquitecto Bosch Aymerich para la plaza de Cataluña. El proyecto ganó uno de los grandes premios de arquitectura en la III Bienta Hispanoamericana de Arte, celebrada en Barcelona. La enorme masa que presenta a este frente está liberada de pesadex por lo alabeado de su superficie y las grandes estrias de cristal que la fragmentan de arriba a abajo. Se alzará en la confluencia de las calles de Vergara y Pelayo, si el Ayuntamiento aprueba el proyecto, ya que va a abrir concurso sobre el particular.

BARCELONA, la gran ciudad española del Mediterráneo, se encuentra en estos momentos entregada a la realización y planificación de grandes reformas y obras públicas. Son de tal finalidad y magnitud, que ratifican y amplían la característica monumental de la urbe, al tiempo que la proyectan hacia una mayor grandeza. En estas páginas encontrará el lector una síntesis fotográfica de estas realizaciones y de estos proyectos. Y a continuación, en la página 19, un documentado trabajo, en el que nuestro colaborador Manuel Vigil y Vázquez refiere y analiza el ímpetu constructivo a que se halla entregada Barcelona.

Con ímpetu similar al de los grandes días de la Exposición Internacional de 1929, Barcelona se encuentra de nuevo entregada a grandes obras, como esta de cubrir la zanja ferroviaria de la calle de Aragón, lo que ha sido posible al cabo por la tan deseada electrificación del tren.



BARCELONA

DE LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE 1929 AL ACTUAL
ESTADIO, CAPAZ PARA 150.000 PERSONAS

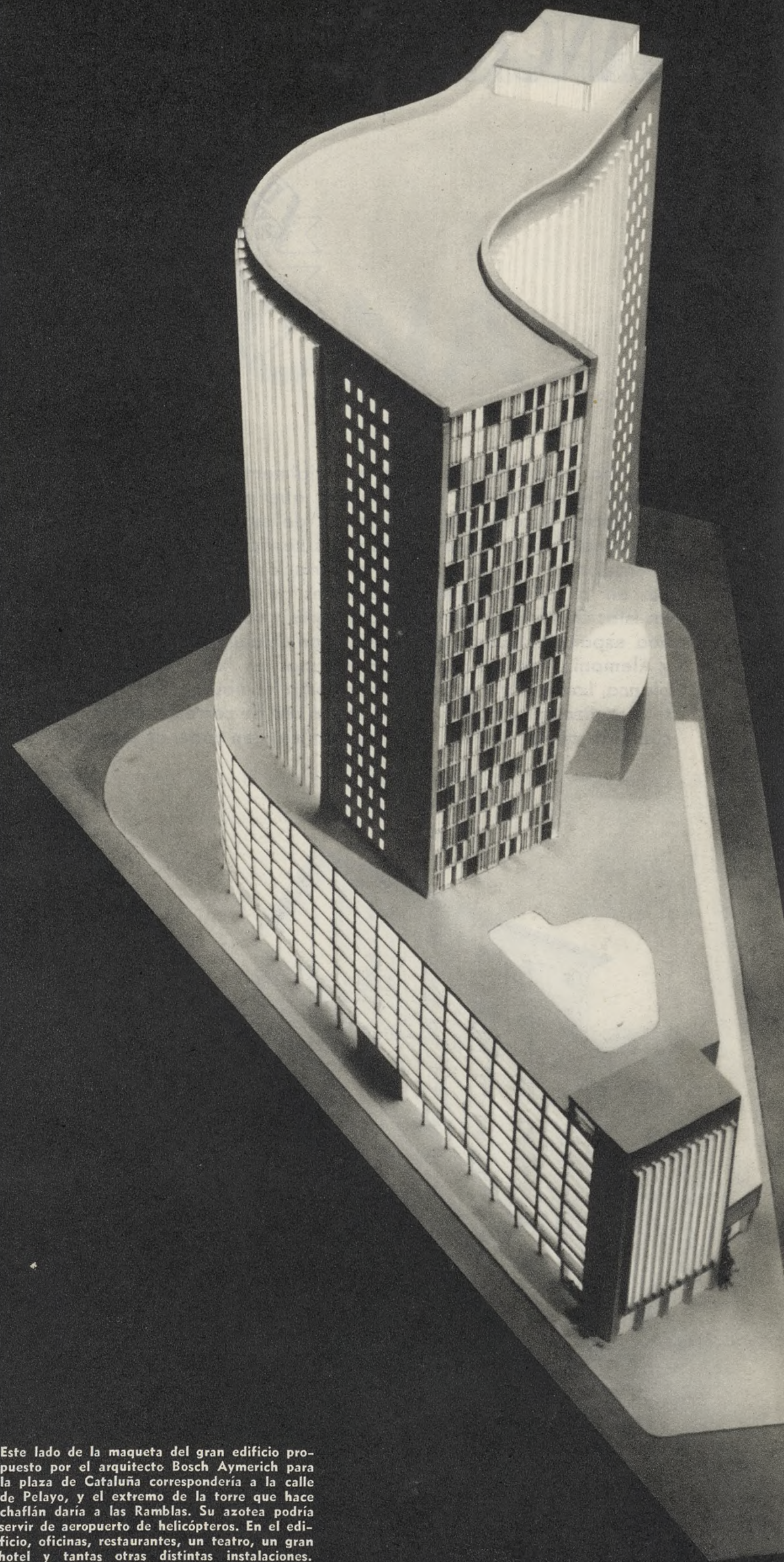


La Exposición Internacional de 1929 llegó a Barcelona, además de otras muchas excelencias urbanísticas, lo que hoy, remozado en los últimos años, sigue siendo uno de los más brillantes escenarios de que pueda ufarse una gran ciudad: el parque de Montjuich. Su fuente luminosa, el gran surtidor del ingeniero Buhigas, restaurada hace unos años, no sólo es la fuente mayor del mundo, sino que con sus innumerables juegos de agua y luz sigue constituyendo la mayor sorpresa para el visitante, sea cualquiera su procedencia. Los focos que forman la diadema del Palacio Nacional son visibles a muchos kilómetros.



Armazón de la cubierta volada de la tribuna del nuevo estadio del Club de Fútbol Barcelona, cuya grandiosidad—récord mundial—puede apreciarse en relación con el grupo de personas que aparecen en el centro del graderío. De su línea de apoyo al borde, 45 metros, y de un extremo a otro, 120. La capacidad del estadio será de 150.000 personas. Su primera fase, para 100.000 espectadores, se inaugurará durante las fiestas de la Merced, a fines de este mes de septiembre. Para el fácil acceso a las localidades altas se construyen pistas aéreas, y en el interior 28 ascensores con 80 personas de capacidad cada uno.

Mientras allá, al fondo de la foto, al otro lado de las casas que se divisan en último término, se construye el paseo Marítimo, he aquí, ante la estatua de Colón, el nuevo edificio de la Comandancia de Marina y el comienzo de la avenida de García Morato, que, atravesando y saneando todo el viejo «barrio chino», empalmará, sin solución de continuidad, con la larguísima calle de Muntaner, paralela a la de Balmes, y establecerá así una nueva vía directa entre el puerto y la montaña.



Este lado de la maqueta del gran edificio propuesto por el arquitecto Bosch Aymerich para la plaza de Cataluña correspondería a la calle de Pelayo, y el extremo de la torre que hace chafalán daría a las Ramblas. Su azotea podría servir de aeropuerto de helicópteros. En el edificio, oficinas, restaurantes, un teatro, un gran hotel y tantas otras distintas instalaciones.

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA



ES una Institución dedicada especialmente al comercio exterior, con experiencia y organización, que pone a la disposición de industriales y comerciantes a través de sus sucursales y agencias, realizando principalmente todos los servicios relacionados con las operaciones de importación y exportación. Desarrolla sus actividades en las ciudades más importantes de la Península, así como en las islas Canarias y territorios del norte y occidente de Africa y Guinea española. Cuenta igualmente con filiales en Francia, Inglaterra y Alemania, con sus respectivas oficinas en París, Marsella y Casablanca, Londres y Liverpool, Frankfurt y Hamburgo. Con esta eficiente organización y con nuestra extensa red de corresponsales, nuestra clientela puede utilizar nuestros servicios en todo el mundo libre...

CAPITAL AUTORIZADO:

Ptas. 400.000.000

RESERVAS:

Ptas. 324.700.000



...Donde SIEMPRE será bien recibido, hallando solución a sus problemas, que quizá sean menos difíciles de lo que cree...

BARCELONA

YA ESTA DE CARA AL MAR

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

EN los presentes momentos se realizan en Barcelona varias construcciones y obras públicas—algunas de las cuales, muy próximas a inaugurarse—de tales finalidades y magnitudes, que no sólo ratifican y amplían las características monumentales que, sobre todo desde fin de siglo, han distinguido a esta ciudad, sino que además la disponen a una nueva y mayor grandeza, más funcional también, de acuerdo con los tiempos. Hay que retroceder a los años precedentes a la Exposición Internacional de 1929, cuando se preparaba tan extraordinario certamen, que añadió nuevos y hermosos rasgos indelebles al perfil de Barcelona, para encontrar un momento constructivo semejante.

Viejos problemas urbanísticos que por distintas razones no pudieron resolverse ni aun en aquella gran ocasión para empresa de tanto aliento como lo fué la Exposición dicha, están tocando a su fin ante los ojos aun incrédulos de los barceloneses. Así la cobertura de la zanja ferroviaria de la calle de Aragón, que, a lo largo de varios kilómetros, ha partido en dos la ciudad desde que el ferrocarril existe. Así la construcción de la fachada marítima, de la que, incomprensiblemente, carecía Barcelona, no obstante ser ciudad marítima.

ENREDOS FERROVIARIOS

La verdad es que el amor de nuestros abuelos o bisabuelos, que para el caso es lo mismo, por el progreso, y concretamente su gusto por el tren, dejó a Barcelona una espantable herencia de carriles por doquier. Por la

calle de Balmes, a nivel, sin zanja ni nada, iba el tren, como si fuera un tranvía. Y la calle de Balmes es una vía céntrica, indispensable para el tránsito desde el casco antiguo de la ciudad a la parte alta de la misma, al pie de la montaña del Tibidabo. Uno de los frutos de la Exposición Internacional de 1929 fué el de meter este ferrocarril bajo tierra, convertirlo en una especie de «Metro», lo que fué posible gracias a su electrificación. Aunque al abandonar la calle de Balmes siguiera a zanja abierta por lo que hoy es la flamante y distinguidísima Vía Augusta, flamante y distinguidísima desde que, al fin, tras la guerra de Liberación, se cubrió la zanja y resultó así, con la conveniente urbanización, la gran avenida que hoy es.

A nuestros abuelos les salió el ensanche de Barcelona con tanto ímpetu, que ellos mismos empezaron a encontrarse las vías del tren por varios lados de los que la ciudad iba extendiéndose. Lo tremendo fué lo de la calle de Aragón, que iba a resultar un eje, ya que iba a haber tanta ciudad como había desde el mar hasta la calle de Aragón—que más o menos corre paralela a unos tres kilómetros de la orilla—desde la misma calle de Aragón a las estribaciones del Tibidabo. Se había creído, por lo visto, que esta calle no pasaría de ser una vía suburbial, pero pronto se convencieron de que el impulso de la ciudad pasaba ampliamente al otro lado de la vía del tren, y como entonces no se conocía aún lo de la electrificación de los ferrocarriles, dieron en la solución, que entonces les pareció admirable—y, desde luego, la obra fué más que regular—de hundir el centro de la calle, de hacer una trinchera para que el tren pasara por debajo sin perturbar los cruces de calles, con todos los peligros que encierran los pasos a nivel, y más cuando son urbanos.

Y así resulta que al llegar a Barcelona el

tren procedente del Centro o de Levante, va nada menos que nueve kilómetros, aunque en gran parte por zanja, pasando entre las casas de la población y por el centro de ésta. La calle de Aragón, cuyo prosaico pero digno caserío, al cabo de tantos años de humos ferroviarios salidos de la zanja, está culotado como pipa bien curada a fuerza de fumar en ella.

HUMO DE TREN Y GRIPE

Por supuesto que esto no ha dejado de tener sus ventajas, pues aparte de la distracción de ver pasar los trenes para los chicos del vecindario, se ha escrito ahora, con motivo de la cobertura de esta larga zanja, que durante la tremenda epidemia de gripe de 1918—tan injustamente llamada «la española»—, la calle de Barcelona donde hubo menos enfermos, donde no hubo apenas enfermos, en comparación con otros lugares, fué la calle de Aragón, y se atribuía esto a poderes inmunizadores del humo del tren. Veremos qué ocurre ahora, cuando llegue por estas latitudes la anunciada gripe asiática.

Así como el ferrocarril de la calle de Balmes—el tren de Sarriá, Sabadell y Tarrasa—pudo electrificarse hace treinta años, como se electrificaron otros trenes de Barcelona—los del Pirineo, por ejemplo—, en cambio, el más necesitado de electrificación, el tren de Madrid y el de Valencia, o sea, los que entran por la calle de Balmes, se quedaron sin electrificar entonces. Vino luego la República, y ya se sabe el resto... Total, que hasta el 26 de junio de 1956, o sea, hace

BARCELONA EN CIFRAS

2.277 factorías textiles con más de 160.000 obreros

Barcelona, la antigua Barcino de los romanos, la Pia Faventia y Julia Augusta de la época del Imperio, cuenta hoy con una población de hecho de 1.431.753 habitantes dentro del recinto que comprende el casco viejo, en ensanche moderno y los industrioses barrios adyacentes; 1.134.537 personas más están establecidas en los pueblos de la provincia, elevando su población total a 2.566.291 habitantes, según la última rectificación del padrón, efectuada el 31 de diciembre de 1956. De ellos, 1.208.657 son varones y 1.357.634 son mujeres. Pero la estadística demográfica no se limita a los simples recuentos. Hace sus predicciones científicas y asigna 1.503.062 habitantes a la gran urbe catalana para 1960, como nos muestra el Anuario del I. N. E.

PREDOMINAN LAS MUJERES

El año 1956 ha contribuido a alcanzar esa cifra calculada, con 24.841 nacimientos, 12.739 de varones y 12.102 de mujeres. Al llegar a este punto se preguntará el lector: «¿Cómo es posible que predominen numéricamente las mujeres en la población si nacen más varones?» La razón es muy sencilla y obedece a una ley general de la que no constituye excepción la ciudad de Barcelona. La mortalidad es mayor en los hombres que en sus bellas compañeras, hasta tal punto que hacia los siete años hace nivelarse a los sexos y a partir de entonces va siendo cada vez mayor la diferencia entre los supervivientes. El pasado año fallecieron en la capital 14.250 personas y en la provincia 26.502, de las cuales cerca del 51 por 100 fueron varones.

DOCE MIL BODAS ANUALES

Durante el citado año 1956 se celebraron 12.480 matrimonios en la capital y 23.275 en el ámbito de la provincia, lo que supone un promedio de nueve contrayentes por cada mil habitantes. A su vez, las cifras absolutas de nacimientos y defunciones que dimos anteriormente equivalen a las siguientes relativas: 17,3 nacidos vivos y 9,09 fallecidos por cada mil barceloneses.

La población activa supone en la provincia un 48 por 100 de la total. El 9,4 por 100 de esos trabajadores están empleados en la agricultura, el 11,1 por 100 en el comercio, el 16,4 en los servicios oficiales, el 46,8 en las industrias fabriles, con evidente predominio de éstas, que hacen de Barcelona nuestro primer núcleo industrial. El foco preeminente de la capital y los no menos famosos de Tarrasa, Sabadell, Manresa, Mataró, Igualada, etc., contienen una gran variedad de fábricas, entre las que sobresalen las metalúrgicas, textiles y químicas.

TEJIDOS, ACERO, AUTOMOVILES

Aporta Cataluña a la economía española alrededor del 85 por 100 de la producción textil nacional, repartida en tres sectores—algodono, lanero y sedero—, con 2.277 factorías, donde se emplea a más de 160.000 obreros.

La producción de lingote de acero sobrepasa las 43.000 toneladas, la de acero laminado las 22.000 y la de modelado y forjado alcanza las 7.500. De las 11.692 hectáreas que ocupan las minas productivas, 7.445 corresponden a los criaderos de sales potásicas y 4.061 a los de lignito. Después de la apertura de la mina Emerita, a finales de 1954, trabajan en la explotación de las potasas 3.665 obreros y 3.540 en las minas de lignito. Respecto a las industrias químicas, merece citarse la factoría de Badalona, con una producción anual de más de 120.000 toneladas. El incremento experimentado por las industrias de vehículos de tracción mecánica se pone de manifiesto al considerar que en 1956 se fabricaron 12.929 automóviles, 550 tractores y 26.763 motocicletas en las 16 factorías establecidas.

Para abastecer toda esta ingente industria y mantener las necesidades de sus habitantes, la provincia de Barcelona produjo, en 1955, 229.854.697 kv-h. en sus 20 centrales hidráulicas y ocho térmicas.

BARCELONA, PUERTO

Pero quizás todas las enormes riquezas, de las que acabamos de citar algunos ejemplos significativos, no se hubiera concentrado en la industriosa cuenca del Llobregat si Barcelona no hubiese tenido una arteria comercial abierta al mar. Por su activo puerto, el primero de España, entraron en 1954, 547 buques nacionales con carga y 203 en lastre, con una capacidad global de 1.231.724 toneladas. Los pabellones extranjeros sumaron 938 unidades, con 3.858.234 toneladas métricas en tráfico exterior. Por su parte, la aduana de Barcelona despachó durante el año citado 2.210.000 toneladas de mercancías de todas clases que entraron en ella y 880.000 toneladas que salieron.

De la pujante actividad financiera nos limitaremos a dar el último dato calculado. En 1956 se realizaron 839 emisiones de capital con un nominal de 2.862,6 millones de pesetas.

Prendida en unas cuantas cifras, pequeñas muestras de grandes realidades, dejamos en estas columnas a la laboriosa provincia catalana. Sólo ocupa el 1,5 por 100 del territorio nacional, pero contiene la riqueza económica más floreciente de nuestra patria.

Iñigo SERRANO SANCHEZ

quince meses, no circuló por la trinchera ferroviaria de calle de tantos humos el primer tren eléctrico.

TAPANDO LA ZANJA

Ocasión tan esperada, tan anhelada, cogió, sin embargo, desprevenido al Ayuntamiento, tal vez porque ya se habían perdido las esperanzas de ver algún día electrificado el tren, y así, resultó que en vez de estar preparado para empezar la cobertura de la calle al día siguiente de pasar el primer tren eléctrico, no empezó a realizarse ésta, y con cierta timidez, hasta el 8 de enero del presente año. Pero a partir de marzo, tras el nombramiento del actual alcalde, don José María de Porcioles, la obra ha adquirido un ritmo rápido en los dos kilómetros centrales, que es por donde se ha empezado la cobertura, a la vez que, mucho antes de lo pensado, se saca a subasta la urbanización del primero de los tramos cubiertos. La calle de Aragón, cerrada la zanja, se va a convertir en una gran avenida de treinta metros de anchura, de ellos, veinte para calzada. Amplias aceras con arbolado y estacionamiento para coches a todo lo largo de las mismas.

Esta es la obra que va a influir más en la fisonomía del centro de Barcelona, tanto más cuanto que está llamada a conectarse en línea recta con la carretera de Francia, para la que, tras salvar el río Besós, al norte de la ciudad, se está construyendo un nuevo acceso de cuarenta metros de ancho, destinado como decimos, a empalmar, sin solución de continuidad, con la nueva avenida—ya se la podrá llamar así—de Aragón, lo que, además de dar plena y fácil penetración hasta el centro de la misma ciudad a los coches procedentes del norte, les facilitará el cruce de la misma y su paso a otras grandes avenidas, como la del Generalísimo Franco, o Diagonal, y la de José Antonio, multikilométricas y espaciales y prolongadas en amplias vías de acceso de las carreteras de Madrid y de Valencia, respectivamente. Para todo ello, para el empalme de Aragón con la nueva entrada de la carretera de Francia, hay, naturalmente, que vencer otros obstáculos ferroviarios que nos dejaron nuestros abuelos o bisabuelos, tan entusiastas del tren. Pero no insistimos en ello ni en otras obras similares ya realizadas en este orden por tal lado de la ciudad, que han dado origen a la avenida Meridiana, otra hermosa vía, para poder seguir adelante en nuestra revista de algunos de los grandes trabajos en curso en Barcelona.

LA CARA QUE FALTABA

Otro legado poco grato fué el descuido de dotar a la ciudad de un gran paseo marítimo, de prepararle su cara marinera. Se llega a Barcelona por mar. A la izquierda, Montjuich, tan urbanizado, tan espléndido por la vertiente que da a tierra, con su imponente conjunto de edificios de la Exposición citada, ofrece, en cambio, del lado del puerto, que se halla a sus pies, una cara fosca, de pocos amigos, de lo más inconveniente para recibir a nadie. Y al otro lado del puerto, también metido en grandes trabajos de reforma y ampliación tras un no pequeño liti-

gio en el que participó decisivamente la prensa de la ciudad, apoyada por la de Madrid, como si el puerto fuera del Manzanares; al otro lado, decíamos, unas playas con instalaciones decimonónicas, y luego, el caos.

Una muy larga cuestión, de muchos años, a la que no se ha podido poner fin prácticamente hasta el 14 de marzo del corriente año, en el que, a bordo de un poderoso tractor de excavación, el gobernador civil, don Felipe Acedo Colunga, inauguraba personalmente las obras que constituirán la gran fachada marítima de Barcelona, de cuyo proyecto se dió a su tiempo cuenta en estas mismas páginas de MUNDO HISPÁNICO. Una obra costosa y difícil por el terreno movedizo en que inevitablemente ha de cimentarse, pero que proporcionará a la ciudad una hermosa pista al borde del mar—un balcón de casi seis kilómetros al Mediterráneo—, bajo la cual se instalarán ante las playas las nuevas dependencias balnearias, y en la que habrá una línea de edificios residenciales, de viviendas a precios asequibles para el término medio de la población, provistos de soportales a todo lo largo de sus fachadas. Con esta obra y con la reforma del puerto se acabará lo que hasta ahora se venía diciendo acusadoramente, y con razón, de que Barcelona era un puerto de mar que vivía de espaldas... al mar.

EL ESTADIO

DE LOS 200 MILLONES

Ambas obras son, probablemente, las que tienen más futuro de Barcelona, aquellas por las que se conduce el porvenir próximo de la ciudad. Pero hay una que pertenece al presente—¡cómo!—, que se inaugurará cuando estas líneas se publiquen, y que, popular y sentimentalmente, constituye un sueño de la mayoría de los barceloneses. De los barceloneses... barcelonistas, pues se trata nada menos que del nuevo estadio del Club de Fútbol Barcelona, empresa tanto más extraordinaria cuanto que se ha hecho movida por el entusiasmo de los simpatizantes de su club, entusiasmo que incluso puede cifrarse: 200 millones de pesetas, que es el valor de la obra hecha, y cuya inauguración constituye el número cumbre de las fiestas de Nuestra Señora de la Merced, la Patrona de Barcelona, que se celebran en la última semana de septiembre.

El nuevo estadio del Barcelona, no muy lejos del de Las Corts, célebre en el fútbol mundial, pero que se ha quedado pequeño, nació hace tres años y medio, bajo el vuelo cándido y multitudinario de seis mil palomas que fueron lanzadas entonces al ponerse la primera piedra—la misma que había cumplido semejante honorífica función en Las Corts—en aquella soleada mañana dominical de incipiente primavera en que se verificó acontecimiento tan trascendental.

HISTORIA DE UNA PRIMERA PIEDRA

Esta primera piedra, que ya había sido objeto de aparatosa y tierna colocación cuando se iniciaron las obras del estadio de Las Corts, volvió en la presente ocasión a ser objeto de entrañables manifestaciones gigantes-

cas. La verdad es que la famosa piedra, una vez colocada por vez primera, no sirvió para nada, sino que quedó enterrada fuera de la estructura del estadio. Pero ahora iba a servir de principio al que con delectación, relamiéndose, se anunciaba como el estadio mayor no sólo de España, sino de Europa entera, y con particularidades que le pondrían en aspectos varios por delante de cualquier instalación deportiva de todo el mundo. De modo que se formó una comitiva de arduos y sensibles afiliados y simpatizantes, de los que el Barcelona cuenta por millares y millares, para trasladar tan histórica piedra a su nuevo y definitivo emplazamiento. La piedra, que pesaba 150 kilos, fué transportada en relevos, y hubieran sido necesarias cientos de primeras piedras para haber satisfecho los entusiasmos de todo el nutrido cortejo, ya que todos sus componentes querían tener el honor de haber contribuido con su propio y personal esfuerzo al traslado de sillar a tan insigne soporte destinado.

Luego, con tanta emoción y tanta gente —y tanta paloma—, no es de extrañar que ocurriera lo que ocurrió: que, al ir a colocar la piedra en su sitio, el encargado de la cabría que la aguantaba, se equivocó, y en vez de hacerla bajar al foso preparado, la empezó a hacer subir. Y además—la famosa piedra estaba predestinada—resultó que fué colocada no en el sitio en que se iba a construir el nuevo estadio, sino en el terreno inmediato, destinado a la apertura de una nueva calle.

Y ahora, ¿quién se acuerda de la piedra esa ante la imponente estructura de hormigón y hierro que se levanta en aquellos lugares, cercanos por cierto al nuevo núcleo universitario de Barcelona, otra de las grandes realizaciones en curso? Aunque sólo se ha construido la primera fase, da la impresión de que aquello está completo, tanto por su tamaño como por la habilidad de los arquitectos, señores Soterías y García Barbón, para dejar sensación de cosa hecha, y que, sin embargo, en cuanto sea necesario, se le puede añadir un suplemento que aumentaría el aforo del campo en un 50 por 100, pues, tal como está, caben en él 100.000 espectadores, y con la ejecución de la segunda fase entrarían otros 50.000 más.

LA VISERA MAYOR DEL MUNDO

El estadio más cómodo del mundo. Cómodo por sus accesos, pues se entra a los graderíos superiores por pistas aéreas que forman parte del edificio. Cómodo por lo espacioso de sus localidades y por la disposición de sus galerías y tránsito. Y porque no menos de 30.000 personas de las 60.000 que allí pueden sentarse—el resto son localidades de pie—quedan bajo techado, tanto por la superposición parcial de los tres graderíos que rodean el terreno de juego como por la fenomenal «visera» de la tribuna, que es mayor todavía que la de Maracanã, y es, por tanto, con sus 120 metros de anchura por 45 de profundidad, el voladizo mayor del mundo, pues esta techumbre, que cubre hasta la primera fila de la tribuna—lo que no sucede en el inmenso estadio carioca—,

solamente se apoya en su parte trasera.

Aparte la ayuda dada con la suscripción de las operaciones de crédito necesarias, los socios del Barcelona han anticipado a su club 60 millones de pesetas en concepto de abono de localidades al nuevo estadio. Se trata, en conjunto, indudablemente, de la contribución más poderosa de la iniciativa privada, en los últimos tiempos, al engrandecimiento de Barcelona.

—¡Lo que puede el fútbol!—comentó el actual alcalde al visitar el terreno este por vez primera.

MAS SITIO PARA CIRCULAR

Necesitaríamos el número entero para reflejar, aun cuando no fuera más que sumariamente, las nuevas grandezas de diversa índole—no solamente en el terreno de la edificación—que engendra la gran Barcelona. Eso sin referirnos a proyectos, de realización más o menos inminente, que unen a su función una innegable espectacularidad y que dejarían marcada en Barcelona la impronta del vigor y el estilo de estos años siguientes al Congreso Eucarístico Internacional, inicio indudable de la presente era barcelonesa.

Hay una calle, una gran calle, una avenida, la Diagonal o avenida del Generalísimo Franco, que el comentarista catalán más agudo y leído de estos años, José Pla, dice que tiene aire suramericano. Tal vez será por las palmeras que la adornan en su trozo más concurrido, el que va del cruce con el opulento paseo de Gracia a la incompleta regularidad de la plaza de Calvo Sotelo. Este trozo de la Diagonal está siendo objeto de estudio por los técnicos municipales, dado que la circulación, tanto rodada como de viandantes, ha crecido—y crecerá más—hasta hacerlo uno de los lugares más concurridos de la ciudad. Se suprimirán, pues, probablemente, los dos paseos que hay entre la calzada central y las laterales, con objeto de ampliar la calzada central, aumentar el espacio reservado al estacionamiento de coches y ensanchar las aceras de acuerdo con la proliferación de importantes establecimientos que allí se está produciendo.

RASCACIELOS

Por lo pronto, lo que está en marcha es la construcción de un rascacielos en el cruce de esta avenida con el paseo de Gracia, lo que transformará esta perspectiva urbana. Y se ultiman los proyectos con un conjunto de edificios, de un total de cinco manzanas, precisamente en la media plaza de Calvo Sotelo sin construir, en razón de un largo pleito, resuelto no ha mucho. De este conjunto, enlace entre la parte comercial de la avenida del Generalísimo y la estrictamente residencial, universitaria y deportiva que se extiende desde Calvo Sotelo hasta el límite

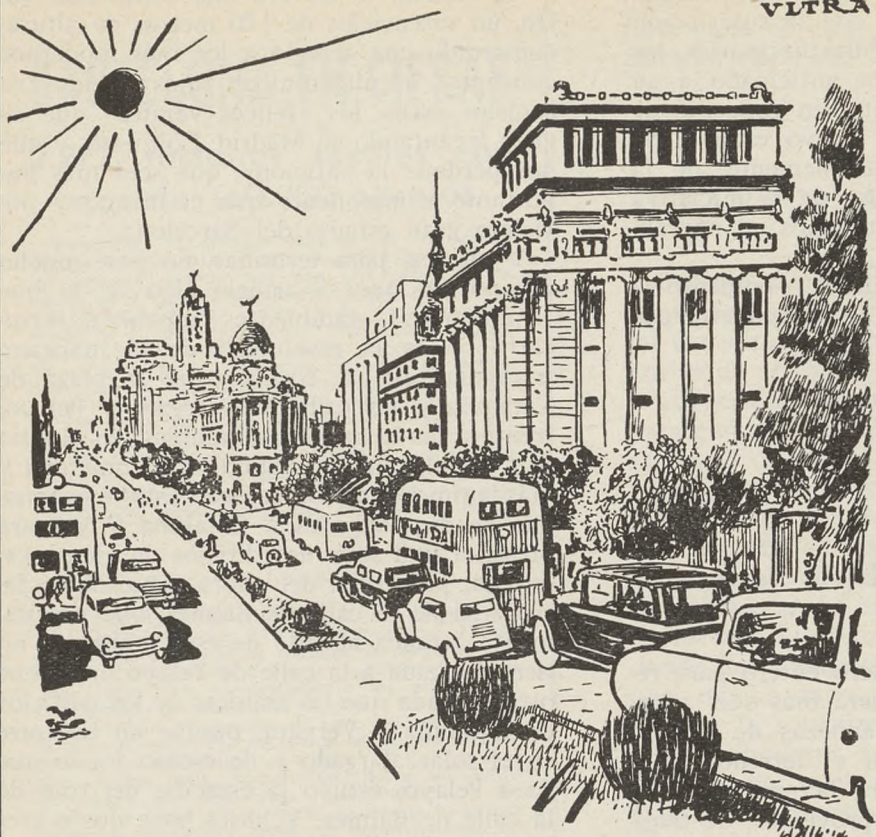
de la ciudad, se elevará una formidable torre, un rascacielos de 120 metros de altura, construido con arreglo a los más modernos conceptos arquitectónicos, lejos de los rascacielos estilo los «felices veintes» que siguen levantando en Madrid. Conjunto, y que nos perdone la «afición», que será más importante e imponente que el mismo y novísimo gran estadio del Barcelona.

Y tal vez, para terminar, no pase mucho tiempo sin que se arregle algo de lo que —¡cómo no!—también es culpable el ferrocarril, y es la resolución de la manzana triangular que se forma entre la plaza de Cataluña y las calles de Vergara y Pelayo, frente a las mismísimas Ramblas, en el sitio más popular, más turístico, más comercial y más animado de Barcelona. Esta manzana, que en sus fachadas a Cataluña y Vergara presenta una serie de edificios de escasa categoría, por culpa del ahora subterráneo ferrocarril de la calle de Balmes, que precisamente arranca al lado de esta manzana, no tiene fachada a la calle de Pelayo; no tiene otra fachada que las traseras de los edificios de Cataluña y Vergara, porque en tiempos, en el solar alargado y de escaso fondo que da a Pelayo, estuvo la estación del tren de la calle de Balmes. Y hasta hace dos o tres años el Ayuntamiento no ha podido disponer de tal terreno.

Se abrió entonces una consulta popular para ver qué solución se daba a esta manzana triangular en el lugar más estratégico de la ciudad. La consulta terminó sin que se dedujera nada práctico. Pero al inaugurarse la III Bienal Hispanoamericana de Arte, hace dos años, en Barcelona mismo, un arquitecto, don José María Bosch Aymerich, concurre con un proyecto de solución total de la manzana, que mereció un Gran Premio de Arquitectura de dicho certamen. Un edificio que rompe con todo lo construido hasta ahora en Barcelona. Monumental y ligero a la vez. Esbelto—cien metros de esbeltez—, ondulante y cristalino. Sobre una base triangular de un edificio de ocho plantas—altura media de la muy desordenada plaza de Cataluña—se eleva una torre de planta alargada y curva, estriada con grandes—naturalmente—paramentos de cristal, cuya máxima y ondulante fachada da a la plaza de Cataluña, proporcionándole a ésta una edificación a tono con sus grandes dimensiones e imprimiéndole el sentido monumental que le es debido y del que carece.

La solución ha sido propuesta al Ayuntamiento, y el Ayuntamiento va a convocar un concurso por si otros arquitectos tienen algo que proponer a su vez, al objeto de tener donde elegir para resolverle a lo grande a la gran Barcelona este problema, y los ya en vías de arreglo de la calle de Aragón y del paseo marítimo, que han constituido durante más de medio siglo las tres grandes cuestiones urbanísticas más debatidas, más inacabables: el tren por en medio de la ciudad aunque fuera por una zanja; la ciudad de espaldas al mar, siendo la mayor ciudad del Mediterráneo, y la gran plaza de Cataluña, vasta, extensa, que constituye el centro estratégico de la capital, sin determinar resolver, de definir, y entregada últimamente a no muy felices y bien avenidos experimentos de arquitectura bancaria.

La gran Barcelona no podía seguir adelante sin abordar estas grandes cuestiones, que, resueltas, contribuirán a nuevas grandezas de cara al año 2000.



En el corazón de España..., Madrid
En el corazón de Madrid...

CAFETERIAS California

M A D R I D



SAN SEBASTIAN

¡Preferidas por nuestros
amigos de América!

Desde el desayuno a la cena ligera...,
| en un grato ambiente cosmopolita



Servicio desde las ocho de la mañana
hasta medianoche



Salud, 21
Plaza del Callao, 7
Avenida de José Antonio, 49
Marqués de Valdeiglesias, 6
Goya, 21



BARCELONA



AVENIDA PALACE

Dirección telegráfica: AVENIDOTEL
Teléfono 22 64 40

AVENIDA DE JOSE ANTONIO
PASEO DE GRACIA

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno
centro de la Ciudad Condal

250 habitaciones con baño, ducha y radio
Aire acondicionado

Servicio de cocina a la gran carta



HOTEL ORIENTE

Dirección telegráfica: ORIENTOTEL
Teléfono 21 41 51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros
del puerto

200 habitaciones con baño y máximo confort

EL CORTIJO

(TEMPORADA DE VERANO)

Restaurante-Jardín y Salón de Fiestas

Instalación puramente andaluza, en el mejor
emplazamiento de la ciudad

Espectáculo típico español e internacional



TARRAGONA

HOTEL EUROPA

ALEGRIA Y FRESCOR EN VERANO · REPOSO Y TIBIEZA EN INVIERNO
BIENESTAR TODO EL AÑO

LE BRINDA EL



HOSTAL DE LA GAVINA
S'AGARÓ

EL HOTEL DE LUJO DE LA COSTA BRAVA
YACHTING · TENNIS · BAÑOS · PATINAJE · PESCA SUBMARINA

LAS RELACIONES CULTURALES ENTRE EUROPA Y AMERICA

Por JOSE MARIA PEMAN

LA encuesta hecha por la U. N. E. S. C. O. sobre el tema de las relaciones culturales y morales entre el Viejo y el Nuevo Continente, encomendada en Buenos Aires a la Fundación Victoria y Suárez, dió lugar a una amplísima consulta de profesionales y técnicos de las más variadas disciplinas, sobre el patrón del documento-base que había redactado la Organización universal. Todo este rico material de opiniones, comentado luego con agudeza notable por el presidente de la institución, don Atilio dell'Oro, y aportado a las reuniones o coloquios de Sao Paulo y Ginebra, ha producido ya tan ancha e ingente documentación fragmentaria, que la redacción de un prólogo que preceda a la publicación de la policroma y matizada variedad de sabias respuestas requiere, mucho más que una tarea de resumen y recuento estadístico, una labor de escuetísima simplificación, que, sin citar nombres y opiniones concretas, intente centrar en pocas palabras el tema y recordar nociones generales y básicas que lo dejen listo para hacer eficaz su estudio. Procuraré que lo que se me pide como prólogo no sea una opinión más que engrose y complique más todavía la encuesta. Pero, desde luego, me alejaré de que sea un mero escrutinio pasivo de la magna y difusa votación.

Dentro de los dos términos que se conjugan en el enunciado de la consulta, creo advertir que visiblemente se ha apoyado más el acento y preocupación de los deponentes en el segundo, o sea, el sujeto de la consulta entre el Viejo y el Nuevo Continente, que en el primero; objeto de ella: las relaciones culturales.

EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

EL ancho panorama de la encuesta es una prueba clamorosa del tantas veces alegado predominio de lo histórico—como realización de lo vital—en nuestra cultura contemporánea, en nuestro modo de entender las realidades humanas. Cada vez más se hace claro que el predominio de la Física, que en algún momento pareció apuntar como tirana de la mente moderna, no se consolidará. La Física no nos da una estructura viva y humana del mundo en que vivimos. Acaso nunca hubo en las ciencias sesgo y revolución parecidos al descubrimiento de Copérnico, que jubila el orden clásico de Ptolomeo. Sin embargo, se ha visto que cuando Copérnico lanzó su afirmación y sistema, nada fundamental se conmovió en la vida de los hombres y las sociedades, en la concepción y estructura del mundo en que el ser humano vive. La casi con-

temporánea rehabilitación de la cultura clásica grecorromana—*Vidas paralelas*, de Plutarco; estoicismo, platonismo—definió muchísimo más la renovación del hombre de aquella hora que el descubrimiento copernicano. Que Epicteto había dicho tales cosas, que Platón aseguró tales otras; que los héroes de Plutarco hicieron estos gestos o estas acciones, fué, para el hombre del XV al XVI, mucho más decisivo que el que hubiera resultado, de pronto, que vivíamos en un planeta-suburbio de un modesto sistema solar perdido entre infinitas galaxias.

Ahora parece ocurrir lo mismo. Ponemos el pie sobre una nueva era, a la que se le ha encontrado un nombre físico: atómica. La relatividad y la mecánica ondulatoria han sacudido hasta los cimientos el esquema físico del universo. Esto produce confusión, angustia, temor. Aplastados por cifras de insospechadas magnitudes, lo universal o planetario nos parece ya un imperativo indeclinable que está al alcance de la mano; y que no es un programa y opción, sino un hecho. El grupo en que un ser se mueve en cada estadio de evolución no es aquel que él decide, sino aquel que se basta a sí mismo: la colmena, el rebaño, la tribu. Este grupo no es ya, para el hombre, la nación. El hombre que marcha tranquilamente en su automóvil ha necesitado para tan sencilla operación su ración de gasolina, de industria, de acero, de caucho, que no son muchas veces nacionales. También necesita su ración de ideas, de cine, de libros de cultura, extra y supranacionales. Fatalmente se anuda y teje sobre el planeta una membrana humana, que responderá, como todos los estadios de la evolución, a un esquema circular cerrado y pleno y completará una antropoesfera, inserta en los concéntricos esquemas de la igniesfera interior del planeta; la litosfera o superficie; la atmósfera, la estratosfera...

Hasta aquí los impactos mentales de la ciencia: Física o Biología. Como en el Renacimiento, ese impacto se cifra en la conciencia de una gran revolución o mudanza, renovación o ensanchamiento de todo. Pero en seguida, cuando queremos pensar, decidir y hacer cosas al hilo de esta grande y turbadora conciencia, lo que hacemos es ponernos a preguntarle a la Historia. Creo que el ochenta por ciento de las respuestas a la consulta de la U. N. E. S. C. O. se han movido en el área historicista. Han procurado—apoyándose en el pasado para dispararse hacia el porvenir—descifrar cómo se formaron los pueblos de América, qué son históricamente, cómo se definen y comportan. De este modo parecía quedar listo ante la comprensión humana el perfil del sujeto de la investigación—el Nuevo y Viejo Continente—, dedicando mucha menos atención al objeto, sus relaciones culturales, como si éstas, al ser bien conocidos y perfilados los seres históricos y sociales—continente—que van a relacionarse, fueran ya simple derivación fatal y lógica de ese antecedente.

El resultado simplificado de esta gran zona de investigación historicista de la encuesta es bastante unánime. No cabía en él, por fortuna, mucha brillantez de desorientadora originalidad.

MISION EN AMERICA

EUROPA descubre y funda América en los siglos XV y XVI. Se engancha con ella por dos suturas o enganches. Por abajo, España y Portugal llegan a América con una concepción originalísima de lo que tienen que hacer. La bula de Alejandro VI no es un reparto de dominios, sino una división de tareas y delegaciones misionales. Se produce una Misión, una *Propaganda Fide*, que, por ser tesis oficial y estatal, improvisa y crea sus modos y formas, que en nada se parecen—con ganancia de genialidad temporal y déficit de espiritual pureza—a la propagación primera del cristianismo en Europa. Todo nace de ahí: una original política cultural y lingüística, que adapta lo cristiano a los dialectos indígenas, como primera etapa, y como segunda, retraduce toda esa concepción cristiana, adaptada y original al español; unas formas radicalmente diferenciales de convivencia humana—aparte y aun en contra de las oficiales políticas y administrativas—, que en las Misiones del Paraguay iban produciendo un hecho de originalidad insospechada cuando fueron cortadas; un estilo y arte colonial, que es todo lo contrario del *bugalow* o el edificio económico y funcional, sino que es—en catedral o palacio—nuestro barroco o nuestro manuelino, hospitalariamente abierto a las libres aportaciones imaginativas y tradicionales de incas, de mayas o de aztecas; un mestizaje humanístico y amplísimo...

Esto, en el Sur. En el Norte, el objetivo es totalmente distinto. Los padres peregrinos no van a misionar ni crear nada en función del continente a que arriban; huyen de Inglaterra, y sólo van a crear o fundar, para ellos, una Inglaterra nueva y mejor. Sin embargo, el imperativo de lo aborigen también en el Norte se deja sentir, y mucho más—lo mismo que en el Sur—la creciente inmigración, distribuida en varias corrientes: europea, africana, amarilla, sirio-libanesa.

LA NOVEDAD DE UN CONTINENTE

EL resultado final de todos estos factores históricos, tal como puede ser utilizable para una eficacia viva y actualmente, es también bastante unánime y poco brillante, para su evidencia de sentido común.

Estamos ante un continente inserto, sin duda alguna, en la cultura europea, occidental y cristiana.

Estamos ante un continente fuertemente sellado de valores diferenciales, de posibilidades de originalidad. Innecesaria la menuda comprobación. Basta recordar que ese continente ha dado a Edgar Poe y Ruben Darío, en poesía; la democracia del Norte o el impulso boliviano supranacionalista, en política; la matización del Derecho público de Vitoria y Suárez (base ideológica de la independencia), en jurisprudencia; el trascendentalismo de Emerson o el pragmatismo de James o Dewey, en filosofía. Nada de eso hubiera podido producirse si ese continente no fuera tan Europa; nada de eso se hubiera producido si no fuera algo, además, de Europa.

Con esto, o poco más, queda agotado el perfil histórico—que hoy día vale tanto como decir el ser vivo—del Nuevo Continente, que se quiere relacionar culturalmente con nuestra Europa. El sujeto de la encuesta queda suficientemente claro.

Pero ahora no sé si el objeto se ha esclarecido con igual fortuna o profundidad. Se ha preguntado por las relaciones culturales entre estos definidos continentes. Pero ¿qué es relacionarse culturalmente?

SENTIDO DE LA CULTURA

LA pérdida de una mente dogmática o una jerarquía intelectual en el hombre de Occidente, a partir del siglo XVIII, ha venido desvalorizando y aguando el sentido de muchas palabras, para descomprometerlas con todo el contenido afirmativo y concreto. Así, revolución se quiere que sea cualquier sacudida de agitada mudanza, con exclusión de su determinado objetivo. Así hay, por igual, revoluciones de derechas y de izquierdas, y nacionales y proletarias o internacionales; y hay agitadores revolucionarios y escritores revolucionarios, monárquicos y demócratas, y católicos y dictadores, que se pegan sin escrúpulo esa etiqueta: revolucionario. O sea, que revolución viene a ser un modo o estilo de hacer, con independencia de lo que se hace.

Lo mismo pasa con la cultura. Viene a ser, para muchos, un modo y estilo de pensar, con independencia de lo que se piensa. Se habla de la cultura de la piedra y del bronce, y de Altamira y de Al-

mería y de los lagos; y de la cultura maya, inca, azteca, occidental, cristiana, latina. No se varía el tono ni el acento para pronunciar el sujeto—cultura—de tanta adjetivación. Y no se trata de un hecho complaciente creado a la medida de este problema de la relación con América; se trata de un hecho mental al hilo, con la dubitación moderna de todas las escalas y valores. Ya Eça de Queiroz dudaba de si las chinas tienen el pie pequeño, o nosotros, los europeos, los tenemos grandes. No hay ya, como veis, una medida de zapato para la cultura. Al día siguiente de independizarse los pueblos marroquíes—espléndidos ejemplares de vida medieval—, se habla ya ahora de relaciones culturales con ellos. Pero ¡cuidado!; estamos a punto de pensar que el trueque—no diré ya de un Corán por una Biblia, pero sí de una babucha por una trilladora—es una relación cultural.

Escuetamente: no creo que el espléndido arsenal de las contestaciones a esta encuesta supere a lo caótico y logre perfil, morfología y eficacia, si no logramos pensar el enunciado *relaciones culturales* como algo más que un pasivo diálogo de fatales hechos históricos, de seres continentales que históricamente crearon sus culturas, sino que lo pensamos como un relacionarse ambos en una entidad superior—la cultura—y un comulgar en la gran tarea humana que tiende a acercar la humanidad hacia unos fines, metas y niveles que la harán mejor.

A la luz de ese concepto más rígido y definido de la cultura hemos de pensar el problema de las relaciones culturales de los dos continentes.

EVOLUCION HUMANA

PROYECTADA de este modo la atención, el problema viene a cifrarse en el modo como ha de realizarse una etapa importante del crecimiento social del hombre: un paso—en el que sean sujetos actuantes e interlocutores del diálogo los continentes—hacia la unificación moral de la especie.

Pero ese paso, esa etapa, no está inserto en un proceso de evolución ciega o determinada. En ese caso no preguntaríamos sobre él ni lo convertiríamos en sujeto de problema e investigación. Acaecería y nada más. Nadie se pone a investigar si para ir de Madrid a San Sebastián hay que pasar por Medina del Campo; porque inevitablemente está en la vía, sobre ese trayecto.

Pero la evolución humana no se realiza de ese modo ciego. La humanidad progresa, crece y se unifica hacia un punto omega que provisionalmente definimos como la cultura, pero sin perder por el camino sus facultades y potencias intelectuales y libres, para forzar la marcha hacia él y facilitar nuestro acceso.

Importa mucho—y ahí de la conciencia histórica—comprender cómo se han ido formando siempre los diferentes núcleos de sociabilidad humana, sobre los que el hombre ha ido amplificando y extendiendo su convivencia. Casi siempre el nacimiento del núcleo, la conciencia de la unidad o grupo mayor, nace de una voluntad polémica o de un egoísmo defensivo. Hasta que, luego, serenadas estas pasiones originales, el mismo grupo es utilizado como elemento de federación y sujeto de cultura, con lo que rinde toda su eficacia organizadora hacia la unificación social y humana.

Un ejemplo nos aclara esto mejor. Los “gremios” profesionales—semilla de sindicatos y corporaciones—son nombrados hoy día con veneración, como excelentes instrumentos de la organización pacífica de la sociedad, como grupos listos para federarse en una sociedad más perfecta y culta. Sin embargo, los gremios nacieron plenamente de una urgencia defensiva y polémica. Al liberarse muchos esclavos, y quedar así desencajados de su anterior ocupación servil, aparecieron en la vida económica como posibles competidores de los zapateros, carpinteros o tejedores que estaban ya instalados en sus artesanías, y entonces éstos se “agremiaron” para defenderse y excluir tales competencias. Tiene que ser siempre la fuerza superior de la cultura—entendida como formulación de unos superiores fines humanos—la que convierta estos núcleos polémicos y egoístas en elementos de federación y de progreso unitario. Pero siempre en lucha con su pecado “original” de egoísmo y belicismo; que reaparece en cuanto aflojan la vigilancia cultural. Por eso la palabra “sindicalismo” tendrá siempre dos filos: uno, de progreso y organización social, y otro, siempre acechante, de lucha de clases.

NACION Y CONTINENTE

COMO la palabra “nacionalismo”. He ahí otro grupo creado por impulsos polémicos. Las “naciones” nacen para defenderse o pelearse. Luego han sido consideradas muchas veces como órganos de cultura y se han proclamado dispuestas a federarse para los superiores fines humanos. Pero en su misma dificultad para despojarse plenamente de la parte de soberanía que requiere una verdadera federación internacional, en la facilidad con que todo “nacionalismo” se convierte en ejercicio de barbarie, está

revelado en la nación su mal origen polémico y receloso. Tanto, que casi todos los movimientos de superación de lo nacional han venido quebrando por la irritación de la etapa anterior—"nación"—ante el despojo de su exclusividad. El racismo, tal como lo concibió el conde de Gobianau, o el "socialismo", tal como Marx lo perfiló, eran ideas de amplificación humanas, círculos mayores, donde habían de congregarse las razas del planeta o los "proletarios del mundo". Pero una y otra divisa de amplificación se anularon al entrar en convivencia y complicidad con "lo nacional" y ponerse al servicio de los nacionalismos irritados o los imperialismos de determinados países.

La idea de "continentes" como sujetos de un diálogo y relación cultural, no debe olvidarse nunca de estos antecedentes históricos. Lo "continental" se pensó también originariamente como un movimiento de superación de lo "nacional", del régimen de potencia que aquejaba y ensangrentaba a Europa. El "América para los americanos", de Monroe, o las ideas federativas de Bolívar, nacen de un deseo de salvaguardarse de los conflictos europeos; de aislarse y establecer un lazareto frente a la epidemia bélica del Viejo Continente. Nacen, pues, también, de una raíz polémica y defensiva de continente a continente.

SITUACIONES Y RELACIONES CULTURALES

LAS "relaciones culturales" por que se nos pregunta no son más que los dinamismos espirituales y morales que han de superar este origen receloso y polémico; el aprovechamiento de toda la común cultura cristiana y toda la aportación autóctona de América, para hacer de los dos continentes etapas hacia la unificación humana, elementos federativos de la cultura.

Pero estas "relaciones culturales" no pueden ser planteadas con eficacia, como ya indiqué, más que sobre la convicción de que las situaciones culturales no son cosas que acaecen fatalmente, sino cosas que se buscan y se quieren. "La prehistoria—según la idea de D'Ors—no es una etapa que precede y prologa a la Historia, y luego termina. La prehistoria, que más bien debiera llamarse *subhistoria*, es algo que está siempre ahí, presente bajo la Historia, como una amenaza de erupción volcánica, como la *subconciencia* está siempre amenazando subterráneamente la conciencia. Y así como cuando las fuerzas activas y vigilantes de la conciencia se adormecen la *subconciencia* reaparece—en el sueño, en el instinto, en el complejo neurótico—, del mismo modo, cuando las fuerzas activas y creadoras de la cultura aflojan sus resortes y vigilancias, la prehistoria reaparece imponiendo sus modos y estilos, que llamamos primitivos y, en realidad, debiéramos llamar "permanentes", porque no son más que la expresión de los fondos más permanentes, turbios y opacos de la naturaleza humana.

Por eso nadie entenderá el proceso de las "relaciones culturales" de América y Europa si no lo piensa en función del proceso y esquema permanente de la amenaza o subsistencia de toda la cultura. Toda creación humana está disputada polémicamente por la prehistoria o barbarie, de un lado, y por la cultura, de otro. Esto es un esquema elemental, valedero para las "relaciones culturales" que ahora se investigan como para cualesquiera otras. Nada muy distinto puede ocurrir en el diálogo América-Europa que lo ocurrido tantas veces en todos los procesos humanos en que la cultura anda en juego. Pongamos un ejemplo. Un grupo determinado humano—digamos Cataluña—crea unos modos y estilos de expresión popular: canto, baile, lengua. He ahí una creación humana ofrecida a la disputa de las dos fuerzas dichas. La cultura tenderá a hacer de la "sardana" una melodía para la estilización de Granados o Albéniz; de la lengua, un instrumento para *La Atlántida*, de Jacinto Verdaguer; es decir, tenderá a incorporarlos al arte europeo y universal. La prehistoria, anhelo permanente de revolución y de recaída en la disgregación tribal, tenderá a hacer de lengua, baile y canto manifiesto y grito secesionista y bélico. Intento al que colaborará, por el lado "nacionalista", el gobernador civil, que prohíbe, iracundo, el uso de todas esas expresiones populares, acen tuando así la utilización polémica de valores que deben ser acogidos y universalizados por la cultura.

No creo que se podrá entender del todo el problema de las "relaciones culturales" de los dos continentes si no se entiende en

función de este drama permanente—y hoy acentuado—de la cultura. Hoy acentuado, digo, porque el peligro del desistimiento cultural, de la recaída de la barbarie disgregadora, se multiplica siempre en las horas de crisis. Se ha dicho que cuando la razón se cansa de los rigores clásicos, ¡qué gran recurso un poco de orientalismo! El Oriente—y, en general, lo exótico—está siempre ahí alargando su oferta de tentaciones a la mente occidental cansada. Todo romanticismo disuelve los cánones clásicos en confusiones orientales. Porque Oriente amenaza siempre al Occidente con la fuerza o con el misterio, con Tamerlán o con *Las mil y unas noches*. Ya la primera postguerra europea se encandilló con los bailes rusos, el teosofismo de madame Blawastki, el pacifismo de Gandhi, la delicuescencia de Rabindranath Tagore. Elementos todos prometedores y rejuvenecedores cuando la cultura los acoge y aprovecha. Elementos todos de desfondamiento cultural cuando la prehistoria aprovecha sus perezosos consejos de desistimiento clásico.

América, por sus fondos indigenistas—incluidos en su ancha órbita absolutamente occidental y cristiana—, es una fuerza espléndida de juventud, un arsenal inagotable de renovación cultural... Aprovechar estas minas es "relacionarse culturalmente" con Europa; pero no lo sería utilizarlas como explosivos disgregadores, y menos como pasadizos para dar entrada al turbio mensaje de Asia.

EL HOMBRE OCCIDENTAL, EN PELIGRO

NUNCA ha estado el hombre occidental europeo tan en peligro de aceptar cualquier oferta de exotismo que sacuda sus nervios cansados y engañe sus nihilismos escépticos. La "angustia" en que desemboca la filosofía actual de muchos europeos debía ser la refutación más radical de la misma filosofía que la produce, porque es la negación misma de ese objetivo de serenidad, de *sphrosyne*, al que conducía, para el hombre clásico, el pensar filosófico, o sea, lo que el hombre medio llamaba "tomar las cosas con filosofía". Pero, por lo pronto, también es esa "angustia" un estar a cero de creencias y principios; disponibles, en consecuencia, para dar el sitio de la cultura a mil barbaries suplentes. Ni es esto novedad. Siempre que el hombre occidental se cansa, tiende a recibir inspiración de lo silvestre y primario. El "villano del Danubio" fué su primer modelo de "hombre natural", al que luego proveyeron abundantemente los figurines americanos de "salvajes inocentes", suministradores de sentimientos para *Pablo y Virginia* o, lo que es peor, de ideas para Rousseau.

No creo que el que me lea atentamente piense que estoy propugnando una cerrada dictadura de clasicismo europeo sobre todo lo nativo americano. Estoy propugnando la integración de todos en la cultura, único modo de "relación cultural" que existe. Apruebo la luminosa idea de Ortega de que, como ocurre en todo fenómeno colonial, el hombre americano empezó a ser distinto desde el día mismo de la conquista. Los mismos conquistadores fueron ya los primeros "americanos". Y es precisamente en el hecho de su "independencia" en el que alcanza el grado máximo de su diferenciación. Desde entonces, constituidos en seres independientes, caminan cada vez más a la homogeneidad con sus antiguas metrópolis; no porque vayan asemejándose a ellas, sino porque todos, incluso las metrópolis mismas, avanzan hacia formas comunes de vida. Las "relaciones culturales" de los dos continentes no serán, así concebidas, nada que se parezca a una eventual aproximación política o académica, sino la coincidencia progresiva, deliberada y querida, en un determinado tipo de humanidad.

Así únicamente los dos continentes contribuirán a cruzar el río turbulento de estas crisis humanas y a no agravarlas con los cansancios intelectualistas del uno y los primitivismos autóctonos del otro. Aprovechar como fuerzas "culturales" lo indígena o lo mestizo no será nunca enfriar o envejecer la vida a fuerza de pensamiento. El que no sea capaz de comprender la colocación armónica y jerárquica del ímpetu y la experiencia, del progreso y la tradición, del instinto y el pensamiento, de lo joven y lo viejo, será porque el hiperculturalismo moderno le ha enturbiado la diáfana visión de ese orden sencillo y esa jerarquía clara que es la cultura. Ese no podrá entender nunca lo que han de ser las "relaciones culturales y morales entre el Viejo y el Nuevo Continente".

JOSÉ MARÍA PEMAN

Prólogo al libro *Las relaciones culturales y morales entre el Viejo y el Nuevo Continente*, que acaba de aparecer en Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1957.

Considerable aumento de la potencia industrial española

★ Ya está en marcha el primer horno alto de la Siderúrgica de Avilés.

★ Las industrias del automóvil, cemento, construcciones navales y textil, en plena expansión.

El constante incremento de la potencia industrial española es un hecho de tal evidencia, registrado permanentemente por técnicos y profanos, que ya, incluso, no es registrable ni registrado el «impacto» que una noticia de tal naturaleza produce sin remedio en otros países y ocasionaría igualmente en España en otras épocas y en otras ocasiones. Pero la verdad incuestionable ahí se encuentra, con los argumentos irrefutables de las cifras probadas.

No hace mucho, el ministro español de Industria, señor Planell, con evidente modestia, se limitó a dar constancia de los aumentos logrados en el primer semestre del año actual, incluyendo una alusión, llana y simple, en la referencia del Consejo de ministros celebrado en Madrid el pasado 26 de julio. «El ministro de Justicia—se dijo entonces en la llamada "Ampliación del Consejo"—informó ampliamente sobre el notable aumento de la producción industrial en este primer semestre, en relación con el del año anterior.» Ahora nos llegan las cifras exactas. Hay en ellas razón suficiente para lanzar las campanas a todo vuelo; pero, sin embargo, se deslizan sin jactancia alguna a lo largo de la nota adjunta. La existencia de los cotos «Wagner» y «Vivaldi», en la provincia leonesa; la proximidad anunciada de la puesta en marcha del primero de los altos hornos previstos en la Siderúrgica avilesina; los fabulosos aumentos en la producción de energía, con cifras que no hace muchos años constituían para los más optimistas un sueño lejano y casi como irrealizable, son, entre otros, argumentos de gran peso para la consignación gozosa.

En el primer semestre del año actual se han registrado aumentos muy considerables en las principales producciones básicas y en la capacidad de las instalaciones industriales.

Las cifras y datos que figuran en la presente nota representan en su conjunto un progreso económico industrial muy importante y tan evidente que parecen superfluas mayores explicaciones.

Referidos al primer semestre de 1956, los aumentos conseguidos son los siguientes:

COMBUSTIBLES SOLIDOS

El progreso realizado ha sido extraordinario, pues la extracción ha aumentado 933.000 toneladas (13 %) en el semestre. Las diferentes variedades han contribuido al aumento en las cantidades que se indican:

	Producción semestre		Aumento	
	Tm.	Toneladas	Por 100	
Antracita	1.093.000	268.000	24,5	
Hulla	5.160.000	387.000	7,5	
Lignito	896.000	278.000	31,0	
Total ...	7.149.000	933.000	13,0	

ELECTRICIDAD

Debido a la sequía, la producción de energía hidroeléctrica ha sido inferior en un 10 % a la del mismo período de 1956; pero, en cambio, la producción total aumentó un 8 %, gracias a que los nuevos grupos termoeléctricos que se pusieron en servicio durante el semestre hicieron posible un gran incremento de la producción térmica: 153 %. Dichos grupos son los siguientes:

	Grupos	Kilovatios
Escombreras (Hidroeléctrica Española)	2	132.000
Sevillana (Sevillana de Electricidad)	1	37.500
Avilés (Empresa Nacional Siderúrgica)	1	30.000
Compostilla (Empresa Nacional Eléctrica)	1	60.000
Bilbao (Iberduero)	1	60.000
Total	6	319.000

Merece ser citada especialmente la puesta en marcha durante este período de los dos primeros grupos de la gran central térmica de Escombreras (Cartagena), cuya construcción se ha realizado con gran celeridad.

Durante el actual semestre se pondrán en servicio nueve grupos termoeléctricos, cuyas potencias sumarán 363.500 kilovatios, y con ellos la potencia total térmica disponible a fin de año

será el doble de la que existía a fines de 1956. Entre dichos grupos se encuentra en período avanzado de montaje el de 130.000 kw. de la central térmica de Escombreras, primero de esa potencia que se monta en España.

Durante el primer semestre del año que viene se pondrán en servicio otros seis grupos, con un total de 210.000 kw. térmicos, y se alcanzará la relación entre potencia hidráulica y potencia térmica prevista en los planes del Ministerio como necesaria para evitar restricciones eléctricas en años relativamente secos.

CEMENTO

Se han producido en el semestre 2.185.000 toneladas, con un aumento de 288.000 (15 %) sobre las producidas en el mismo período de 1956.

MINERIA, SIDERURGIA Y METALURGIA

La extracción de mineral de hierro ha progresado notablemente con la activa explotación de los nuevos e importantes cotos «Wagner» y «Vivaldi», en la provincia de León.

En fecha muy próxima se pondrá en marcha el primer horno alto de la Siderúrgica de Avilés, cuya capacidad es de 1.300 toneladas diarias.

Las fábricas de aluminio han aumentado su producción en un 18,5 %, y en el próximo año se pondrá en marcha la nueva fábrica de la Empresa Nacional del Aluminio en Avilés.

He aquí las principales producciones minero-metalúrgicas obtenidas en el primer semestre del año:

	Producción Tm.	Aumento Por 100
Mineral de hierro	498.000	18,5
Acero	657.000	8,2
Piritas	1.207.000	3,5
Potasa	125.000	9,5
Aluminio	7.350	18,5
Cobre	3.450	10,5

INDUSTRIA QUIMICA PESADA

El principal acontecimiento del semestre ha sido la puesta en marcha de la gran ampliación de la refinería de petróleos de Escombreras, que, con su capacidad actual de 3.500.000 toneladas anuales, es ya una de las mayores de Europa.

	Producción Tm.	Aumento Por 100
Productos petrolíferos	2.575.000	43,5
Abonos nitrogenados (sulfato y nitrato)	112.300	5,5
Celulosa textil	8.500	11,0
Pasta para papel	108.200	14,0
Fibra artificial cortada ...	17.600	2,1
Rayón	7.750	6,0

Las demás industrias químicas pesadas han mantenido sin variaciones sensibles sus producciones.

VEHICULOS AUTOMOVILES

Prosigue la expansión de esta industria, con importantes progresos en todas las producciones.

La S. E. A. T. ha lanzado el coche utilitario «600», y la Empresa Nacional de Autocamiones («Pegaso») ha iniciado la fabricación del camión diésel de cinco toneladas en su nueva fábrica de Barajas.

	Producción Tm.	Aumento Por 100
Motocicletas	51.500	11,0
Automóviles de turismo ...	11.800	21,5
Camiones y furgonetas ...	2.700	54,5

La producción de bicicletas ha alcanzado en el semestre la cifra de 88.400, con un aumento del 5 %.

CONSTRUCCION NAVAL

Los buques de más de 1.000 toneladas botados en el primer semestre han sido ocho, con un total de 42.625 toneladas (aumento, 21,5 %), y se han puesto en servicio nueve buques, con 42.080 toneladas (aumento, 7 %).

Las previsiones para el segundo semestre comprenden el lanzamiento de 17 nuevos buques (de más de 1.000 toneladas), con un total de 65.419 toneladas, y la puesta en servicio de 18 barcos, con 84.342 toneladas.

De realizarse estas previsiones, la construcción naval alcanzará en el presente año las siguientes cifras:

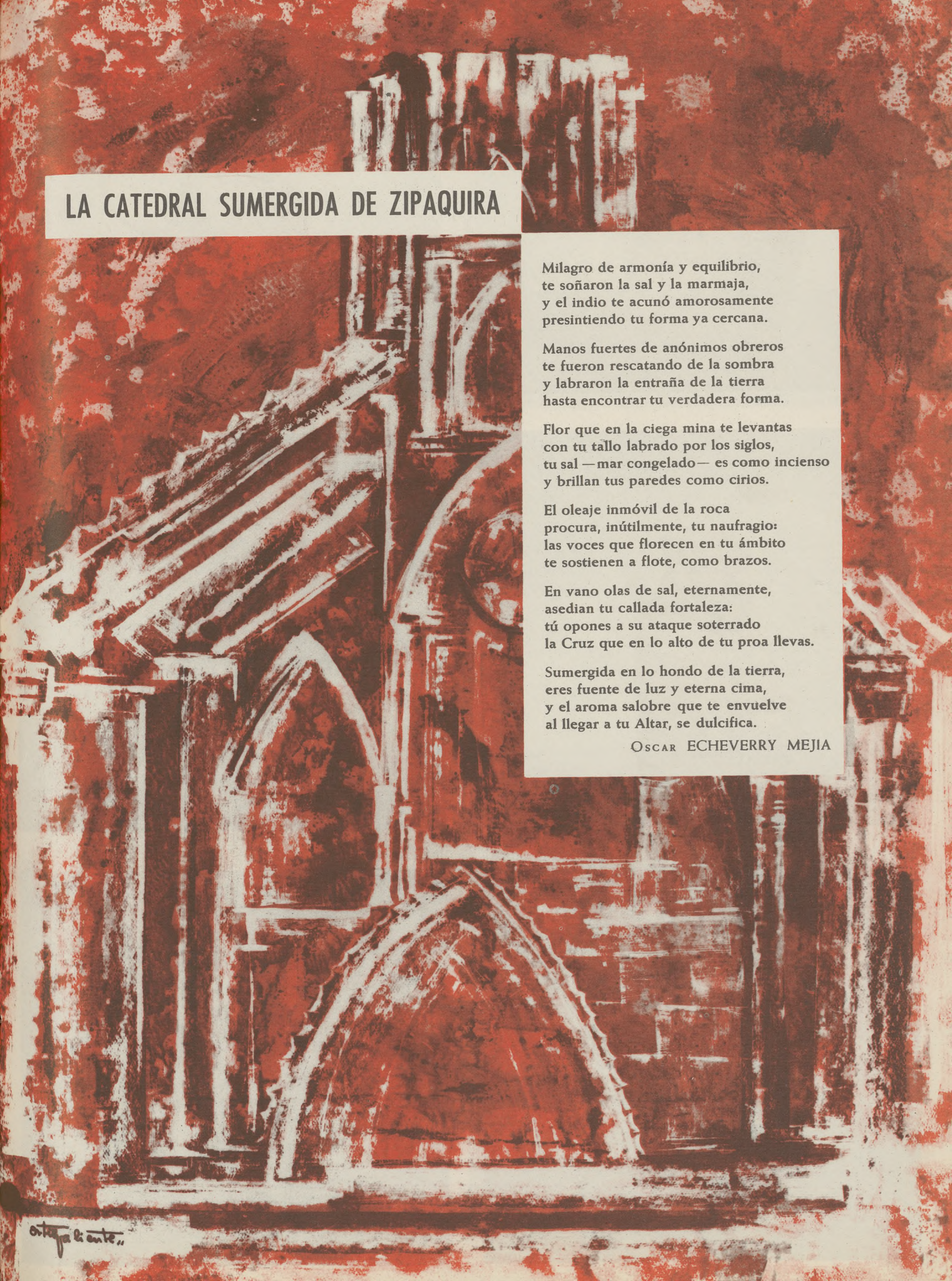
	Unidades	Toneladas
Buques lanzados	25	108.044
Buques en servicio	27	126.423

(Los planes vigentes prevén la puesta en servicio de 100.000 toneladas anuales.)

En estos días entrará en servicio el trasatlántico «Cabo San Roque», primero construido en España después de la guerra de Liberación.

INDUSTRIA TEXTIL

	Producción Tm.	Aumento Por 100
Hilados:		
De algodón	30.425	12
De lana	8.868	9
Tejidos:		
De algodón	29.360	12
De lana	8.336	8



LA CATEDRAL SUMERGIDA DE ZIPAQUIRA

Milagro de armonía y equilibrio,
te soñaron la sal y la marmaja,
y el indio te acunó amorosamente
presintiendo tu forma ya cercana.

Manos fuertes de anónimos obreros
te fueron rescatando de la sombra
y labraron la entraña de la tierra
hasta encontrar tu verdadera forma.

Flor que en la ciega mina te levantas
con tu tallo labrado por los siglos,
tu sal — mar congelado — es como incienso
y brillan tus paredes como cirios.

El oleaje inmóvil de la roca
procura, inútilmente, tu naufragio:
las voces que florecen en tu ámbito
te sostienen a flote, como brazos.

En vano olas de sal, eternamente,
asedian tu callada fortaleza:
tú opones a su ataque soterrado
la Cruz que en lo alto de tu proa llevas.

Sumergida en lo hondo de la tierra,
eres fuente de luz y eterna cima,
y el aroma salobre que te envuelve
al llegar a tu Altar, se dulcifica.

OSCAR ECHEVERRY MEJIA



FOTOS : BASABE





Los mates burilados, típica artesanía peruana

Por CARMEN NONELL

EN los descubrimientos arqueológicos efectuados durante los últimos siglos en la inagotable cantera que es el subsuelo de lo que fuera Tahuantinsuyo y es hoy Perú, ha quedado ampliamente demostrado el intenso valor que para la raza inca tuvieron las artes plásticas.

Desde las esbeltas canoas fluviales, de valiente curvatura y altiva proa, logradas en un solo tronco, y que en el sagrado Titicaca rivalizaban con las doradas balsas de los aymaras y con las raudas canoas de los quechuas imperiales, hasta los tejidos legendarios y las filigranas alfareras, tocadas de incomprensible in-

fluencia mediterránea, como en el famoso «torito de Pucará», idéntico al toro ibérico de los alfareros de Cuenca, la manifestación artística es evidente.

Las artes plásticas fueron entre los incas artesanía familiar y casera, en sus diversas manifestaciones de trenzados, platería, talla en madera, cuero repujado, así como en los exquisitos tejidos de jipijapa, en los cromáticos bordados de sus alforjas y en los complicados y bellos jaeces de sus cabalgaduras, que bien pudieron competir con nuestros jaeces granadinos alpujarreños.

Entre ellas quizá la más curiosa es la de *(Pasa a la pág. 59.)*



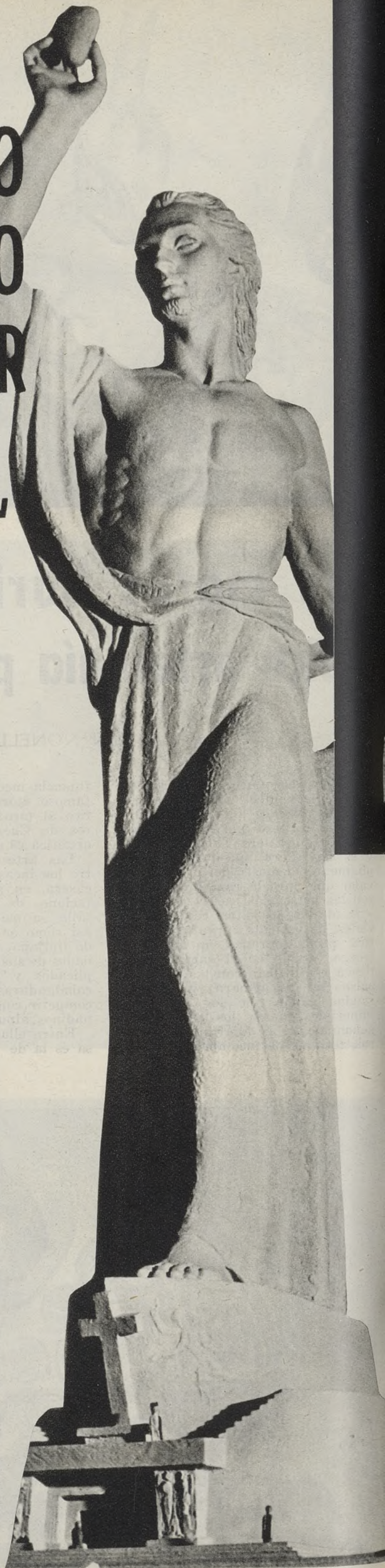
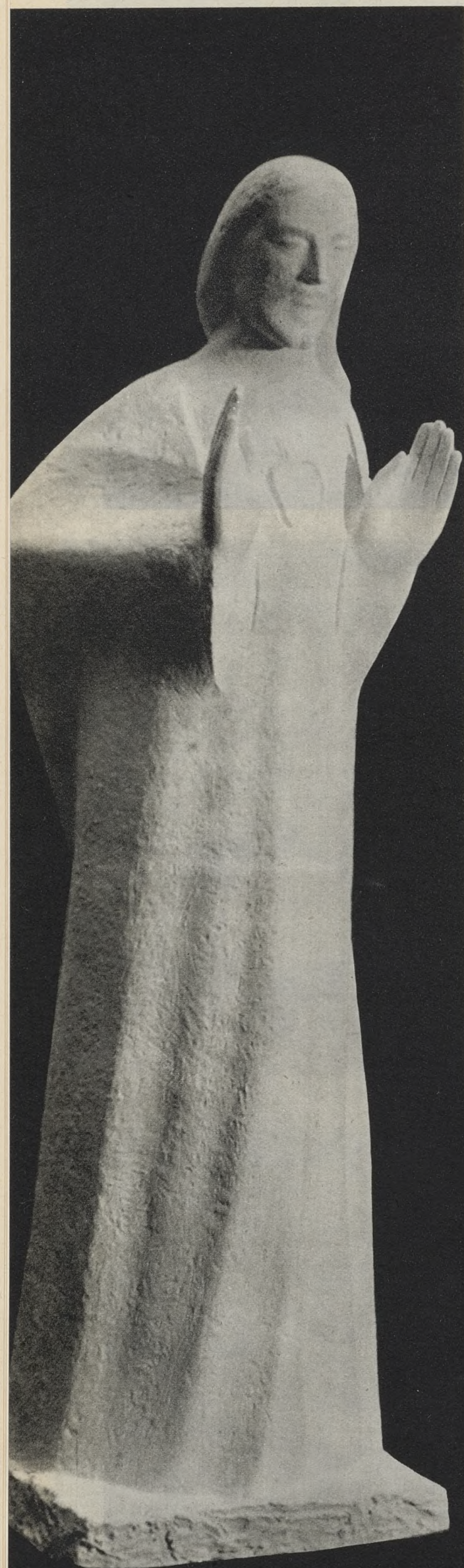
UN GIGANTESCO MONUMENTO EN EL ECUADOR

**TRES ESCULTORES
HISPANICOS PROYECTAN
ESTE HOMENAJE
AL SAGRADO
CORAZON DE JESUS**

RESPONDIENDO a una invitación formulada por la comisión que fundó el arzobispo de Guayaquil, monseñor César Antonio Mosquera Corral, el Instituto de Cultura Hispánica, por encargo especial del ministro de Asuntos Exteriores español y con el beneplácito de S. E. el Jefe del Estado, encomendó a los escultores José Planes y Juan de Avalos, españoles, y Pablo Serrano, uruguayo, tres proyectos para el monumento al Sagrado Corazón de Jesús que se erigirá en Guayaquil (Ecuador).

La exposición de las maquetas, que se enviarán como obsequio del Gobierno español a la ciudad ecuatoriana, se ha celebrado en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid. En dicho acto el embajador del Ecuador en Madrid pronunció unas palabras agradeciendo al (Pasa a la pág. 59.)

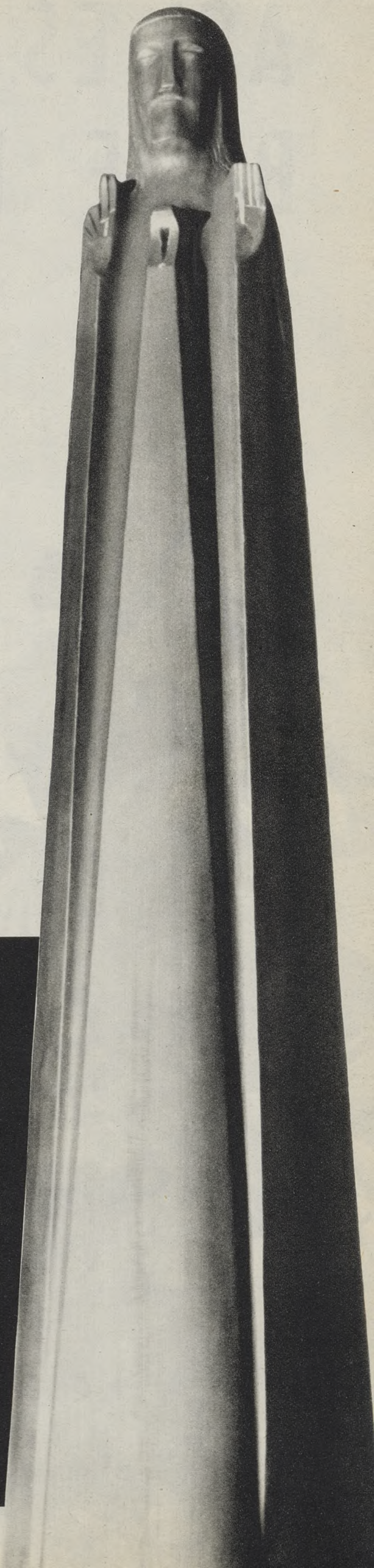
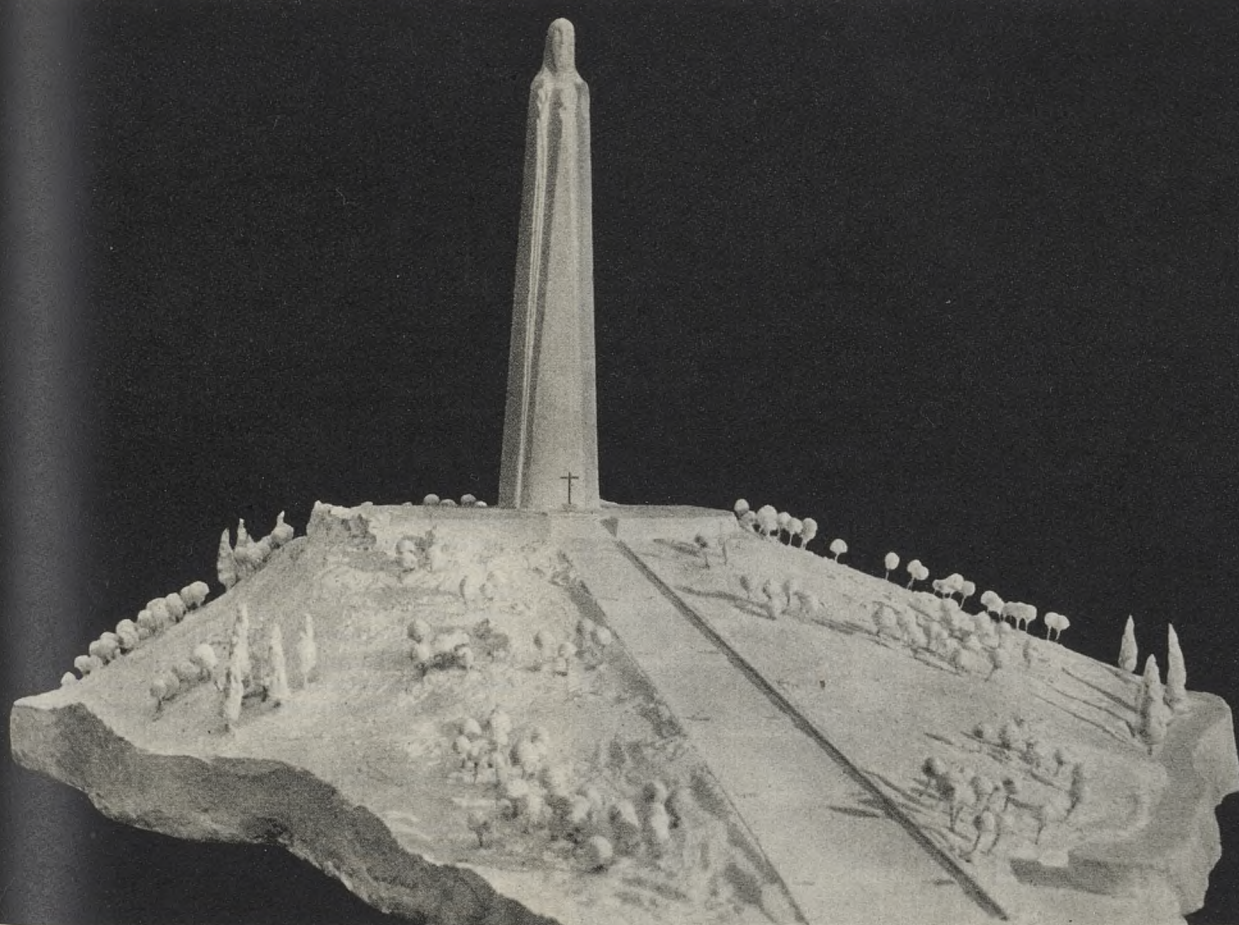
A la izquierda y abajo: Proyecto de José Planes. Sobre el pecho de Jesús se dibuja el Sagrado Corazón, que será el enorme ventanal de la capilla interior. La cripta, base, tiene forma de cruz griega.





Arriba y a la izquierda: Proyecto de Juan de Avalos. Jesús se alza sobre una cripta en cuyo interior habrá una Sagrada Cena de gigantescas proporciones. El Sagrado Corazón de la mano se iluminará.

Abajo y a la derecha: Proyecto de Pablo Serrano. Simple y pura geometría que asciende hasta el rostro de Jesús. La imagen, de hormigón, irá revestida de aluminio. En la cripta habrá siete capillas.



ASI ES EL BAILE ESPAÑOL



Por ARCADIO DE LARREA

LOGROÑO no es el lugar más a propósito para que en él se encuentren dos amigos que no se han visto hace dieciocho años y viven en opuestos extremos de España; pero fué precisamente en la capital riojana, que yo pisaba por vez primera, donde Angel había de sorprenderme con unas canas y un bigote que yo desconocía, como desconocida para él hubo de ser la blancura de mi cabeza. Angel es discreto, y sólo me dijo:

—Te veo tan joven como siempre.
Le respondí a tono, y luego me hizo la inevitable pregunta:

—¿Dónde nos vemos después de la cena?
—Voy a ver Coros y Danzas.
—Iré contigo.

Las diversiones en una capital provinciana no suelen ofrecer demasiados atractivos para el hombre que viaja continuamente—me explicó—, y lo mismo le daba pasar el rato así que de otro modo; tanto mejor si el espectáculo nos permitía charlar y desgranar nuestro rosario de recuerdos.

Conseguir una localidad para él fué ya un triunfo; casi, casi un milagro el que, tras muchas difíciles combinaciones, alcanzásemos a sentarnos juntos, y su propósito de que habláramos quedó en la intención. Todo ojos y oídos para lo que iba sucediendo en el escenario del teatro Bretón de los Herreros, el descanso entre una y otra parte de la exhibición lo empleaba en exclamar:

—¡Estupendo! ¡Maravilloso! Pero ¿has visto...?
Y en comentar este baile, aquel traje, la otra canción.

Me dijo:
—Yo había leído lo del viaje por América; pero no sospechaba que fuera esto. Figúrate que he tenido la garganta en un nudo todo el rato.

No; no llegamos a hablar de nuestros recuerdos.

LA BIENAL UNICA

A todo esto no he dicho por qué veíamos los Coros y Danzas en Logroño.

No soy discreto como mi amigo Angel, sino muy curioso. Así logré hacerme con un programa que decía:

SEGOVIA



ASTURIAS

«Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. Programa. Coros y Danzas de España. Segunda parte de la prueba final del XII Concurso Nacional.»

En la prueba aparecían los grupos clasificados en Danzas Sección Femenina, Sindicadas, Coro de Juventudes, Danzas Juventudes, Mixtos de Sección Femenina y Danzas Antiguas Sección Femenina. Este no era el programa de lo que veríamos nosotros, sino el del concurso; la cabeza de un hilo; seguirlo era acicate poderoso para quien es devoto de la cultura popular española.

Por el camino aprendí cosas como éstas:
La prueba final se celebra cada dos años, coronando una serie de pruebas comarcales, provinciales y regionales. Y aun esta final tiene dos fases: la primera, que se celebra en Madrid, y la última, que se lleva a una capital de provincia. A Logroño habían acudido 500 participantes; por Madrid habían desfilado 1.500; el total de los que habían participado a lo largo del concurso excedían de los 37.000.

Las cifras son sencillamente abrumadoras. Representan una movilización constante y enorme de energías y de personas. Problemas de viaje, de alojamientos, mil y una pequeñas incidencias resueltas de continuo. Todo ello sin ruido, sin propaganda; callada y humildemente. Tuve curiosidad de ver la prensa al día siguiente del concurso. Los periódicos —no todos— se limitaban a dar la clasificación del Jurado.

A ningún director debió de ocurrírsele que aquella era una Bienal única, donde se ofrecía lo mejor del arte popular español. Ya es única la presencia de quinientas muchachas, venidas de toda la Península; pero son las canciones, las tocatas, los instrumentos, los trajes. Un pueblito de la provincia de Toledo, Almendral de la Cañada, había enviado un grupo vestido y tocado con prendas que se remontaban a más de un siglo, todas ellas de una autenticidad indiscutible. Yecla y Jijona ofrecían, en la variedad y riqueza del traje levantino, la maravilla del gusto en combinar colores y adornos. Con esto venían las danzas; imborrable el recuerdo del Corri-corri, que presentaba Oviedo, y del Txun-txun, de Pamplona. Las chiquillas—ocho a diez

VALENCIA





KINDEL

ASTORGA (LEÓN)



YECLA (MURCIA)

años—de Granada daban una lección del bien bailar.

ILUSION EN LOS PUEBLOS

Esto ya es mucho. Es más la ilusión prendida en la gente de esos pueblos que han ido superando todas las pruebas hasta esta final. Ciertamente que aquí son ya pocas las capitales que han conseguido vencer los obstáculos de la eliminación: Segovia, Pamplona, Logroño, Granada, Huelva, Castellón y Madrid; quedan ciudades y poblaciones importantes: Yecla, Jijona, Avilés, Calatayud, Alcoy y Lorca. Lo ejemplar es que puedan estar presentes tres pueblos, tres auténticos y casi desconocidos pueblos de nuestra geografía: Almendral de la Cañada, toledano; el madrileño Montejo y el pacense Olivenza. Tras el hecho se oculta una acción ejemplar: el que la obra de recuperación y mantenimiento de la canción y la danza española alcance efectivamente a todos los pueblos españoles, los convenza de la riqueza de su propio acervo espiritual y les pueda ofrecer el triunfo de presentarlos como lección. A la vez, da así testimonio de autenticidad, porque nada hay más irreductible a una mixtificación que todo un pueblo. Y otro ejemplo: el de unir a todos los vecinos en una pía; con los mozos y las mozas venían el alcalde, el párroco y los maestros. ¿Sabéis la importancia de la unidad que esto refleja?

ALEGRE GEOGRAFIA ESPAÑOLA

Así, paso a paso y año tras año, la Sección Femenina ha revivido, sobre las tierras españolas, la alegría de nuestras canciones y nuestras danzas. Sobre nuestro suelo oscuro, erizado de montañas y tierras áspersas, ha hecho reverdecir y brotar las flores del espíritu, que estallan y se abren en sonrisas y fragancia de fiestas, no sólo olorosas de incienso, sino de verbenas, rosas y claveles.

Clisé del español seco y duro, tremendo y trágico. Clisé explotado por extranjeros y por logreros

KINDEL



KINDEL

GRANADA



BASABE

SANTA CRUZ DE TENERIFE
(CANARIAS)

españoles, contrabandistas que hacen matute con el espíritu. Un alemán hubo de descubrir que nadie era más alegre que los místicos españoles. Nada más alegre que España; quizá porque sabe, como el Kempis, que todo tiene su tiempo: el llanto y la risa, la tristeza y la alegría, el dolor y el gozo. Ciertamente es difícil entenderlos. Pero vale la pena el intento, porque España es uno de los pocos pueblos donde, si se vive heroicamente, lo que no es —y también lo que es— heroísmo puede ser y es alegría, que no hay mayor heroísmo que el alegre. El gesto trágico de los flamencos es lo más alejado de lo español: por gitano, cuando auténtico; por matutero, cuando simulado. ¡Oh la bendita, clásica, serena y sonriente—aun en el dolor—Andalucía!

Es la danza—se ha escrito con verdad—social por finalidad y por esencia. Conocer las danzas de un pueblo es penetrar el alma de su gente, y un catálogo de bailes dice más acerca del carácter de una nación que todas las interpretaciones literarias. La espontaneidad del bailar y de los danzantes acaba por romper toda coerción externa y arrojar todo disimulo. Si la danza ha sido creación de la sociedad, el individuo que la interpreta es, en el momento del baile, un exponente sincero del espíritu del grupo a que pertenece. La danza española, en su riqueza de modos y cambiantes, nos

KINDEL



MALAGA

BARCELONA





KINDEL

BILBAO

ZARAGOZA



dice de un pueblo alegre, sano de alma y de cuerpo, brioso y tierno, religioso y libre, sedimento de razas y culturas diferentes, amalgamadas por una admirable capacidad de asimilación y discernimiento.

EL MAPA IMPOSIBLE

Hubo un tiempo, no muy lejano, en que hubiera sido fácil trazar un mapa de la danza española. La ignorancia de nuestras cosas limitaba el conocimiento a escaso número de bailes. Hoy sería ridículo tal intento; un simple folleto—el magníficamente ilustrado de la Sección Femenina que lleva el título *Canciones y Danzas de España*—describe treinta y siete danzas, sin más pretensión que la de presentar algunas entre las más notables. Pero el catálogo de las que tiene en su archivo, enriquecido día a día, es incomparablemente más crecido. El posible mapa de antaño habría de trocarse en atlas, con una carta para la jota, otra para el fandango y otras para las segui- (Pasa a la pág. 60.)

EL «ballet» español de Elvira Lucena —que aparece en la página siguiente en fotografías a todo color originales de Lara—sirve de cierre a esta información sobre los bailes regionales de España. Elvira Lucena es una de las primeras figuras recreadoras del baile español, en el que ejerce desde hace tiempo su magisterio, y las estilizaciones que ha aportado a este arte con sus interpretaciones han formado toda una escuela. La portada de este número de «M. H.» recoge asimismo una estampa del «ballet» de Elvira Lucena.

KINDEL





El retablo de los amantes en Teruel. Llanto y dolor en piedra para un amor eterno y triunfante, que pasó de la leyenda a los versos sonoros de Hartzenbusch.

UN MAUSOLEO CONSTRUIDO POR LOS QUE CREEN EN EL AMOR

Todos los enamorados del mundo contribuyen a la erección de un mausoleo para los AMANTES DE TERUEL

Isabel de Segura, dulce, serena y apacible, parece dormir en la estatua funeraria de Juan de Avalos. Para dar fe y testimonio del amor, el mausoleo se levantará gracias a los enamorados de todo el mundo.

EXISTE UNA EXPLICACION
HISTORICA POSIBLE
PARA LA TRADICION



ESTA es la historia que oirás en Teruel, bajo los arcos mudéjares, o en un rincón de las calles morunas. Historia de amor y muerte, cuyo resumen es éste, para los que la ignoran o la olvidaron:

Siglo XIII. En dos almas y dos cuerpos jóvenes surge el amor, que la desigualdad de fortunas impide fructecer. El joven, Diego de Marcilla, marcha, para enriquecerse, a luchar contra la morería. Ella, Isabel de Segura, esperará durante cinco años, según un pacto. En la ausencia, un señor feudal ronda la flaca voluntad del padre, e Isabel tiene que acceder a casarse cuando el plazo y la esperanza están acabando.

Suenan las campanas de la boda cuando Diego llega a las puertas de la ciudad, justamente para oír el doblar de la alegría y de su pena. Al saber que Isabel está recién casada, espera a la noche para entrevistarse con ella. Y marchar, desamorado, para siempre.

En la alcoba, asiste escondido a la petición de Isabel a su marido para que no ejerza sus derechos de esposo por aquella noche, pues al día siguiente termina su voto de virginidad. Dormido el esposo, aparece Diego y la conversación nerviosa termina en la petición fatal: «Bésame, que me muero.» La negativa de la casta mujer y su desventura definitiva le causan la muerte.



La mano descansada, los pies descalzos, Isabel de Segura. Junto a ella, Juan de Avalos, que contempla la escultura, rodeado de otras obras suyas, en su taller.

Al día siguiente, una mujer enlutada se une al funeral. Y ya en la iglesia, se acerca a darle el beso que le negó en vida. Al ir los asistentes a separarla, creyendo que sería una pariente, aparece Isabel, ya sin la vida, que entregó con el beso.

Los cuerpos, enterrados juntos, fueron encontrados en el siglo XVI, y hoy se conservan como testigos de la máxima historia del Amor y la Muerte.

* * *

Desde las montañas de Girona, dos bloques de alabastro han venido a ser un nuevo miliario para atestiguar que en los caminos del siglo XX sigue viviendo el amor. Juan de Avalos está haciendo de esos dos bloques dos figuras yacentes: la de Isabel de Segura y la de Diego de Marcilla, los dos amantes de Teruel. Para esculpirlos, el escultor de los gigantes de Cuelgamuros ha tenido que bajar de la épica a la lírica y afinar su buril para sentir el latido más hondo de este amor que viene desde la lejanía del siglo XIII.

Para el eterno mandato del Amor y de la Muerte han actualizado la tradición de los amantes y se ha encontrado una fórmula original para cubrir el cuarto de millón que representan los gastos de construcción del mausoleo. Quedan eliminados los presupuestos oficiales. Serán los donativos de todos los enamorados del mundo los que tintinearán a la par del corazón y del buril de Avalos; en reciprocidad, las parejas recibirán una tarjeta, que les facilitará y abaratará la estancia en Teruel, pues allá han de confluír las rutas del amor, esas rutas que nacen ahora para la ilusión y el turismo: Teruel, cuyo *slogan* recién estrenado es «Frio, amor y fantasía».

UNA RESPUESTA A LAS SONRISAS

La autenticidad de la tradición de los amantes ha sido cuestión para historiadores; en definitiva, insoluble, pues para las cuestiones del siglo XIII hay que usar más la fe y el instinto que los pocos documentos existentes.

Esta tradición encontró su mayor peligro en el parecido con el *Girolamo y Salvestra*, de Boccaccio. Pero al italiano, posterior al hecho, le debió llegar la historia, y, añadiéndole un par de detalles sucios, pudo tranquilamente añadirla al *Decamerón*. Eran aquellos unos tiempos de gran comunicación entre Italia y Aragón: Teruel tiene como suyos a dos franciscanos llegados de Perusa y Saxoferrato.

Hartzenbusch hizo de su capa una pieza del romanticismo, pieza hinchada que le ha servido para que, cuando la fiebre pasara, el público se son-

riera de aquellos héroes que se morían con propopeya.

Hoy la respuesta—¿definitiva?—parece haberla encontrado un erudito sacerdote turolense en las policromías de un artesonado mudéjar. El artesonado ha sido reencontrado bajo una falsa bóveda que el mal gusto construyó y la guerra derrumbó; ha aparecido tan bello como lo hicieron, en la transición del romántico al gótico, en el año 1335. Es un documento histórico de primer orden, pues, según el verismo de la época, se pintaban historias y personajes reales. En uno de los frisos aparece un lecho con dos jóvenes, él un poco incorporado y ella más levantada y como conversando con él. En los cuadritos intermedios hay un Cupido y en el extremo un joven agazapado tras un montón de ropa, como escuchando y con dos espadas en la mano.

Por si la coincidencia fuera poca, frente a estas dos figuras está el escudo de los Marcillas, con el joven agazapado, reproducido de nuevo. Para más insistir, aledaña está una figura de joven con corona que puede ser nupcial o de nobleza. Y al final de la pieza, una cabeza humana con orejas de lobo aprisiona en sus fauces una cordera con cabeza de niña.

Esto ya no es el cuadro de Muñoz Degraín del Museo de Arte Moderno: una magia académica en los blancos y un rebuscamiento de composición emparentada con Hartzenbusch. En el artesonado, la gracia improvisada, la vida cercana y la realidad van revolando de artesón en artesón.

En el mausoleo, revuelan las esquirlas de alabastro y una emoción apresurada, que tiene su eco en todos los rincones del mundo.

JOSÉ GÓMEZ MAR

Los versos románticos de Hartzenbusch cantaron con toda su verdad y su tragedia la historia de los amantes de Teruel. La ciudad espera ahora, al cabo de los años, la inauguración de este monumento al amor.



La ausencia de Hispanoamérica

Por JOSE MANUEL DORRELL

El III Festival Internacional del Cine en San Sebastián, que es el quinto que celebra la bella ciudad donostiarra, es, por otra parte, el primero que ha recibido la consideración de ser declarado de categoría «A» por el Comité de la Federación Internacional de Productores. Esto le ha dado este año una importancia especial y, sobre todo, permite esperar que en años sucesivos se afiance y consiga *de facto* la misma importancia de Cannes o Venecia. No hay nada que impida que en San Sebastián se celebre este festival con la misma solemnidad y brillantez. La ciudad está situada en un lugar bellísimo. Ella misma es una población de gran belleza; tiene una playa maravillosa, que sólo espera la presencia de un público análogo al de Cannes o Venecia, y permite organizar todos los espectáculos y diversiones que tradicionalmente atraen al turismo internacional.

Se han presentado 11 películas de largo metraje, correspondientes a ocho países, y otras 11 de corto metraje, de nueve países. Fuera de concurso estaban programados 17 cortometrajes más de Alemania, Checoslovaquia, Dinamarca, España y Noruega. Italia llevó además, fuera de concurso y como un verdadero obsequio a los participantes y asistentes al festival, *Notti di Cabiria*. México también presentó una película fuera de concurso, *Pablo y Carolina*, pero luego volveremos sobre ello. Los Estados Unidos presentaban, a través del distribuidor español, una película, *A Kiss before Dying*, que fué rechazada después de la proyección por estar ya estrenada en Europa y hacia más de un año en los Estados Unidos.

De las películas presentadas oficialmente merece citarse en primer lugar la checoslovaca *El abuelo automóvil*. Es la que tiene caracteres más acusados para un festival en el que se pretende, como dice el artículo primero de su reglamento, «colaborar en la alta misión educativa y formativa del cine y trata de poner de manifiesto la labor desarrollada por productores, técnicos y artistas en el desenvolvimiento del arte cinematográfico y de la industria del cine mundial».

El abuelo automóvil está basado en los recuerdos personales de Frantisek Krutsky, mecánico de la fábrica de automóviles de Mladá Boleslav, recogidos en una novela por Adolf Branald, autor asimismo del argumento de la película. El autor y el realizador, Alfred Radok, han sabido enlazar muy hábilmente los trozos documentales auténticos de la época, primera época del cine, con lo reconstruido para la película, en que se ha llegado a obtener una fotografía idéntica a la antigua, un ambiente perfecto, un ritmo de rodaje igual, etc. El idilio entre el joven mecánico checoslovaco y la hija del constructor francés es una de las secuencias que más me han impresionado artísticamente y merece estar ya en la antología de los mejores trozos del cine mundiales. La interpretación es francochecoslovaca. Raymond Bussières y Ginette Pigeon forman en la participación francesa, y Ludek Munzar, Radovan Lukavsky y Josef Hlinomaz encabezan la checoslovaca. Obtuvo el Premio de la Crítica y un segundo premio, «Concha de plata», del jurado oficial.

La alemana *Ich Suche Dich* es una gran película, de excelentes cualidades, desde el guión hasta la realización. Dirigida e interpretada por el gran actor alemán O. W. Fischer, está basada en una novela de A. J. Cronin y plantea el problema de un médico entregado a sus investigaciones, con abandono absoluto de toda creencia, y de una joven doctora que tiene el propósito de dedicarse a las misiones en Indochina y que llega a ejercer una gran influencia en el investigador. El reparto está constituido, además de Fischer, por Anouk Aimée, Nadja Tiller, Otto Brügge-mann, Hilde Wagener y Paul Bildt. Se le concedió a esta película el Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine (O. C. I. C.) y además una «Concha de plata» del jurado oficial.

Italia presentó oficialmente un documental de largo metraje, *L'oceano ci chiama*, sobre la vida de los pescadores de bacalao en los mares del Norte, Groenlandia y Terranova. Está expertamente realizado por el veterano Giorgio Ferroni, con Giovanni Roccardi y Lino Haggiag, en Cosmospice y Ferraniacolor. Tiene un profundo valor humano por la forma en que está tratada la vida de estos hombres, alejados de sus casas durante largos meses de navegación. Las escenas de la pesca son, como siempre en este tipo de documentales, de gran belleza.

Con carácter (Pasa a la pág. 58.)



Anouk Aimée y O. W. Fischer en la gran película alemana «Ich Suche Dich», premio de la O. C. I. del C.



Dos figuras hispanoamericanas en el Festival de San Sebastián: la mexicana Rosita Arenas, que está rodando en España, dirigida por el argentino Klimowski, y la española «universal» Lola Flores, durante una de las sesiones del certamen.

De los países iberoamericanos sólo asistieron México, Portugal y España



Abajo, de izquierda a derecha: Silvia Morgan, Trini Montero, Caroline Karol, la popular locutora donostiarra Petrita, Bandana Dasgupta, Marion Mitchel y Lola Flores, primer grupo de estrellas que animaron este III Festival.

La Argentina llegó tarde con sus películas. No obstante, al Festival asistieron diversas figuras platenses. En la foto, Zully Moreno y el director Luis César Amadori, notables excepciones de la mencionada ausencia hispanoamericana.





ERASE una vez una princesa inca, nacida en Ichocán, un pueblecito aupado allá en los majestuosos Andes, a varios miles de metros, nubes arriba.

La princesa, de niña, acostumbraba saludar diariamente al sol del amanecer, ídolo de los indios keshawa, y gustaba adentrarse en los frondosos bosques cercanos, subyugada por el canto de los pájaros, a los que trataba de imitar.

Iba sola, atraída por una fuerza irresistible, y en la paz y en el silencio sonoro del bosque permanecía horas enteras, embelesada en el milagro bellissimo de la naturaleza.

Y entonces cantaba. Cantaba como las aves, como los arroyos, como el viento en las altas copas de los árboles.

Ella cantaba al sol y a la vida. Cantaba su alegría y cantaba la sorpresa de su voz, inacabablemente melodiosa.

Y, en su soledad, cantaba y cantaba.

* * *

Pero sucedió que un buen día—contaba la niña trece años—, un buen día de 1942, una expedición dirigida por el hombre de ciencia mexicano Moisés Saens se adentró por el bosque aquel donde la niña estaba.

Es fácil suponerse cómo quedarían sorprendidos aquellos hombres ante el insospechado espectáculo que la presencia de la muchachita cantora les ofrecía. Apenas podían dar crédito a sus ojos, y mucho menos a sus oídos...

Entre los miembros de la expedición figuraba un joven, gran estudioso de la música y de los instrumentos primitivos: Moisés Vivanco, quien se enamoró perdidamente de la niña. Un joven compositor, que desde aquel momento se dedicó a crear melodías, siempre inspiradas en el folklore peruano, para ella: Yma Sumac, la princesa inca, con quien se desposaría al año siguiente.

El creó un estilo personalísimo para Yma, en el cual los registros de voz rozaban lo sobrenatural. Podía ser así, ya que los más famosos maestros del mundo han intentado después descubrir el límite de las posibilidades de la garganta de Yma Sumac, pero no lo consiguieron. Y es que, como es sabido, mientras las cantantes no pasan por lo general de las dos octavas, la

YMA SUMAC

LA MUJER QUE CONQUISTO EL MUNDO
CON SU GARGANTA PRIVILEGIADA

*Princesa auténtica, desciende directamente
de Atahualpa, el último emperador inca*



excepcional artista peruana ¡alcanza sobradamente cinco!

Moisés Vivanco, su enamorado, su esposo, fué, pues, su descubridor, su orientador, su compositor y empresario.

Se cuenta que Moisés Vivanco trató por mil modos de convencer a los padres de Yma para que la dejaran seguir una carrera artística que no podría ser sino brillantísima, y que hasta tuvieron que intervenir figuras eminentes del Perú para que al fin consintiesen que la chica ingresara en el Conservatorio.

Bien pronto llegaron fabulosas ofertas de distintos países para que Yma cantase ópera e incluso ritmos modernos, pero jamás aceptó interpretar otras melodías que las del folklore peruano.

Hoy ha recorrido en triunfo todos los países y sus audiciones dejan memoria imborrable, porque el tiempo parece no pasar por la belleza de su voz y de su rostro.

Yma habla correctamente el inglés, el italiano, el francés, el alemán, el griego, el portugués y, naturalmente, el español. Y su hijo, Papuchka, de ocho años, también un pequeño poliglota, toca el piano, canta y baile muy aceptablemente.

Hay quienes han negado que Yma Sumac sea realmente una princesa inca. Pero entre los numerosos documentos que lo confirman existe uno, de fecha 23 de mayo de 1946, firmado por don José Varela y Arias, cónsul general del Perú en Nueva York, que contiene la siguiente declaración:

"Certifico: Que de acuerdo con las investigaciones de las autoridades en la historia de los incas y en la historia del Perú en general, la señora Yma Sumac descendiente del emperador inca Atahualpa, siendo su madre doña Emilia Sumack, descendiente directa del último emperador inca del Perú."

Viendo a Yma Sumac en la intimidad confortable de su hogar, charlando con ella, se llega a la certeza de que nació princesa y de que en sus venas corre la más pura sangre real. Esbelta, aristocrática y de una elegancia sobria, nunca pierde la dignidad y la altivez de su raza.

FOTOGRAFÍAS: BASABE

(Obtenidas en Madrid durante la reciente visita a España de la extraordinaria cantante peruana Yma Sumac.)



La Moda en Madrid

LA PRIMERA COLECCION OTOÑO-INVIERNO

Pedro Rodríguez se anticipó en unas semanas a los demás modistos europeos.

POR PILAR DE ABIA

A pesar de que el gran modisto español Pedro Rodríguez nos tiene acostumbrados a este ir contra el tiempo en su infatigable labor de creador, cuando presenciábamos el pasado 17 de julio esta primera colección que en Europa se presenta de otoño-invierno 1957, nos preguntábamos: «¿Será posible que, sin darnos cuenta, se nos haya escapado el veraneo?» Los abrigos confortables que veíamos pasar más nos hacían pensar en llameantes chimeneas y acogedoras mesas camillas que en ir a buscar días frescos a la sombra de pinos centenarios o a disfrutar de la brisa del mar. Pero en el fondo nos alegramos muchísimo de este avance en la exhibición de lo que se habrá de llevar, porque así podremos veranear tranquilas pensando que a la vuelta nos esperan deliciosos modelos con los que renovar nuestro ropero de invierno.

Vimos los sastres clásicos modificados con detalles de fantasía que los hacían femeninos y atractivos. Mangas japonesas, y en la cintura, ajustada, estrechos cinturones de charol. Muy originales unos conjuntos de lanas gruesas y esponjosas a

Arriba: Modelo para la próxima temporada. Traje de chaqueta de lana blanca con cinturón a la espalda.

Abajo: Traje de «cock-tail» en terciopelo negro, y chaquetón, de raso también negro, que completa el conjunto.

Abriego de sport en lana peluda. La tela es de cuadros rojos y negros.





En el desfile de modelos de Pedro Rodríguez, y entre las distinguidas personalidades que asistieron, se hallaban los famosos Xavier Cugat y Abbe Lane.

cuadros grandes de colores difuminados, compuestos de faldas de mucho vuelo y bolero ajustado a la cintura.

Los abrigos, de gran variedad, triunfaron por su tónica «lleables y cómodos», en telas gruesas, peludas, predominando mucho los colores calientes y los escoceses. Algunos rematados con bufandas y capuchas, complemento indispensable para la finalidad que con ellos se persigue: abrigar.

Los trajes de tarde, de lanita fina, de corte ajustado y al bies, en una línea que estiliza la figura femenina y consigue lo que todas deseamos: esbeltez. En otros destacaba como nota curiosa un largo escapulario, que ocupaba toda la espalda.

En los trajes de *cock-tail* y de noche vimos un verdadero alarde de aciertos en el corte y en la elección de colorido. Mandarinas intensos, verde manzana, verde esmeralda, etc. Uno negro de glasé, adornado con

gran lazada de tul blanco con lunares y largas caídas, llamó mucho la atención. Muy acertados también los modelos de glasé recubiertos de encaje del mismo tono, cuyo mayor encanto residía en la igualdad de color de los dos tejidos y la sobriedad de su corte. Los lazos son también una nota destacada en estos modelos de vestir.

Un traje de noche largo en raso natural verde manzana, recogido por delante con un pequeño lacito, remató esta magnífica colección.

Los sombreros que acompañaron esta colección merecen un elogio aparte: en topé los de sport, en graciosa línea trovador, favorecedores y encajados en la cabeza, aptos para todos los rostros femeninos; algunos atrevidos, en forma de colador chino o de teja; los de *cock-tail*, pequeñitos, en topé de terciopelo de colores muy vivos. Todos ellos denotando un depurado gusto.

Traje de noche corto en organza palo de rosa, bordado en paillettes «claro de luna», uno de los más bellos modelos exhibidos para la próxima temporada.



Traje de «cock-tail» en encaje negro y glasé del mismo color.

Las antenas de RADIO ANDORRA en
el lago de Engolastes (altitud, 1.650 m.)



AMERICANOS Y EUROPEOS

Por EDUARDO CABALLERO CALDERON

EN repetidas ocasiones MUNDO HISPÁNICO se ha visto honrado con la firma de Eduardo Caballero Calderón, y nuestros lectores conocen bien su dominio del idioma y la profundidad en el análisis y trazo de sus personajes, que le han colocado entre los mejores novelistas y ensayistas de nuestros días. Ofrecemos ahora los dos últimos capítulos de su reciente libro «Americanos y europeos», que nos parece trascendental. Pocas personas conocen América como Caballero Calderón y muy escasos han profundizado en la cultura europea y la viven como él. Por eso a nadie le preocupan tanto los brotes de incomprensión entre ambos continentes. A veces vienen a su pluma frases airadas al plantearse estos problemas, por ser puntos que rozan lo más puro de su sangre. Merced a ello nos ha dado estas magníficas páginas: «El porvenir de Europa es el Nuevo Mundo, pese a todos sus defectos, nacidos de la improvisación, la impreparación, la ignorancia y el apresuramiento.»

EL CUARTO REINO

I

TRADICIONALMENTE la naturaleza se divide en tres reinos: mineral, vegetal y animal, y dentro de este último, en cuanto mamífero y vertebrado, se encuentra clasificado el hombre. Este es, según la ciencia oficial, el rey indiscutible de la creación. Pero esta división ya no conviene a un mundo que en los últimos cien años ha cambiado de faz por obra y arte de las máquinas. Y así como la psicología tradicional escolástica dividía el alma en tres compartimientos, la memoria, el entendimiento y la voluntad, que ya no sirven para explicar el complejo del espíritu humano, así nuestro mundo contemporáneo no puede hoy dividirse en tres reinos, sino en cuatro. El cuarto, que los antiguos apenas intuyeron o soñaron, es el de la máquina. Ella ha transformado y sigue transformando vertiginosamente al mineral, al vegetal y al animal, comenzando por el hombre mismo. Claro está que la máquina estaba implícita en su inteligencia desde el comienzo de los tiempos, y en el pulgar de sus manos, que, al oponerse a los cuatro dedos restantes, le permitió empuñar el garrote (su primera máquina de guerra) y blandir el hacha de sílex, que fué su primer instrumento. Pero a lo largo de sesenta o cien mil años en que se calcula la vida de la especie sobre la tierra, el desarrollo de la máquina fué lentísimo y estacionario durante largas épocas. Dentro de lapso tan extenso, dos mil quinientos años equivalen a seis en la vida de un hombre que hubiera de vivir sesenta y cinco. Y hace dos mil quinientos años los griegos no conocían otras máquinas que la rueda, la palanca, el telar, el arco, la flecha, el timón, la vela, más los utensilios que les servían para hacer más cómodo y efectivo el trabajo doméstico. Un psicólogo mostraría que se necesita tiempo para que el hombre trabaje amistad con sus útiles, para que los humanice o haga de ellos símbolos; y fué así, a lo largo de los siglos, como se familiarizó con el martillo, el arado o el ti-

món. En principio es indispensable que los objetos hayan habitado durante largo tiempo en los sueños de los hombres, para que participen íntegramente en su vida y para que entre unos y otros exista un pacto de alianza, dice Marcel Raymond.

Un salto adelante todavía tímido y de corto vuelo se produjo en la época del Renacimiento; pero lo que debemos tener en cuenta es que todos los hombres comprendían hasta ese momento la máquina, de cualquier clase que fuese, aunque muchos de ellos no supieran manejarla por viejos o por torpes. Todos entendían el mecanismo de la polea y la palanca, la función de la vela y el remo, la utilidad de la rueda y la catapulta, aunque en muchos casos no pudieran servirse de ellos. Como todos entendían el que ciertos signos sirvieran para materializar las letras, aunque muy pocos supiesen leer y escribir. Las máquinas toscas y torpes, abuelas de nuestras máquinas actuales, no eran un misterio que desafiara las leyes naturales y la inteligencia común.



Fueron durante veinticuatro siglos lo que habían sido desde los tiempos más remotos: una prolongación de la mano del hombre, un instrumento de su inteligencia, pero en ningún caso un mundo ininteligible, como es el laboratorio o una pila de desintegración atómica para los hombres de hoy, incluyendo a los que solemos llamar cultos.

La máquina comenzó a apartarse del hombre común para constituir un universo cerrado, a raíz del invento formidable de la caldera de vapor y del descubrimiento de la energía eléctrica. Todo eso pertenece a la historia contemporánea. Desde hace ochenta años se multiplicaron no sólo por generación espontánea, sino deducidos los unos de los otros, esos seres complicados y mágicos que participan de cierta rigidez propia de los minerales, de una sensibilidad que recuerda la planta y de una especie de inteligencia que parece animal. La máquina calculadora, que realiza complicadas operaciones matemáticas; la linotipia y el telar mecánico, la televisión, la radio, el avión a chorro, de velocidades supersónicas, y el submarino atómico, ya no son cosas comprensibles por el hombre común. Sólo pueden entenderlas quienes las inventaron, las diseñaron y las pusieron en marcha.

En el taller medieval, que subsistió en Europa hasta bien adelantado el siglo XIX y aun hoy mismo perdura en las ciudades de provincia, lo importante era el hombre y no la máquina. Las relaciones entre uno y otro eran naturales. Después de vivir varios años a la sombra del maestro, entre tornos, poleas, fuelles, forjas y demás instrumentos, el aprendiz acababa por convertirse en jefe del taller. En éste todos los operarios y artesanos sabían lo que se estaba haciendo, y cómo se le hacía, y para qué habría de servir; y aun en los casos más evolucionados de la división del trabajo, entendían la función que iba a desempeñar, en la totalidad de una obra, la pequeña pieza cuya factura se les había encomendado. El taller era un mundo entrañable y humano, como

el hogar, el monasterio, el castillo, la catedral, la aldea, entre los cuales el hombre ocupaba un lugar preciso y determinado de antemano. Todo, de murallas y de puertas para adentro, estaba ligado y articulado por relaciones necesarias, tan claras y comprensibles para el maestro como para el aprendiz.

Una fábrica es otra cosa que en nada recuerda el íntimo y cordial taller medieval, donde el platero labraba una custodia para el altar mayor de la catedral de Milán, el vidriero ensamblaba los cristales de colores para los vitrales de la catedral de Chartres, el tejedor fabricaba un tapiz para el Ayuntamiento de Brujas y el espadero templaba en el agua del Tajo el acero para las armas de su señor. En el taller todo se hacía morosa y amorosamente, pues cada objeto era en cierto modo único, y el "artesano" u "pe-rario" lo consideraba su "obra de arte", la obra de su inteligencia y de sus manos.

En la fábrica moderna, donde se construyen motores de explosión, automóviles, turbinas, reactores, aviones, lo más importante no es el hombre, sino la máquina. El obrero raras veces construye alguna cosa que tenga para él un sentido en sí misma o en relación con otras que han de ensamblarse con ella de acuerdo con proyectos y planos que desconoce. Muchas veces una fábrica de Chicago produce piezas que utiliza una fábrica de Detroit. El trabajo del obrero contemporáneo carece de significación en cuanto tal, y es absolutamente extraño a sus preocupaciones intelectuales ordinarias. El no podría modificarlo, porque la variación de una operación manual, la equivocación más insignificante en la cadena de acciones rutinarias, determinaría la quiebra del automatismo que regula todo el sistema. Sólo el ingeniero y el técnico comprenden el funcionamiento general de la fábrica y el fin de las operaciones que el obreo ejecuta mecánicamente, sin darse cuenta de su utilidad mediata y remota. Y los ingenieros y los técnicos, que componen una minoría muy especializada, una aristocracia del trabajo frente a la masa homogénea de los obreros, tampoco saben muchas veces a qué conduce lo que se les ha ordenado planear y ejecutar, pues en un estadio superior se encuentran los cerebros directivos que a ellos los utilizan como inteligencias subordinadas, sin permitirles la menor autonomía de creación. En la ciudad atómica que el Gobierno de los Estados Unidos ha construido en el Estado de Texas, hay millares de científicos, técnicos y laboratoristas, que desarrollan trabajos sin saber en qué habrán de utilizarse sus experimentos.

George Friedmann, al hablar sobre las condiciones del trabajo y la vida del espíritu en una conferencia pronunciada el 11 de septiembre de 1950 en las reuniones internacionales de Ginebra, decía:

Las investigaciones de la psicología industrial, desde 1920, muestran que los oficios que permiten la ocupación de la personalidad no están sometidos a una intensa división de las tareas, a una especialización fraccionada; que implican no ciclos limitados de operaciones, sino un conjunto—e insisto sobre esta noción, que es capital para las relaciones del trabajo con la vida del espíritu— de "motivaciones a largo término". Todos los oficios de los cuales hemos hablado implican motivaciones a largo término, todos esos oficios, que son tan diversos como los del albañil calificado, el ajustador mecánico, el agricultor polivalente, el institutor, el abogado, el zapatero (no el obrero especializado que fabrica en cadena partes del calzado en una industria de serie), el ingeniero, el periodista, el jefe de un servicio administrativo y, naturalmente, "a fortiori", los oficios de escritor o de artista. En todos estos oficios hay variedad. En todos ellos encontramos una serie de operaciones mentales o manuales que no se repiten idénticamente y a corto término; en esas tareas hay iniciativa y cierta plasticidad en la escogencia de los medios y en la conducción de las operaciones. Todas esas profesiones son, en cierta medida, autóno-

mas y responsables, y autónomo significa aquí que el individuo regula en cierto modo, él mismo, las leyes de su actividad. Por el contrario, la civilización técnica de nuestro tiempo mecanizado y especializado presenta otras tareas. Esta civilización presenta, en todas sus ramas, funciones muy calificadas de supervigilancia y dirección que pertenecen a la primera familia, y no las olvido... Sin entrar en detalles estadísticos, puedo decir que nuestras encuestas, pasada la Liberación, tanto en Francia como en el extranjero, hechas mediante sondeos, nos han mostrado que en la actualidad, alrededor del 80 por 100 de las tareas de la gran industria racionalizada—de las cuales el trabajo en cadena no es sino una categoría—no implican sino una parte muy reducida, frecuentemente nula, de iniciativa personal, de responsabilidad, y en todo caso ninguna motivación a largo término... En los equipos que trabajan en cadena o en máquinas individuales, tareas que se prosiguen durante cuarenta y cincuenta horas por semana se repiten frecuentemente en ciclos de algunos minutos, a veces en ciclos de un minuto y con frecuencia en ciclos de una decena de segundos; por ejemplo, en perforadoras y en prensas de repujar.

Con sus torres de acero, sus grandes tambores de aluminio, sus cubos de cemento, sus chimeneas humeantes, sus galpones, que vibran en las armaduras metálicas; sus montañas de escoria y de ferralla, sus pa-



tios sombríos, sus solares cubiertos de desperdicios y basuras, sus ascensores esqueléticos, su sirena, que lanza un alarido exacto a determinadas horas del día; con sus camiones, que circulan cargados hasta los topes, y los largos convoyes de un ferrocarril que cruza velozmente sobre un alto viaducto; con los canales de un agua negra y podrida, en la que flotan manchas tornasoladas; con el ruido ensordecedor y discordante de los motores de explosión y de la casa de máquinas, que jadea rítmicamente; con el estruendo de una cascada de hierro que cae en una alberca de cemento, levantando una nube de hollín, que forma espesos remolinos y mancha el cielo azul de nubes negras y perezosas, la ciudad fabril tiene una vida propia, inhumana, matemática, exacta. No sorprendería que la interminable fila de obreros que, vestidos de overol, entran por las altas puertas metálicas de aquel infierno no fuesen hombres como nosotros, sino máquinas o robots. Charles Chaplin, en una película que comprimió en unas cuantas imágenes la vida automática y mecanizada de un obrero de fábrica, presenta a ésta y a las ciudades industriales como un rebaño de ovejas. La película empezaba con la imagen pastoril de un rebaño, borroso y desindividualizado, que pasaba torrencialmente por una talanquera y entraba en el aprisco. Algunos escritores han comparado las ciudades modernas con gigantescas colmenas. Los barrios obreros que crecen en torno de las fábricas parecen manchas de humedad, verdes y viscosas. Carl Sandburg, poeta nor-

teamericano contemporáneo, define así a Chicago:

*Salchichería del mundo,
forjadora, elevadora de trigo,
tú que juegas a los ferrocarriles y te has
convertido en el sistema de transportes de
[la nación;*

*violenta vocinglera de voz ronca,
ciudad de las anchas espaldas...*

*Arrasada,
en escombros,
en proyectos,
en construcciones, demoliciones, reconstruc-
[ciones...*

Pero estas imágenes son impropias e inconvenientes para explicar la fábrica o la ciudad fabril, y su habitante esclavizado, que es el obrero. Y lo son, porque en estos tradicionales términos de comparación del rebaño, la colmena y el hormiguero, sucede que las ovejas, las abejas y las hormigas son más importantes que el aprisco, el panal y la ciudad subterránea donde habitan las últimas. En la ciudad fabril, en el cuarto reino de las máquinas, éstas importan mucho más que la materia humana esclavizada. El hormiguero y el panal son la obra de la colmena y de las hormigas, mientras que la fábrica existe con absoluta independencia del obrero. El no la ha creado, no la ha construido, no la entiende, no influye en ella para nada, es un mero esclavo sin voluntad propia, sin iniciativa personal, sin ímpetu creador, sin libre albedrío, sin imaginación, reducido a una memoria limitada y automática, que debe repetir, sin variaciones autónomas para evitar el desgaste y el esfuerzo inútil, las mismas operaciones manuales. Y esto constituye la principal característica del cuarto reino, que lo diferencia profundamente del de los animales y del humano, profundamente humano, del taller y de la ciudad medieval.

II

La ciudad antigua fué creando, por necesidad, sus distintos órganos. Estos hicieron de ella un "organismo" *sui generis*: le dieron un clero para el servicio divino, un ejército para la defensa común, una artesanía para la construcción de objetos de uso personal y doméstico, una gleba para el cultivo de las tierras, un gobierno para la administración del conjunto social, una corte y un señor, etc. Es más: durante largos siglos el patriotismo no se extendía más allá de las fronteras urbanas, y era un lugareñismo. El florentino de hace cuatrocientos años no hubiera comprendido al italiano contemporáneo, que se considera en su país tanto en Roma como en Milán o en Nápoles. Hoy mismo, si descontamos el atractivo que ejercen las grandes capitales, el europeo prefiere vivir y morir en su pueblo, o en su ciudad de provincia, que lejos de ellos, en la terrible soledad de las urbes cosmopolitas. No comprende el desapego que por sus aldeas tienen los norteamericanos, sobre todo su trashumancia, puesto que a ellos lo mismo les da vivir en Chicago que en Nueva York, sin que se sientan especialmente atraídos por el lugar donde nacieron y en donde discurrió su juventud.

La ciudad fabril o la fábrica han creado al obrero para que las sirva. Su mentalidad se deforma porque en presencia de la máquina se disloca en dos sentimientos contradictorios que luchan dentro de él, lo exasperan y lo deprimen alternativamente, lo angustian y lo predisponen a la influencia de todas aquellas ideas que combaten el sistema que ha producido las máquinas y el Estado que con sus órganos de coacción las protege. Los dos sentimientos en que se disloca son el de que, por ahora, es un elemento necesario a la máquina, y el de que, más tarde o más temprano, en virtud de ella, llegará a ser un parásito innecesario. Lo primero, porque en el Estado actual el obrero es una ficha clave de la sociedad, y lo segundo, por-

que la máquina prospera cada día más en vista de la eliminación del obrero. Ya se han presentado en Inglaterra y los Estados Unidos los primeros síntomas de este nuevo tipo de angustia, cuando se anunció públicamente que en breve se pondrían en servicio cerebros electrónicos capaces de controlar (con la asesoría de un solo técnico) sistemas mecánicos que antes necesitaban el concurso de varios centenares de obreros. De manera que la máquina ha creado una nueva clase de hombres de mentalidad altamente especializada, pero disociada por sentimientos contradictorios.

No sólo alteró ella la estructura social al gestar una nueva clase y una nueva fuerza política, sino que la perturbó profundamente por medio de los objetos manufacturados que ella produce. Creó nuevas necesidades y nuevas maneras de satisfacer las antiguas. Aceleró la vida social en todos sus aspectos: el transporte, las comunicaciones, el trabajo campestre, el trabajo intelectual y doméstico, etc. Para apreciar las transformaciones que la máquina ha introducido en el mundo moderno, bastaría comparar lo que es la vida en una ciudad de provincia europea y la vida en una ciudad fabril de los Estados Unidos. La máquina ha acelerado la historia en general y ha multiplicado por millones de veces la capacidad comunicante de la inteligencia y de la palabra humanas. Piénsese en la radio, en el cine, en la televisión, en la linotipia, en la rotativa, en la simple máquina de escribir y de calcular, que aceleran y al mismo tiempo multiplican una idea, una imagen, un número. No sólo se produce esa aceleración histórica en las ciudades de alta concentración fabril, sino en los villorrios más retrasados siempre que una radio, una pantalla de cine, un periódico, un teléfono, un telégrafo, los pongan en contacto inmediato con la actividad de los centros nerviosos del mundo.

Y al mismo tiempo la máquina ha transformado la naturaleza, no sólo al crear ese cuarto reino de cosas que participan de ciertas características de los otros tres, sino al corregirla y explotarla hasta en sus más profundas entrañas. La máquina está remodelando la naturaleza. Hizo posible la explotación de riquezas sumergidas en capas geológicas antes inaccesibles, y permitió el dominio del aire mediante la aviación. Ha alterado la fisonomía y la superficie de la tierra, su clima, su paisaje y su régimen de aguas. Ha torcido el curso de los ríos, ha irrigado los desiertos, ha construido lagos artificiales y ha establecido cultivos extensivos e intensivos, cosas todas que, sin ella, no hubieran sido posibles.

La máquina ha contrariado las propias leyes de la naturaleza, o las ha burlado, cuando permite al hombre volar, navegar bajo el agua y prolongar artificialmente el día gracias a luz eléctrica. Mediante la producción de abonos químicos ha perfeccionado el rendimiento de la tierra, y con ciertos estímulos hormonales ha acelerado el proceso del crecimiento de las plantas. Ha creado nuevas razas de animales y ha utilizado, sin medida, la fecundación artificial. La más extraordinaria creación del hombre es este cuarto reino de las máquinas, en el cual está hoy inmerso y sin el cual ya millones de hombres en el mundo no sabrían vivir. Y ellas, que obedecen a leyes de una lógica matemática y se deducen las unas de las otras, lanzan continuamente nuevos ejemplares en un proceso sin fin.

Antes de la era de la máquina los objetos eran hechos por los artesanos, dice Raymond Loewy en *L'Air du Temps* (La fealdad se vende mal, 1953). Los artesanos consagraban su vida entera a un solo tipo de objeto, a un solo medio de expresión. Trabajaban libremente, sin coerción y sin prisa. Conocían su materia a fondo, fuese ella vidrio, arcilla o estaño. La utilizaban con destreza, según su propia inspiración. La línea obtenida era feliz o desgraciada. No había término medio. La materia prima era barata o fácil de conseguir. Y el fracaso no tenía gravedad. Los moldes—cuando había ocasión de utilizarlos—no costaban gran

cosa y podían fabricarse en una gran variedad de modelos a costo exiguo. Los que resultaban eran apreciados y conservados; los otros, rechazados u olvidados rápidamente. Por cada obra de arte ¡cuántos fracasos! Por cada objeto exquisito, firmado por Hoppel White, Revère o Cellini, ¡cuántas tentativas desgraciadas, hoy desaparecidas! ¡Feliz época aquella en que el diseñador tenía derecho a equivocarse como cualquier ser humano, a olvidar sus equivocaciones y a vivir en paz!

Pero los productos de la máquina, y ella misma, caducan y envejecen vertiginosamente. Reproducen un objeto millones de veces, pero se cansan pronto de él y no tardan en darlo de baja para sustituirlo por otro más rápido, menos complicado, más bello o más útil. Unas máquinas matan a las otras, como la radioelectrola a la electrola, y ésta a la ortofónica, y ésta al gramófono de corneta, y éste a la pianola. La televisión está devorando a la radio, como el radioteléfono al teléfono alámbrico de larga distancia, como el cinerama al "cinemascope", y éste al cine en blanco y negro, y éste al mudo y como el avión a chorro al avión de hélice, y éste al tren eléctrico, y éste al venerable y romántico tren de vapor, y éste a la diligencia, y la diligencia al caballo. El autobús mató al tranvía, como la moto a la bicicleta, como la bomba H al cañón Bertha, como el ascensor eléctrico al hidráulico, y éste a la escalera. En una misma máquina, producto de otras máquinas y síntesis mecánica de un motor de explosión y un imán eléctrico, es decir el automóvil, el último modelo mata al precedente, porque lo ha embellecido, lo ha mejorado, o simplemente ha modificado su diseño. Por lo general, todo modelo de la máquina es un penúltimo modelo, en lo cual este cuarto reino difiere profundamente de los otros tres, que han logrado estabilizar los suyos a través de los siglos: un trozo de cuarzo, un nogal, un caballo, un hombre, no han variado gran cosa en los últimos cuarenta mil años. Y este cambio constante y rapidísimo crea en el hombre no sólo la ansiedad del artículo nuevo, sino la de cambiar el que tenía cuando lo ve súbitamente envejecido porque ha aparecido otro mejor. Y como uno de los ideales abstractos de la máquina es la velocidad, ella produce una especie de inestabilidad psicológica, que también se manifiesta en el hombre en una constante apatencia de velocidad: navegar, volar, trabajar, vivir, en fin, más de prisa, volviéndose este concepto abstracto de la velocidad un fin en sí y no un simple medio para alcanzar un fin concreto y de reposo. En el hombre medio contemporáneo la máquina crea la necesidad, no de llegar—lo cual es secundario—, sino la voluptuosidad de ir, de estar yendo cada vez más de prisa. Todos los fines, fuera de este cuarto reino de la máquina, que está rápidamente avasallando el mundo, eran de reposo. Ya no se trabaja para conseguir el *dolce far niente* que concede la riqueza, o la gloria tranquila que da la obra bien hecha, o la satisfacción moral de la buena acción y del servicio al prójimo. No se vive para algo, sino simplemente por vivir y por vivir más aprisa. Por esto la máquina es un fin en sí, el único fin no sólo de la máquina misma, sino del hombre que trabaja para ella, o con ella, o como ella. Y es lo más curioso que, al enajenar al hombre o al desplazarlo, crea el ocio, pero ya no como un fin que podría tener fecundas consecuencias para el futuro de la cultura humana, sino como un rezago y un desperdicio inservibles. En la fábrica y en la vida del obrero, el ocio es como esa mancha de aceite que dejan algunos vehículos, mal ajustados y de viejo modelo, cuando se ponen en marcha pero sobre este problema volveremos después.

III

En América del Sur se utiliza la máquina, aunque apenas comience a producirse en algunos países. Si bien es cierto que ella

está causando una total transformación de la naturaleza y del hombre americanos, en nada altera todavía sus fundamentos psicológicos. No causa esa radical inversión de los valores mediatos y finales que se observa en Norteamérica. Sin embargo, en las grandes ciudades ese tipo de mentalidad norteamericana tiende a extenderse en ciertos sectores de la sociedad que, por su ignorancia, unida a su riqueza recién adquirida, son víctimas dóciles del snobismo y de la imitación. Es lo curioso que la máquina, en aquel continente, degrada a las clases altas y, en cambio, mejora sensiblemente a las clases populares.

Lo cierto es que si la idea que hizo posible la máquina nació en Europa, y en Norteamérica se produjo el reino de las máquinas, a quienes ellas de veras benefician es a los sudamericanos. Dicho en menos palabras: la máquina nació en Europa, se crió en los Estados Unidos y se aprovecha en Sudamérica. Sirve allí para levantar el nivel económico de los habitantes y les procura el instrumento que necesitan para domesticar su contorno, con lo cual psicológicamente se levantan.

Uno de los efectos más visibles de la máquina es la eliminación de brazos, como ya lo dijimos. En Castilla o en Ucrania hay tres o cuatro millones de campesinos que siembran trigo al voleo, lo siegan con hoces, lo trillan con caballos, lo aventan con cedazos, lo cargan en carretas, lo muelen en casa con dos piedras accionadas por un molino de viento. Si en esos campos de sembradura y de pan llevar entrasen de golpe cinco mil combinadas mecánicas, y cinco mil tractores y otros tantos camiones, y se instalasen diez molinos eléctricos, quedarían súbitamente sin trabajo cuatro millones de campesinos. La máquina los volvería harina. Lo mismo ocurre en otras actividades, ya no campestres, sino urbanas. En cambio, en Sudamérica, la máquina abre perspectivas de trabajo antes desconocidas y ofrece al hombre nuevos campos de explotación y de cultivo. Incorpora a la vida económica territorios secularmente vírgenes, porque sin transportes aéreos, sin ferrocarriles, sin tractores, jeeps, segadoras, oleoductos, cables aéreos, nadie podría intentar la aventura de conquistarlos. En Europa la tierra está totalmente explotada y no queda un solo palmo ocioso y que no se utilice de la mejor manera posible. La máquina eliminaría a los hombres y les robaría el trabajo que hoy van a buscar en otras partes, en ese mundo virgen que es América. El espacio vital en Europa es inflexible porque carece de elasticidad y expansión. Para ampliar el suyo, Alemania en 1939 se desbordó sobre Austria, Checoslovaquia y Polonia, e Italia se derramó sobre Etiopía. En el siglo pasado, en los Estados Unidos se hablaba de la "frontera móvil", que los pioneros empujaban hacia el Pacífico a través de las praderas del Middle West.

En Hispanoamérica, más de una tercera parte de Centroamérica, las dos terceras de Colombia, las tres cuartas de Venezuela, la totalidad de las Guayanas, más de cinco



sextas del Brasil, dos terceras de Bolivia, media pampa argentina, dos tercios del Perú, etc., son territorios que esperan la llegada de la máquina para incorporarse a la estructura económica de las respectivas naciones. De manera que allí las fronteras son móviles también y pueden dilatarse indefinidamente, y la máquina, en vez de restringirlas, servirá para ensancharlas cuando las vías de comunicación permitan colonizar llanos, selvas, maniguas y cordilleras que hoy pueden considerarse inútiles. Hispanoamérica está cubierta de desiertos verdes todavía. La incorporación de esas vastas soledades a la civilización contemporánea sólo es posible mediante la máquina, y gracias a ella han comenzado a abrirse para el hombre las llanuras del oriente de Colombia que se tienden entre la cordillera de los Andes y la hoya amazónica, y las de Venezuela que ruedan hacia el Orinoco. En Bolivia el avión ha hecho posible la explotación de minas encaramadas en los picos de los Andes, en donde sin su ayuda no podrían establecerse ni abastecerse los campamentos de los trabajadores. Y es cosa insólita para un europeo el que los analfabetos sudamericanos, los indios, los negros, los mestizos, los campesinos, viajen con sus animales en avión y de un lugar a otro del país, cuando en muchos casos ni siquiera han visto humear la locomotora de un ferrocarril.

Pero estos son ejemplos que sirven para indicarnos las ilimitadas posibilidades que la máquina tiene en Sudamérica. Sirven también para mostrarnos que ella, en lugar de desplazar a los hombres, los solicita, y en vez de simplificar y empobrecer su vida, la complica y la enriquece. En Europa les arrebató su tierra y su trabajo, cuando en Sudamérica les da lo que antes de ella no podían tener: la capacidad de realizar obras que superen la fuerza de sus brazos y sus pobres conocimientos, y la oportunidad de vivir una vida mejor que les permita ser ellos mismos.

Por esto, a tiempo que en Europa se presenta una distorsión evidente y una incompatibilidad entre el hombre y la máquina; mientras en los Estados Unidos ella lo esclaviza y lo modifica, en los países hispanoamericanos, menos cultos y menos civilizados, se convierte en una palanca de civilización y de cultura. Entre hombre y máquina se opera una simbiosis, una adaptación mutua que tiene extraordinarias consecuencias. La máquina produce en el hombre una impresión de seguridad, capacidad y eficacia que sin ella no tuvo jamás; lo mismo que al hombre medio de las ciudades, la belleza y la fuerza de su automóvil se le confunden con su belleza y su fuerza personales. El hombre llega a sentirse su automóvil. Con la máquina, el campesino que ara su tierra a varias leguas del pueblo y en la mitad de una montaña virgen se siente menos solo. Aunque no pueda pensarla como un científico europeo, ni producirla como un industrial norteamericano, la utiliza con naturalidad y sin esfuerzo como si él mismo la hubiera pensado y producido. Esto no le

ocurre al campesino europeo, sobre todo en los pueblos latinos, pues sigue viendo en ella un cuerpo extraño que tiene ribetes de diabólico. Hace cien años, en Manchester, cuando funcionaron los primeros telares mecánicos, la máquina fué el enemigo, y los obreros quisieron destruirla. Cuando en Francia rodaron los primeros ferrocarriles, los campesinos clamaron contra aquel monstruo que corría lanzando chispas que podían incendiar los campos y destruir las cosechas.

La capacidad de adaptación del sudamericano a la máquina es mayor que la tiene el pueblo europeo, porque, en igualdad de circunstancias económicas, las diferencias del sustrato psicológico entre uno y otro son muy profundas. La ignorancia de un campesino checo, o castellano, o polaco, es de una "calidad" distinta de la virginidad intelectual de un minero boliviano o de un gaucho argentino. La ignorancia del europeo no excluye el conocimiento automático, pudiéramos decir, de una compleja variedad de cosas que él hace, y considera que así deben hacerse siempre, porque así se han hecho desde tiempos inmemoriales. No se trata en realidad de conocimientos, puesto que el europeo no ha tenido necesidad de aprender esas cosas y ciertas reglas de conducta que le imponen el medio y las costumbres desde su más tierna infancia. Unas y otras son maneras de ser y de vivir que nacieron antes que él y en las cuales él se sumerge como en un medio natural fuera del cual todo le resultaría extraño. Más que ideas son maneras automáticas de reaccionar ante los estímulos tradicionales. Dentro de ese complejo de cosas que él consideraría absurdo cambiar, porque nunca llegó a concebir que se pudieran hacer de otra manera, están los métodos y las técnicas—palabras un tanto exóticas dentro de este mundo de cosas naturales—para sembrar, cultivar una viña, trillar un campo, pescar, sacar agua de un pozo con una noria, etc. Todas esas actividades constituyen su vida, son sus maneras de expresión y al mismo tiempo de reacción frente a los estímulos naturales. Así como para el artesano los útiles de trabajo son tan naturales como los dedos de sus manos, para el campesino el arte de cultivar la tierra con su arado de chuzo romano y con su hoz es tan natural como la misma naturaleza, porque así se viene haciendo durante los últimos diez siglos.

En cambio, la ignorancia del campesino o del trabajador manual sudamericano era total hasta hace muy pocos años. Aprender el manejo de un tractor o las letras de una cartilla representaba para él el mismo género de adquisición: el de conocer cosas que nunca había sabido. No tenía sino muy pocas tradiciones, muy escasas maneras peculiares de reaccionar ante determinados estímulos, por lo cual puede decirse que su inteligencia estaba casi virgen y era una página en blanco. La máquina no causa en un trozo de selva el mismo efecto revolucionario que en un barbecho de Europa: allí va a instaurar lo nuevo, mientras que aquí viene a desquiciar y a trastornar lo antiguo.

Esto explica la resistencia que el europeo opone a la máquina en ciertos países, a lo cual se agrega el hecho del minifundio que económicamente la hace insoportable en muchas regiones, el latifundio que en otras la hace innecesaria, y su alto costo de amortización, incompatible con la rentabilidad de la tierra europea, muy castigada por el Estado.

Si para el europeo la máquina representa la negación de una manera de ser, para el sudamericano aparece como una manera de pensar. Al pueblo sudamericano se le dió todo hecho, prescindiendo en absoluto de lo que tradicionalmente hacía. El norteamericano lo fué haciendo todo por su cuenta, con prescindencia de lo que debiera hacer de acuerdo con maneras de pensar y de reaccionar en Europa. El sudamericano está "acostumbrado" a no tener costumbres variables, a no ser siempre el mismo, a recibir todo desde fuera con absoluto desdén de sus costumbres peculiares. Ideas y tradiciones indígenas fueron bárbaramente aplasta-

das por el blanco; los negros era muy poco lo que tenían que olvidar; la inestabilidad psicológica de mulatos y mestizos es un trasunto de su inestabilidad racial, lo cual les permite adaptarse rápidamente a todo; y la mayor preocupación de los blancos empobrecidos y recién llegados consiste en cambiar de vida para ser distintos de como eran en su tierra de origen.

Para todos ellos lo nuevo no era una sustitución de cosas secularmente adquiridas e incorporadas a su propia naturaleza, sino una adquisición que no tropezaba con resistencias previas, con preconcepciones, con ideas apriorísticas. Lo nuevo representaba un enriquecimiento. Fuera de este terreno propicio al cultivo y desarrollo de la máquina, el sudamericano tiene el convencimiento de su necesidad, a tiempo que el europeo piensa que ella es innecesaria. Todo lo que él hace y conoce le parece óptimo. Es casi seguro que los broncos soldados castellanos que sitiaron las murallas de Granada, y aun los mismos Reyes Católicos, que vivían sin mudarse la ropa y sin lavarse el cuerpo, pensaban que los palacios que resplandecían entre las frondas de la Alhambra y del Generalife, y la vida que los moros allí llevaban entre jardines, surtidores y albercas, era cosa superflua y vana, porque no era semejante a sus ascéticas costumbres de hombres de tierra adentro.

En cambio, el sudamericano, originalmente desprovisto de todo, puesto que de todo fué despojado, tiende a considerar mejor lo que no es suyo, lo que no ha hecho, lo que es nuevo. Adoptó el criterio del cambio y de la novedad que la máquina impuso al habitante de las grandes ciudades norteamericanas, y recibe con los brazos abiertos las nuevas máquinas que simplifican o complican la vida. Aunque no tenga un libro en su casa, vive orgulloso de su radio o de su arado de discos. Ve en las máquinas el símbolo y el objetivo de la riqueza. En muchas regiones de los Andes, para el indio que anda descalzo por los caminos o para el mestizo que ha acumulado una pequeña fortuna vendiendo baratijas en la plaza del pueblo, el ideal humano ya no se cifra en el doctor que trajina con libros, sino en el chófer que se mueve entre máquinas. Las manchas de grasa en el overol y en las manos le inspiran más envidia que las gafas del intelectual y sus dedos embadurnados de tinta.

IV

Si una de las mayores diferencias que se perciben en materia de dinero, entre europeos y americanos, consiste en que los primeros ahorran y los segundos despilfarran, en parte hay que achacar a la máquina esta discrepancia psicológica. Pudiera decirse también que de esa discrepancia han nacido su desarrollo y su prestigio en el Nuevo Mundo, y las resistencias que provoca en los países europeos. La economía de éstos se funda en la mesura, la prudencia ancestral, el espíritu de conservación, mientras que la de los otros se apoya en el desperdicio, la intemperie y el desgaste. Tomemos el ejemplo de los automóviles. En Europa duran y perduran indefinidamente, y se ve por esas calles cada ejemplar que sería para mover a risa si no fuera porque produce admiración. En América acaso lo exhibirían en una sala retrospectiva del automóvil. No se trata de cicatería europea, pues por ahí andan príncipes millonarios en antiquísimos Rolls, en su Rolls, en unos Rolls que fueron contruídos y carrozados especialmente para ellos, pues deberán durar tanto como sus viejos criados de librea o sus bellos muebles de familia. Hay cierta coquetería en transitar por las calles atestadas de vehículos en una de esas reliquias mecánicas, altas como escaparates, nostálgicas del tronco de caballos, que se deslizan solemnemente haciendo sonar su bocina pasada de moda.

En los Estados Unidos y en la América del Sur, los automóviles se compran para que no duren. Si no son del último modelo



producen en sus propietarios un mezquino sentimiento de inseguridad. América está llena de cementerios de automóviles, que se extienden a lo largo de las carreteras como pavorosas reliquias de una horrenda guerra económica. Hasta hace unos pocos años podía verse, en el trayecto de Nápoles a Roma, una interminable fila de jeeps, tractores, camiones, tanques, dejados por el ejército liberador cuando entró en 1945 en las tierras de Italia.

Pero cabe pensar que el día en que los americanos se aburrieran de comprar el último modelo de todas las cosas, o se europeizaran hasta el punto de preferir por snobismo el modelo antiguo, se arruinarían de golpe millares de fábricas, quebrarían centenares de industrias, un ejército de obreros quedaría sin trabajo y sobrevendría una catástrofe económica. En resumen: el europeo compra cosas para que le duren y el americano para que se le acaben; y el día en que estos criterios opuestos se trocasen, y los americanos se dieran al ahorro y los europeos tiraran por la ventana sus tradiciones y se entregaran al despilfarro, comenzaríamos a considerar la bomba de hidrógeno como un mal menor: nuestro mundo saltaría en pedazos. Pero la "psicología maquinista" se ha convertido ya en una segunda naturaleza del hombre contemporáneo, por lo menos del hombre americano.

Sucede que los europeos, durante dos mil años, se han preocupado por almacenar, por atesorar, por conservar y aprovechar hasta el máximo las posibilidades de su industria, de su arte, de sus ideas y de las que han recibido. Se dió el caso de que en la guerra pasada, cuando la gente moría de frío en las ciudades de Francia y Alemania, a nadie se le ocurriese derribar un árbol de los parques o de los bosques para procurarse leña. Por lo cual André Siegfried, en su libro *Tableau des États-Unis* (París, 1954), observa que si en los Estados Unidos se pueden destruir impunemente los productos —y no se privan de hacerlo—, en cambio, economizan el esfuerzo de los hombres cuyo concurso es demasiado costoso. Allí donde Europa, que sabe cuidar las cosas, destroza a los hombres, América, que malgasta las cosas, ha aprendido a cuidar de los hombres, y esa es la base de su filosofía del trabajo.

Pero la máquina trae algo más grave para los europeos que la costumbre del despilfarro, y es el problema del ocio. Gracias a ella, el hombre necesitará trabajar cada vez menos, y, por consiguiente, tendrá cada vez más horas libres para vacar. Y precisamente gracias a ella ya no concibe la vida sino en función del trabajo, y no trabaja para vivir, sino que vive para trabajar. Cuando dispone de tiempo libre no sabe qué hacer de su descanso, y si no encuentra en el espectáculo, en el cine, en la televisión, en el deporte, algo con qué llenar su ocio vacío, se desespera y se aburre. Su soledad le espanta, porque dentro de él mismo no encuentra nada con qué llenarla.

El ocio no constituía problema de ninguna clase para las aristocracias, ni para los artistas y los intelectuales, entre los cuales el ocio es necesario; es un tiempo destinado a la acumulación de fuerzas que cualquier día habrán de estallar en la creación artística o literaria. Pero crear, como el intelectual y el artista, no es trabajar, sino la única manera como el uno y el otro conciben el milagro de vivir. Vivir es ser, no simplemente hacer, y tanto las aristocracias antiguas como el intelectual y el artista eran, y no tenían que trabajar para dar testimonio de ellos mismos y para vivir. De manera que el ocio jamás se les planteaba como problema, pues su actividad libre y espontánea se confundía con el ser y el hacer de una nación. La república ateniense, montada sobre el trabajo del esclavo, permitía el fecundo ocio de Sócrates, de Platón, de Fidias, de los grandes trágicos griegos, entregados al soberano placer de crear, que es vivir plenamente.

Ya vimos que la cultura fué en Europa una obra de las aristocracias, y, por tanto, un producto del ocio. El ocio era un lujo,

un suplemento vital de esas aristocracias, que no tenían necesidad de comer su pan con el sudor de la frente, y al otro extremo de la escala social, era el patrimonio de los conventos y las abadías, entregados a la contemplación. El ocio de los Médicis se llenaba con el mecenazgo, y el de los benedictinos de Monte Casino, con la copia y la interpretación de antiguos pergaminos. Los excedentes de riqueza y de tiempo en las aristocracias, y la austeridad y la necesidad de no perder el tiempo en las comunidades religiosas, eran un formidable estímulo para la creación intelectual. En pagar a Miguel Ángel para que construyera las figuras que habrían de adornar la tumba de la familia, los Médicis invertían su ocio y su dinero; y Fra Angélico decoraba las celdas del convento de San Marcos, en Florencia, para ocupar sus ocios, nacidos de su austeridad y de su total ausencia de preocupaciones económicas.

La cultura, en todo caso, es un lujo espiritual y material que se produce en el ocio; y éste sólo es posible en el palacio y en el convento, con la aristocracia o con el fraile, o con ese tercer elemento que participa a la vez de la mentalidad del uno y del otro, pues es mitad fraile y mitad aristócrata, como es el artista, el pensador, el escritor, el poeta. Para todos éstos el ocio no es un problema, no es "algo que hay que evitar", sino, por el contrario, "la condición necesaria" para producir y para crear, para me-



ditar y para construir. El ocio de estos tres tipos humanos produjo, pues, la cultura.

En cambio, el ocio es un problema para las masas obreras y para el pueblo en general, para aquellos vastos y amorfos sectores sociales cuya razón de vivir no es ser ni crear, sino simplemente producir. Y es curioso que este asunto se haya planteado por primera vez no en los Estados Unidos —en el cuarto reino de la máquina—, sino en Europa. La mentalidad norteamericana, que no entiende el ocio, lo llena con máquinas, con cosas, con trabajos accesorios, comenzando por el que tienen que realizar hombres y mujeres en su casa, en donde no hay sirvientes que los ejecuten por ellos. La mentalidad del pueblo norteamericano se acerca más a la de la clase media europea que a la del pueblo bajo del Viejo Continente.

El pueblo europeo es más rudimentario, más reaccionario, más estacionario, más servil que el norteamericano. Ya se ha dicho que la historia europea no la hizo el pueblo, sino una minoría, de manera que el problema del ocio se plantea en el Viejo Continente a una masa cuyo nivel mental y social —para no hablar del puramente material— está muy por debajo del que han alcanzado, gracias a las máquinas, las grandes masas de los Estados Unidos. En Sudamérica, como lo vimos atrás, aunque el pueblo sea menos culto que el europeo, tiene, en cambio, una inestabilidad psicológica que le permite progresar, en el sentido de que desea mejorar de condición y de fortuna y adquirir cosas nuevas. Lo que importa es

mostrar que en América el problema del ocio creado por la máquina no se presenta todavía. En los Estados Unidos, porque existe una mentalidad del trabajo como fin en sí, no en vista de un fin que lo trascienda, y porque el bienestar material se considera su justificación suficiente.

Además hay algo que debe tenerse en cuenta, pues no está ausente de la problemática que los Estados europeos le conceden al ocio, y es la estratificación secular de las clases sociales, individualmente permeabilizadas en Inglaterra y de una manera más general en Francia y en los países nórdicos. Esto ha contribuido a crear, en el hombre del pueblo y de la pequeña clase media, un espíritu revolucionario, pero no una mentalidad de ascensión y de progreso social dentro de los cuadros establecidos. El hombre de la Comuna de París en 1793, el proletariado ruso en 1917, el comunista francés en 1955, concebían mejor la destrucción total de una clase superior que su ascensión "personal" hasta ella. Primero se eliminó, en el sentido material y físico del término, la aristocracia francesa; luego, en Rusia, se decapitó la aristocracia y la alta burguesía. Hoy los partidos revolucionarios europeos, destruidas las aristocracias, no aspiran a ascender a la categoría de burgueses, sino a liquidar a la burguesía como clase. Para el tendero, el empleado modesto, el obrero, el campesino, el ideal revolucionario consiste en la total destrucción de las diferencias sociales y en el establecimiento de una sola clase o de una sociedad sin clases. El pueblo concibe de una manera rasante la revolución, aunque Marx y Engels, sus teóricos, no llegaron a ese criterio tan simplista, porque, en su carácter de intelectuales, es decir de hombres profundamente diferenciados dentro de la sociedad, no concebían la igualdad como un hecho original o como un ideal de justicia.

En una fase superior de la sociedad comunista —dice Marx—, cuando haya desaparecido... el antagonismo entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vivir, sino que se convierta en la primera necesidad vital; cuando, con el múltiple desenvolvimiento de los individuos, las fuerzas productoras crezcan y todas las fuentes de la riqueza colectiva broten en abundancia, sólo entonces el estrecho horizonte burgués será completamente rebasado, y la sociedad podrá escribir en sus banderas: "De cada uno, según sus capacidades, y a cada uno, según sus necesidades."

Y Lenin (*Estado y Revolución*, 1918) comenta: *El derecho igual (de cada uno, al producto igual del trabajo) pertenece al derecho burgués, que, como todo derecho, presupone la desigualdad. Todo derecho consiste en la aplicación de una regla única a personas diferentes, las cuales, de hecho, no son idénticas ni iguales. Por consiguiente, el derecho igual equivale a una violación de la igualdad, a una injusticia. En efecto, cada uno recibe, por una parte igual del trabajo social suministrado por él, una parte igual del trabajo social... Pero los individuos no son iguales: uno es más fuerte, otro más débil; uno casado, otro no; uno tiene hijos, otro tiene menos, etc. A igualdad de trabajo —concluye Marx—, y, por consiguiente, a igualdad de participación en el fondo social de consumo, el uno recibe efectivamente más que el otro, el uno es más rico que el otro, etc. Para evitar todas estas dificultades, el derecho no debe ser igual, sino desigual.*

Una historia milenaria pesa sobre el europeo, quien sólo, a partir del siglo XVIII, con Rousseau, comenzó a mirar como ilegítimas las desigualdades sociales y, como es natural, la libertad. Estaba, y en muchos países aun está, pues ni Rousseau ni Marx han llegado a los campos y a las aldeas; está acostumbrado a que, si es artesano, aun cuando llegue a ser dueño del taller, jamás podrá aspirar a ser noble o letrado. El dinero en Europa no constituía privilegio hasta hace un tiempo. En cambio, un obrero de garaje en los Estados Unidos sabe que

con su trabajo y un poco de buena suerte puede ascender y llegar a los cargos más altos del Estado. La historia de ese país, sobre todo en los últimos veinticinco años del siglo XIX, continúa siendo para muchos la del limpiabotas que se volvió magnate del petróleo y de viejo regaló una fortuna a una universidad; pero, en escala más modesta, el caso sigue produciéndose en los países hispanoamericanos, aun en aquellos que no han recibido inmigración. El campesino suda y trabaja para que su hijo vaya a la universidad y se convierta en doctor, es decir, en miembro de una clase social más alta que la suya; para que vaya al Congreso y pueda ser ministro o presidente algún día; para que entre en un taller de

mecánica y más tarde sea propietario de una compañía de transportes, y al cabo de unos años se convierta en uno de los ricos de la ciudad. Es decir, en América el cambio de fortuna implica un cambio de clase social, y en Europa todavía el ascenso social encuentra infranqueables barreras que no derriba la fortuna.

Este caso lo conoce por experiencia propia el emigrante que sale de Pontevedra o de Génova y llega a Buenos Aires o a Caracas sin un cobre, y a los pocos años, con trabajo y con suerte, se convierte en el señor que nunca pudo llegar a ser en su patria de origen.

De manera que el ocio, en América, lejos

de constituir un problema, es un formidable estímulo cultural, aun prescindiendo del hecho de que la máquina allí no lo produce, sino, por el contrario, abre nuevos frentes de trabajo para el hombre. Habría que distinguir entre el campesino y el obrero de la ciudad, el cual en América está más cerca del obrero europeo que el primero de su congénere del Viejo Mundo. En el obrero opera más el estímulo de la revolución social entendida a la europea, mientras que en el campesino el deseo de riqueza, de propiedad, de mejoramiento personal, continúa siendo la mayor justificación de su trabajo. En Hispanoamérica el trabajo agobiador del campesino sólo tiene por meta el futuro ocio de los hijos.

AMERICA Y EUROPA

A pesar del prodigioso resurgimiento material de la República Federal Alemana, de la creciente reconstrucción de Italia y España, de la imponente dignidad con que Inglaterra afronta el melancólico ocaso de su imperio, del tranquilo "pasar" de los países nórdicos, nadie podría negar el hecho de que la influencia política de Europa mengua rápidamente en todo el mundo. Se relaja y se resquebraja en Marruecos, Argelia, Egipto, Palestina, y se eclipsa también en los países del Extremo Oriente. Asistimos a una rebelión general de los países coloniales o subalternos, los cuales, por propio impulso o instigados por los agentes del comunismo internacional, han tomado demasiado a pecho las consignas en virtud de las cuales los aliados occidentales libraron la última guerra contra el imperio de Hitler: la libertad de los pueblos oprimidos y su derecho a darse gobiernos representativos y autónomos. Y aunque las naciones europeas, coaligadas en alianzas como en los tiempos ya remotos del Congreso de Viena, quisieran oponerse a esta general insurgencia de quienes fueron sus colonias en el África, en el Asia y en el Oriente Medio; aunque pretendieran resolver sus conflictos particulares mediante actos aislados de fuerza, ocurre que una tupida malla de tratados y compromisos internacionales se lo impide, al menos moralmente. La Organización de las Naciones Unidas, campo de batalla verbal de Rusia y los Estados Unidos, para el resto de los países representa un obstáculo real al generalizar sus conflictos y problemas particulares, y al ventilarlos en público. Ya la ropa sucia no se puede lavar en casa. Si algo de bueno, o de malo, ha tenido la ONU, junto con los organismos internacionales que la complementan y de ella se derivan, es el haber desamordazado a los países débiles y envalentonado a las colonias impacientes, a tiempo que le ataba las manos a Europa. El *estilo tradicional* de la diplomacia europea que durante los últimos siglos estuvo montada sobre un sistema de alianzas y coaliciones parciales pactadas para fines concretos y específicos, se volvió inoperante en virtud de las nuevas modalidades de un derecho internacional de *equipo*, que sirvió para recortar las soberanías nacionales. Dentro del estilo tradicional europeo, por medio del equilibrio de fuerzas, podían neutralizarse los conflictos entre dos o más naciones, localizándose y limitándose a ellas solas. Dentro del sistema de organismos internacionales surgidos después de la primera guerra mundial por iniciativa de los Estados Unidos, y afirmados y generalizados después de la segunda, cualquier conflicto regional, como el provocado por Egipto en el canal de Suez, o el del nuevo Estado de Israel contra Egipto, o el de los nacionalistas de Marruecos contra Francia, o el de

los países hindúes contra Inglaterra, puede generalizarse y desencadenar una hecatombe universal.

Pero el *antiguo estilo* desaparece en Europa aun en las manifestaciones más nimias y triviales, como desapareció la artesanía honrada y minuciosa triturada por la fabricación en serie y los artículos al por mayor. Desaparece ese estilo en la arquitectura, cuando se derriban las viejas casas de las ciudades medievales para levantar en su lugar, en su solar, rascacielos "funcionales" de cemento armado. La piedad que hoy nos inspira la bella fachada de un palacio del



siglo XVII, convertido en vulgar casa de vecindad, en mero conventillo, es la misma que sentimos al ver el ademán arcaico de una dama que tiende graciosamente la mano a un patán, a un *tough guy*, que le vuelve con insolencia las espaldas.

Pero detengámonos un momento en la arquitectura, pues ella, al fin y al cabo, es lo último que queda de una cultura o una civilización cuando todo, hasta la memoria de los hombres que la ayudaron a crear, muere y desaparece. Comencemos por decir que el predicado de "funcional" para una arquitectura determinada, especialmente para la arquitectura de nuestro tiempo, ya sea norteamericana, francesa o brasilera, es abusivo, puesto que toda arquitectura es "funcional" para su época. Funcionales son el Partenón, de Atenas; las termas de Caracalla, en Roma; la Colegiata románica de Santillana del Mar, la catedral gótica de Chartres y el Rockefeller Centre, de Nueva York. Son "funcionales" las pirámides de los Faraones, las cuales se construyeron, se planearon, se dispusieron, con un esplendor interior inaudito, en contraste con su geométrica desnudez exterior, porque fueron pensadas "en función de la muerte" y para

eternizarla. ¿Por qué podrían llamarse "funcionales" los palacios barrocos del siglo XVIII, de anchos y recargados portales, de salones abarrotados de yesos, y esculturas, de altos techos pintados al fresco con escenas de la mitología griega? Porque el lujo, la acumulación de riquezas, su ostentación y su despliegue a los ojos del público, del vulgo, se consideraban un fin y un móvil de la vida, y el lujo era una "función" humana, y en "función" del lujo se procuraba vivir.

Dentro de los cambios o modalidades de estilo que corresponden a las distintas épocas europeas, desde el románico hasta la vana y empalagosa arquitectura del fin del siglo XIX, se percibe una "unidad funcional". Aunque un castillo tuviera la función de oponer un obstáculo al presunto asaltante; aunque una catedral gótica tuviera la de "levantar a Dios el corazón de los hombres"; aunque un palacio barroco fuera inspirado por la preocupación de satisfacer una función de lujo y desperdicio como ideal de la vida, en todas esas construcciones, diferentes por su objeto y por su época, se percibe una continuidad de estilo. El castillo, la catedral y el palacio respondían, por sus dimensiones, su planta y su ornamento, a un estilo que pudiéramos llamar de ostentación de fuerza, de piedad y de lujo. Los edificios más importantes en Europa se reparten en esas tres categorías, porque la vida social, fuertemente jerarquizada, se organizaba en torno del rey, o del señor, o del obispo. Los tres necesitaban, por un íntimo requerimiento de la función que desempeñaban en la sociedad, ostentarla de una manera evidente a los ojos del pueblo. Y Europa está salpicada de catedrales que levantan sus agujas hasta las nubes, de palacios deslumbrantes y de castillos feroces, situados todos ellos en los lugares al parecer más insignificantes. En pequeñas ciudades alemanas se ven construcciones principescas desproporcionadas con la importancia económica o política que pudieron tener aun en su época más floreciente; pero respondían al principio de ostentación que regía la vida de sus señores o de sus cortesanos. En España, los castillos más impresionantes se ven en pobres burgos de pastores o en riscos desolados; y en Francia, las más hermosas catedrales góticas dan sombra a pequeñas villas que nunca tuvieron la importancia de Marsella o de El Havre, o de Lyon, o de París.

En las ciudades burguesas de Holanda, Italia y Alemania, a partir del Renacimiento, y en el resto de Europa cuando la Revolución francesa consolidó el triunfo de la burguesía sobre la nobleza, y el de la ciudad sobre el castillo, los edificios más importantes y ostentosos fueron el palacio del Ayuntamiento, la lonja de los mercaderes, el parlamento, que en esto de desplegar su poderío social y su riqueza, seguían dócilmente

la línea del castro, el castillo y el palacio, que sucesivamente fueron habitados por el general, el señor y el príncipe.

La época contemporánea, sobre todo con la extraordinaria difusión de la máquina y la influencia creciente de la fábrica, del obrero y de las masas urbanas, compuestas por "hombres comunes", asistió a un cambio radical del estilo arquitectónico, que corresponde a una radical transformación del estilo de vida. La ostentación cede el paso a la comodidad, la cual persigue un máximo de eficacia con un mínimo de elementos, porque el factor económico se ha vuelto predominante. Los grandes espacios, los jardines, las dimensiones horizontales, son un lujo dentro de la creciente densidad y concentración urbanas, por lo cual resulta más económico y necesario levantar un edificio que extenderlo y concentrar una fábrica que expandirla. De la concentración y la densidad urbanas, que imponen el criterio de la economía del espacio por su valorización excesiva, con la comodidad suministrada por la máquina (la luz eléctrica, el ascensor, el teléfono, el cuarto de baño, la lavadora mecánica, la nevera, la cocina de gas, etc.), nace la arquitectura moderna, cuyo estilo corresponde a un nuevo estilo de vida. Estilo de vida para el cual el arquitectónico de Europa ya no se acomoda ni se adapta, como sí lo pudo hacer cuando el palacio del burgués enriquecido modificó apenas el palacio del aristócrata, y cuando el parlamento y el ayuntamiento ocuparon o copiaron la residencia del príncipe.

En el fenómeno de la sustitución del estilo tradicional europeo, que se identifica con el de una "americanización" de las costumbres, tienen tanta culpa los europeos como los norteamericanos. Las clases obreras del Viejo Continente, al tener cada vez más clara conciencia de sus derechos y sus necesidades, desean tener un nivel de vida más alto que el que conocieron sus abuelos cuando eran siervos o meros operarios. No desean vivir como los burgueses ricos de las ciudades comerciales, ni como los antiguos príncipes, que señoreaban una región desde sus palacios, recargados de cosas lujosas y desprovistos de toda clase de comodidades. Las masas proletarias europeas quieren vivir como los obreros de Ford: en una casa alegre y clara, con agua corriente, un aparato de televisión en la sala y un automóvil en el garaje.

Ocurre también que los gobiernos europeos, ya sean de izquierda o de derecha, por convicción ideológica o por satisfacer a las masas, cuyo apoyo político necesitan, están en camino de nacionalizar o socializar todas las actividades particulares, destruyendo hasta en sus raíces el principio de la diferenciación social y el estímulo de la iniciativa privada. Ejercen un creciente control sobre las actividades del ciudadano, elevan y generalizan los impuestos, nivelando así rápidamente las desigualdades económicas. La ostentación del ciudadano es insoportable para el Estado, el cual procura acaparar todos los excedentes de riqueza. Los impuestos en Inglaterra han llegado casi al tope de lo compatible con la iniciativa privada, al punto de que los dueños de palacios y castillos se han convertido en guardianes y cicerones de los museos que eran sus casas. En Francia las leyes sociales han elevado el costo de la vida en forma insostenible para la clase media, y la congelación de arrendamientos por el Estado ha convertido en irrisorio el derecho de propiedad. En España los precios de los artículos alimenticios están fijados por el Gobierno, y una de las avenidas señoriales más hermosas de Europa, como es la Castellana, se ha convertido en una calzada congestionada de automóviles y flanqueada por grandes palacios cerrados, cuyos propietarios ya no pueden darse el lujo de sostener. En Alemania desapareció el servicio doméstico, absorbido por las fábricas y reemplazado en parte por las máquinas, como en los Estados Unidos.

Las dos últimas guerras, las revoluciones sociales de los últimos cincuenta años, las

crisis económicas, el prestigio político de Rusia y los Estados Unidos, la máquina, en fin, han producido un cambio radical en el estilo de vida europeo, que se traducía en ciertos sistemas diplomáticos a que ya nos referimos, en ciertas concepciones arquitectónicas, en la mentalidad de las distintas clases sociales y hasta en las maneras, los modales y las costumbres de los ciudadanos. Se ha eliminado el lujo privado, se ha simplificado la vida doméstica, se han vulgarizado y se han nivelado por lo bajo las costumbres. Por razones de orden económico y social impuestas por la nueva era maquinista e industrial, los gobiernos están laminando las clases sociales y destruyendo los particularismos europeos. Junto con las exigencias obreras, la influencia comunista y el contagio del *american way of life* están destruyendo el estilo de vida que considerábamos típicamente europeo. Este se caracterizaba por la distinción, la calidad, la complejidad y el buen gusto. De manera que la socialización progresiva impuesta por los nuevos tiempos está causando la proletarización de las clases medias europeas, la eliminación de las altas clases y la total



extinción de un "estilo" que impregnaba aún los estratos más humildes de la sociedad. En la decadencia de ese estilo y en la americanización de Europa, los gobiernos y la máquina tienen tanta culpa como los Estados Unidos.

II

Aunque los europeos todavía no suficientemente americanizados desearían vivir en la época de sus abuelos, mientras que los americanos querían vivir en las de sus biznietos, es lo cierto que los últimos están más cerca de la Historia que los primeros. Los europeos, de un tiempo a esta parte, han dado en creer que la Historia se reduce a la nostalgia de los tiempos viejos, a la conservación de costumbres arcaicas y ruinas venerables. De esto escapan los obreros, con su mentalidad revolucionaria; pero ellos son, como lo dijimos en algún capítulo anterior, una cuña antieuropea metida dentro del corazón de Europa.

Los americanos están más cerca de la tradición viva, única y aprovechable, que de una historia muerta, catalogada en los museos y clavada en los escaparates como un animal disecado. Por concederle más valor a la actualidad que al pasado son pueblos eminentemente históricos, es decir, capaces de hacer historia, sin quedarse al margen de la que se está desarrollando día por día. Pero esto merece una explicación, y vamos con ella.

Las figuras llamadas históricas, hacia las cuales vuelven los ojos los tradicionalistas, pues ellas son ejemplo y gloria de las naciones, son precisamente aquellas cuyos contemporáneos consideraron revolucionarias y antihistóricas. Ellas rompían la tradición

secular, quebraban el molde de la Historia, congelada en cánones y normas, y daban un salto hacia adelante que permitía el planteamiento de problemas que habrían de resolver las nuevas generaciones. Citemos el ejemplo de España, por situarse ella históricamente *detrás* de las naciones hispano-americanas, así como Inglaterra está *antes* que los Estados Unidos. Las personalidades que en la Península Ibérica se consideran más tradicionales y cargadas de sentido histórico son Ruy Díaz de Vivar, los Reyes Católicos y Felipe II: un héroe medieval, dos conductores del Renacimiento y un jefe de Estado del Siglo de Oro, a quien no vacilamos en calificar de precursor del Estado contemporáneo.

Aunque sumergido hasta el cuello en las circunstancias de su siglo, el Cid fué el adalid de la unidad y la continuidad de las monarquías castellanas. Cuando en pleno feudalismo, tres o cuatro monarcas se disputaban en España y combatían a los moros o se aliaban con ellos alternativamente, el Cid Ruy Díaz propugnó la idea revolucionaria y postfeudal, que consistía en reducir el capricho de los nobles facciosos a la autoridad de un solo rey para todos. Se trataba de torcerle el cuello al feudalismo. No quiso alzarse con el reino de Valencia, que arrebató a los moros, ni proclamarse monarca, lo cual hubiera hecho cualquiera otro señor feudal en su lugar y de acuerdo con las tradiciones medievales. Le entregó su conquista al rey castellano por cuya grandeza combatía, abriendo así el camino a las monarquías absolutas.

Siglos más tarde, los Reyes Católicos perfeccionaron la unidad española al anexionar los reinos de Castilla y Aragón, al expulsar a moros y judíos y al equipar las carabelas del descubrimiento. En medio de los particularismos y regionalismos de la época del Renacimiento, fueron los campeones de un imperio ecuménico, el cual, entonces, no era una idea reaccionaria, sino revolucionaria. Tres generaciones después vino Felipe II, a quien se considera generalmente reaccionario y conservador, por su fanatismo religioso y por su orgullo satánico. Sin embargo, fué él quien hizo la revolución administrativa del imperio militar de Carlos V, transformándolo en un sólido y complicado aparato burocrático. Fué, por esto, el precursor del Estado concebido, siglos más tarde, a la manera de Hitler o a la manera de Stalin. Por paradójico que parezca, nada hay más parecido a la Rusia soviética que la España dogmática de Felipe II.

Estos casos se pueden observar también en la historia de Francia y en la de Inglaterra, cuyas máximas figuras fueron aquellas que a los contemporáneos parecieron antitradicionales y revolucionarias. Pero éstas son justamente las que engendran historia; las que, en vez de estancarla al repetirla, la fecundan y la hacen seguir adelante. No reviven el pasado ni lo prolongan indefinida e innecesariamente, sino que abren un nuevo cauce al acontecer histórico rompiendo las vallas que pretendían detenerlo. Son, en fin, las partes del porvenir.

Si hoy volviera a nacer el Cid Campeador, o resucitaran los Reyes Católicos y Felipe II, a buen seguro que no tratarían de repetir su hazaña personal, sino de emprender otra sobre un planteamiento actual y en vista de una proyección futura. Es como si naciera nuevamente Cervantes. No escribiría el *Quijote*, ni su estilo repetiría las formas arcaicas que fueron actuales en el siglo XVII. Posiblemente crearía otra obra genial, pero sobre otras bases, con otros personajes, en una prosa insuperable pero diferente de la que empleó cuando comenzó diciendo: *En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme...*

De manera que los pueblos y los personajes propiamente históricos son aquellos que hacen la historia porque superan y dejan detrás de sí la que se les dió hecha y catalogada; los que obran no en vista del pasado, sino del porvenir, y resuelven los problemas actuales no sobre la pauta de una

tradición, sino en consideración de un ideal. En el primer caso están los europeos, y en el segundo—con las diferencias que van del Norte al Sur—, los americanos. Por eso nos atrevimos a afirmar que, dentro de este cuarto reino de la máquina, los americanos son pueblos históricos y activos frente a los europeos, que han pasado a ser simplemente tradicionalistas y pretéritos. Tenemos que excluir de este juicio, que adolece de todas las limitaciones que la exageración impone a una afirmación general, el caso de Alemania, al que en seguida nos referiremos.

III

Por su historia, Alemania es un caso especial dentro del Viejo Continente, y por su actualidad, tan cargada de posibilidades futuras, en lugar de contradecir, confirma la tesis de la decadencia de Europa.

Ante todo, repárese en que, desde comienzos del siglo XX—con el antecedente, muy importante por sus consecuencias, que fué la guerra francoprusiana de 1870—, Alemania tiene la iniciativa histórica en Europa. Ella planteó en 1914 el hecho nuevo de un gran imperio, en incontenible expansión, al cual le quedaba estrecho el Viejo Continente, que a la sazón había encontrado un equilibrio político y económico desde finales del siglo XIX. Los productos de la industria alemana, que, por su calidad superior, se abrieron paso en todos los mercados europeos, desplazando la concurrencia de su industria doméstica, presentaban un aspecto de ese nuevo hecho alemán, que venía a alterar los factores de la estabilidad europea. Otro aspecto, no menos interesante, era el nacimiento al otro lado del Rin de un ejército poderoso, dueño de armas y recursos insospechados por los gobiernos aliados de la *Entente Cordiale*. Derrotada Alemania en 1918, su fracasada aventura no acarrió el restablecimiento del equilibrio, roto en 1914, como se esperaba, sino que produjo de rebote el derrocamiento de la autocracia rusa, el desplazamiento de la monarquía austriaca, la alteración del complejo de fuerzas e influencias políticas dentro y fuera de Europa y, sobre todo, la insinuación, en el escenario universal, de dos potencias no europeas: la Rusia soviética y los Estados Unidos.

Estas profundas alteraciones históricas se acusaron en los años posteriores al endeble armisticio de 1918, y veinte años más tarde pusieron otra vez a Europa frente al hecho alemán, remodelado esta vez por el nazismo, que acarrió las consecuencias que conocemos, pues dentro de ellas vivimos todavía: la guerra de 1939-45, la muerte de millones de hombres, la ruina y la división de Alemania, la destrucción de centenares de ciudades, el empobrecimiento general, el crecimiento monstruoso de Rusia, la presencia abrumadora de los Estados Unidos en el continente, la rebelión de las colonias y, finalmente, la desaparición en el mundo de la hegemonía política del Viejo Continente. Alemania fué el motor de esas alteraciones, que se tradujeron en planteamientos y problemas insospechados en los comienzos de este siglo, aun por los pensadores más sagaces. Ante la acción y la iniciativa del pueblo alemán, Europa se limitó a reaccionar dentro del esquema anticuado de sus tradiciones políticas y militares, y por esto, una vez derrotada Alemania, esa iniciativa y esa acción se desplazaron hacia el Este y hacia el Oeste: hacia Rusia y hacia los Estados Unidos.

Pero desde mucho antes de la irrupción política y militar de Alemania en el campo de batalla de Europa, ella ya se había hecho sentir en todas partes por la acción poderosa de su pensamiento. Limitándonos a los tiempos más recientes, a estos tiempos críticos, para no remontarnos a la época de la Reforma desencadenada por Martín Lutero, veremos la influencia decisiva que en la formación de la mentalidad contemporánea han

tenido, desde la segunda mitad del siglo XIX, ciertas ideas alemanas. Nos referimos a las de Fichte en su famoso *Discurso a la nación alemana*, a la dialéctica historicista de Hegel, a *El capital*, de Marx, que de ella se deduce; a las obras de Nietzsche, para no citar sino unos pocos ejemplos. Esas ideas pesaron sobre una Europa cuya historia venía corriendo confiadamente sobre los rieles del racionalismo francés y del utilitarismo británico, y a partir de 1914 y 1917 revelaron una potencialidad creadora que está muy lejos de agotarse.

Volvamos un poco atrás. Hasta hace menos de un siglo Alemania no se constituyó como Estado de derecho, articulando en un vasto sistema político y económico aquel abigarrado mosaico de reinos, principados, ducados, ciudades libres, electorados palatinos, episcopados soberanos, etc., en que secularmente se descomponía. Los hispanoamericanos son más antiguos que el Estado alemán. Y aquellos pequeños señoríos, que en la época de la Ilustración ardían en una espléndida efervescencia intelectual, tenían su vida propia. Tenían Cortes, que en el siglo XVIII rivalizaban entre sí por cuál de ellas, entre todas, se asemejaba más a Versalles. Cada una pretendía, por sus alianzas dinásticas y su actividad comercial o intelectual, imponerse sobre las otras. La Alemania del siglo XVIII, tan cara a Voltaire y al príncipe de Ligne, recordaba la Italia del Renacimiento. Las universidades de Heidelberg, de Koenigsberg, de Friburgo; las casas comerciales de las ciudades libres de la Liga Hanseática; el ímpetu desorbitado y romántico de los príncipes bávaros; la riqueza de la cuenca renana: todo eso componía un mundo denso, rico, activo, fuerte, joven, que despertaba la codicia de los europeos. Estos, al oeste del Rin, desde hacía rato estaban organizados en reinos que aspiraban individualmente al imperio universal.

Ese intenso desarrollo regional y urbano—que todavía hoy, después de la última guerra, puede admirarse en ciudades como Bremen, Hamburgo, Frankfurt, Munich, Düsseldorf, Colonia, Hannover, Friburgo, Leipzig y Berlín, y en comarcas como la del Rin, la de Baden-Wurtemberg y las de Baviera, Silesia, Pomerania—se prolongó hasta finales del siglo XIX, cuando el imperio, que había sido una simple reminiscencia medieval sin estructura verdaderamente política, se instauró con Bismarck bajo el cetro de los reyes de Prusia. Todo el esfuerzo intelectual e industrial de aquel hormiguero humano se disparó entonces hacia este ideal nacional, al cual los filósofos, los políticos, los diplomáticos, los generales, hasta los antropólogos, comenzaron a buscarle motivaciones y argumentos apoyados en un hecho irrecusable: la solidez militar y la densidad demográfica del imperio de los Hohenzollern.

En cambio, en el resto de Europa, la centralización política que se había operado, uno o dos siglos antes, en torno de ciertas casas reinantes que, por otra parte, estaban entroncadas con las alemanas, había disminuido y empobrecido las provincias y las ciudades en beneficio de las capitales de los reinos. Madrid le dió el golpe de gracia a Toledo, Burgos y Valladolid. Barcelona se chupó la costa mediterránea de España. París anquilosó a Lyon, Tours y Angoulême. Marsella succedió la savia humana y comercial del Languedoc. Portugal se redujo a Lisboa; Inglaterra, a Londres y Liverpool, y la Italia anterior a Cavour ya no era políticamente sino tres ciudades: Milán, Roma y Nápoles.

A lo anterior hay que agregar la circunstancia de que, por haber sido el pueblo de Europa menos impregnado por la influencia de las legiones de César, por haber sido la frontera exterior del Imperio Romano, Alemania conservó más que los otros del continente su condición de bárbaro, de no latino, para decirlo de una manera que no implique un juicio de valor sobre sus tradiciones y sus costumbres góticas y sobre su raza, principalmente nórdica. El idioma alemán es el que más recuerda la sintaxis latina,

pero es el menos latino de los idiomas vivos europeos. El país donde florecieron con más esplendidez los particularismos urbanos; es el que conserva mejor en Europa su carácter aldeano y rural, con el culto de la tierra y el amor de los bosques, los ríos y las montañas. El que mayor sentido tiene hoy de la disciplina y de la jerarquía es, sin embargo, como rezago de su atavismo antilatiniano, el más rebelde del Viejo Mundo. Siendo el más intelectualizado y en cierto modo el más culto de Europa, y el que más ha sentido la atracción de Grecia y de Roma, es el que más aprecia y sobreestima la fuerza bruta y el poderío militar. Siendo el más humilde y sumiso cuando se encuentra en condiciones subalternas, es el más orgulloso y tiránico cuando está colocado sobre los otros. Siendo el más cruel y realista, es el más romántico y sentimental. El *sturm und drang* de sus grandes poetas se desata contra la roca granítica y geométrica de sus grandes filósofos. Tiene la brutalidad y la torpeza del bárbaro, al lado de la inteligencia y la astucia del hombre supercivilizado. La parte romántica, diabólica, mesiánica, pagana, de su naturaleza—Schiller, Heine, Beethoven, Wagner, Nietzsche—representa ese elemento bárbaro que se amalgama al espíritu latino y lúcido que resplandece en hombres como Goethe, Bach, Kant, Humbolt y Hegel. Es como un doctor Fausto dispuesto eternamente a pactar con el diablo.

El mestizaje entre las distintas ciudades y regiones autónomas que componían el complacido tablero de ajedrez de los países germanos sólo vino a operarse hace menos de un siglo, habíamos dicho, bajo el imperio. Dentro de éste se comenzó a integrar la nueva alma alemana, que fundía lo romántico del *sturm und drang* con lo clásico de la dialéctica hegeliana, lo material de la fuerza bruta prusiana con lo intelectual de la universidad y lo bárbaro con lo latino. En esa misma época, todavía muy reciente, para España ya se había puesto el sol en el Perú y en Flandes; Inglaterra ya había perdido sus colonias en el Nuevo Mundo; Francia estaba de regreso de su aventura imperial; Portugal y Holanda habían dejado de ser potencias en Europa, y en Italia hacía cuatro siglos que se había eclipsado el Renacimiento. Por esto Alemania es el Estado más joven de Europa, la última de las grandes naciones continentales, y pese a las teorías de Gobineau y de los sociólogos racistas del nazismo, es el pueblo más mestizo espiritualmente, sin contar con que la harina racial más o menos aria de que se enorgullece, durante varios siglos fué profundamente alterada por las mezclas con los pueblos del Oriente europeo y rebajada por la levadura judía.

En el barroco, en la literatura romántica, en la música, en la filosofía idealista alemana, se advierte una pasión desorbitada de pueblo adolescente, de pueblo fáustico, y por lo mismo una falta de *esprit de finesse*, de buen gusto, de medida cartesiana, de claridad latina, todo lo cual se observa en las manifestaciones culturales de los pueblos europeos que recibieron una impregnación mediterránea más honda, como Francia, o que políticamente maduraron más pronto, como Inglaterra. Aun hoy, después de la guerra, y prescindiendo de su actual desplazamiento político, Alemania aparece como un pueblo que no ha acabado de plasmarse ni ha encontrado su forma definitiva, y está haciendo su historia después de dos intentos fallidos de universalizarla prematuramente.

Esta inmadurez alemana—a pesar de la madurez de su ciencia y su filosofía—concede a esa nación martirizada, dividida, decapitada a consecuencia de su “segunda y qui-jotesca salida”, un carácter problemático que ya no tienen las otras que pueblan el Viejo Continente. Es de la única de Europa que puede preguntarse lo que podrá ser y lo que podrá hacer, pues del resto ya se sabe qué fueron y qué hicieron.

Esa inmadurez de que hablamos, acuciada por la derrota militar y la ocupación interior concede a Alemania una receptivi-

dad para la nueva época maquinista de la cual carecen los demás pueblos europeos. Para éstos el pasado es más comprensible que el porvenir, y éste ya no se puede pensar dentro de las maneras peculiares que ellos tenían de considerar sus problemas. Entre Alemania y los Estados Unidos, o entre Rusia y Alemania, existen más afinidades y concomitancias que entre ella y los países europeos. Está muy impregnada de socialismo, y al mismo tiempo de nacionalismo y de mercantilismo. Nadie podrá decir si después de esta segunda guerra se ha "americanizado" rápidamente, o si, por el contrario, son los Estados Unidos quienes se han "germanizado". Para esto último existirían muchas razones, entre otras el voluminoso aporte científico y técnico, sin contar el demográfico, que América recibió de Alemania cuando de ella fueron expulsados los sabios y los industriales judíos, y posteriormente cuando emigraron miles de técnicos y obreros importados por la industria norteamericana.

Lo mismo, aunque con ciertas reservas y limitaciones, puede decirse respecto de Rusia y Alemania. Existe un factor muy importante, que algún día habrá que tener en cuenta cuando la Alemania oriental se anexe a la Alemania occidental, o viceversa, y es la impregnación ruso-soviética recibida por la primera durante los últimos diez años. En todo caso se observa en Alemania una actividad febril, centrada en los valores materiales de la reconstrucción y de la construcción, con evidente desequilibrio respecto del interés, mucho menos vivo, por los valores espirituales propios de la cultura europea. Se observa, pues, una "americanización" no sólo por el creciente auge de la técnica, la máquina y la industria, sino por una actitud que pudiéramos calificar indistintamente de positivista, de materialista o de pragmática. Una actitud en todo caso más realista que la de los norteamericanos ante la vida y ante el mundo, pues ya hemos dicho que ante la miseria de los extraños, su rudeza se atempera con ese sucedáneo de la caridad que es el altruismo, y ante la desgracia de otros pueblos—especialmente del pueblo alemán—, el Gobierno norteamericano se comporta con una generosidad sin límites.

Sería imposible predecir el futuro de Alemania, como podía preverse el de los Estados Unidos hace cien años, cuando iniciaron su carrera industrial; pero sea que ella, unida y reorganizada otra vez, adopte sistemas de tipo socialista o formas sociales menos rígidas que se asemejen al capitalismo norteamericano, lo cierto es que acabará si no dominando, por lo menos determinando el rumbo del Viejo Continente; pero éste, bajo la dirección de Alemania, como ya se vió durante la pasada aventura del nazismo, dejaría de ser la Europa que amamos y que los seres más extraños reconocían en su peculiar estilo de vivir.

Las ciudades libres, las pequeñas monarquías, los principados independientes, los condados en que se dividía Alemania en el siglo XVIII, eran clásicamente europeos—a los europeos ya podemos darles el nombre de clásicos—, pero reunidos en una sola Alemania irremisiblemente tienden a divorciarse de Europa. Ya recordábamos que nunca ésta fué menos europea que cuando Hitler pasajeramente la volvió alemana. Lo trágico que ahora le sucede, la encrucijada en que la ha colocado su destino, consiste en que sólo Alemania, por su formidable capacidad de trabajo y su adaptabilidad al nuevo mundo creado por la máquina, también por su sentido de la disciplina, podría salvarla de una decadencia perceptible y políticamente irremediable. Para esto tendría que maquinizarla, organizarla por la fuerza, imprimirle un ritmo acelerado a su estilo de vida, todo lo cual pugna con lo más tenazmente europeo, que aun perdura en cada una de las naciones de que venimos hablando. Si esto lo intentara Alemania una tercera vez, por medios menos inhumanos que los que empleó en 1939; si lo consiguiera por obra de acuerdos políticos e in-

ternacionales y por el contagio estimulante de su prosperidad industrial, lograda a fuerza de trabajo, de Europa quedaría la masa internacional, la excelente materia prima, pero sin su forma y su estilo secularmente europeos.

Por esto comenzamos diciendo que Alemania es un caso especial dentro del Viejo Continente, y por su actualidad, tan cargada de posibilidades futuras, y por su adaptabilidad a nuevas formas sociales traídas por la máquina, en lugar de contradecir confirma la tesis de la decadencia europea.

IV

Si dentro de Europa la incógnita que puede despejar su porvenir—aun a trueque de deseuropeizarla más o menos—lleva el nombre de Alemania, en el Nuevo Mundo el factor desconocido y problemático que podría fecundar la rubicunda manzana del mar Muerto que es la civilización norteamericana, se llama Sudamérica. Esta, por su origen y composición étnica, en proceso de mezcla y maduración—blancos de origen principalmente mediterráneo, indios y negros—, se diferencia profundamente de América del Norte, no sólo por tener una influencia más latina, sino por las posibilidades que encierra ese elemento indígena, todavía inerte y estático en muchas partes. Su receptividad para la máquina también es muy grande para la cultura, como lo demuestra su labor artística no sólo en la



prehistoria colombina, en Guatemala, México y Perú, sino actualmente en México.

Si los norteamericanos han descubierto una manera de vivir que conviene a grupos humanos tan diferentes y de procedencias tan distintas, los sudamericanos—más receptivos y más impregnados por una naturaleza que aun no han podido dominar—podrían, andando el tiempo, descubrir una manera de pensar la vida, dotando de un ideal y de un espíritu a esa máquina deslumbrante que es el cuarto reino y que, según vimos en el correspondiente capítulo, está en camino de no servir para nada. Si América del Norte es un continente que trabaja, la del Sur es un continente que reposa. Para la primera el problema es el ocio, como lo decíamos en el capítulo consagrado al cuarto reino de la máquina, y para Sudamérica el problema es el trabajo. Dejando, por el momento, de lado el tema de la posibilidad de una cultura en el Nuevo Mundo, en América del Norte existe el peligro, todavía remoto, de que la producción, cada vez más acelerada por la máquina, llegue a superar la demanda universal de sus productos, restringida además por la competencia internacional. Vendría en ese caso, que no es improbable, una crisis, creada por exceso de trabajo: la desvalorización de los artículos, la depresión económica, el desempleo en grande escala por el cierre de

innumerables fábricas y el empobrecimiento general. Dentro de los mismos Estados Unidos es posible suponer una saturación y un hastío del consumidor, para el cual llegará el momento en que no necesite más cosas o no quiera comprarlas ya a crédito; y esto sería fatal para una economía montada sobre el "penúltimo modelo": la venta a largo plazo, el desgaste rápido y el derroche. Y sería fatal porque al ser los Estados Unidos una civilización de trabajo y de cosas que aglutina a los hombres y los satisface por "una manera de vivir", por un alto *standard* material, el día en que éste se derrumbe no habrá una razón que pueda mantenerlos soldados en la desgracia o en la pobreza, que, en cambio, han sido estímulos constantes para pueblos de un alto potencial espiritual, como España.

El problema en la América del Sur no es futuro, sino actual. Consiste en acelerar, tecnificar e intensificar el trabajo humano, en fomentar la industrialización, en abandonar pronto la etapa económica colonial o barrer a fondo los muchos rezagos que de ella aun quedan. Sólo así podría forjarse una economía sólida e independiente, que permitiera el mejoramiento de niveles de vida excepcionalmente bajos. Aunque advertimos en otra parte que sería un error pensar que todos los países hispanoamericanos se encuentran en el mismo grado de postración económica y de retraso industrial, y en el mismo grado de analfabetismo e ignorancia, pues bastaría recordar el desarrollo de algunas ciudades, de las cuales hablamos en un capítulo anterior, puede decirse que no sólo en relación a las norteamericanas, sino en relación a ellas mismas, no hay ciudad hispanoamericana que no presente un déficit de trabajo.

El problema de saturación por la máquina, que no se plantea para la América del Sur, podría aplazarse indefinidamente para la del Norte si el incremento de las actividades económicas permitiera a los hispanoamericanos absorber cien veces más maquinaria y artículos manufacturados que los que hoy le compran a sus vecinos del Norte. Pero lo que ahora nos interesa subrayar, como deducción de planteamientos hechos antes, es que los hispanoamericanos están psicológicamente preparados para adoptar el *american way of life*, en cuanto éste quiere decir un alto nivel de vida material y una posibilidad de enriquecimiento personal y social; en cuanto supone la liberación del hombre por la máquina de ciertos trabajos abrumadores, nocivos, peligrosos o humillantes. El *american way of life* es, en cierto modo, un denominador común en las dos Américas: en la del Norte, como hecho indiscutible producido por su auge industrial, y en la del Sur, como un propósito cada día más conscientemente perseguido por los hombres y por sus Gobiernos. Estos últimos, más que los europeos, tienen los ojos puestos en los Estados Unidos. Y el día en que esas aspiraciones se cumplieren—lo cual podría demorarse cincuenta años, o no sucedería nunca si la humanidad se despedaza en una tercera y última guerra—, el día en que Sudamérica y Norteamérica tuvieran el mismo alto nivel material y gozaran del mismo *american way of life*, la penetración de los países del Sur sería más estrecha y fecunda. Sobre la base de una común manera de vivir, de producir y de trabajar, todos se identificarían en una misma manera de sentir y de pensar su mayor problema: el de ser, el de dar, el de crear un hombre nuevo en un mundo mejor.

Esto no es una quimera, sino una posibilidad. En la esfera material, ese hombre libre y nuevo, desligado de su miseria y de un trabajo humillante, ya existe en los Estados Unidos. Lo que constituye la "nacionalidad americana", tan ansiosamente buscada por millones de hombres a quienes Europa les pesa de una manera insoportable, no es el origen, ni la raza, ni la religión, ni la mentalidad, sino una manera de vivir que adopta inmediatamente quien llega a los Estados Unidos. Cuando esa manera de vivir sea igual en los países sudamericanos,

la fusión de antiguos elementos que en ellos se han conservado más o menos puros y aislados—según vimos al estudiar su composición racial y social—se logrará rápidamente y será posible un nuevo espíritu y una nueva cultura.

El uruguayo Oribe, filósofo y ensayista, autor de una *Historia de la Filosofía en Hispanoamérica*, planteó este problema en las reuniones de pensadores de todo el mundo que para tratar sobre las relaciones culturales del Viejo y del Nuevo se reunieron en la ciudad de San Pablo en 1954. Decía él que nadie podría negar el hecho de que en el Nuevo Mundo no existe todavía una conciencia, ni siquiera una inquietud filosófica. “Mal podríamos tenerla—agregaba—cuando apenas contamos con ciento cincuenta años de historia independiente.” Los europeos olvidan con frecuencia que la América hispana sólo se constituyó en Estados libres a comienzos del siglo XIX, cuando se sacudió la condición subalterna de colonia y enderezó todos sus esfuerzos a la organización política y administrativa de un puñado de patrias independientes. Esa labor política, que no ha terminado todavía y cuyas vicisitudes se estudian en este libro, absorbían el potencial, muy lánguido y disperso, de su energía espiritual. Además, advierte Oribe que los países hispanoamericanos, y también el Brasil, nacieron de una nación sin filósofos, como la española, donde la mística—es decir, la intuición—reemplaza la lógica y el raciocinio, propios de otras naciones europeas. De manera que la ausencia de un pensamiento propio en los países hispanoamericanos se debería, por una parte, a su herencia española, y, por otra, a su juventud.

No es válido este juicio—al nuestro, se entiende—, porque ya expusimos las razones por las cuales América del Sur es vieja todavía y no ha comenzado a ser joven. Mientras sea una simple adición de viejos elementos, de blancos de mentalidad europea, indios de mentalidad antigua y negros de mentalidad primitiva; mientras ellos no se fusionen, para lo cual es fundamental la inmigración como catalítico, no hay posibilidad étnica y psicológica de que sea un mundo nuevo con un hombre nuevo.

Y la herencia española, el día en que se realice esa fusión de los elementos originales, no querría decir nada en el sentido en

que Oribe plantea el problema de la falta de una filosofía y una cultura. Los Estados Unidos provienen de la fusión o el mestizaje de viejos elementos europeos, por lo cual son una nación joven y nueva; pero repárese que, aunque esos elementos originarios procedieran de naciones tan ricas en pensadores y filósofos como Alemania, Holanda, Inglaterra, etc., no son una nación que filosofe y que tenga grandes filósofos.

El caso sudamericano sería distinto del norteamericano por varias razones que conviene tener en cuenta. La primera de todas, y la más importante, es la incógnita que representa, como ingrediente del futuro mestizaje hispanoamericano, de índice mediterráneo, tanto el negro como el indio. Otra razón sería la de que desde los primeros tiempos de la colonización hasta ahora, no existe un sistema de vasos comunicantes y de intercambios fecundos entre las naciones hispanoamericanas, por lo cual éstas son departamentos estancos que han tenido tiempo de formarse en cuatro siglos ciertos perfiles propios que distinguen a las unas de las otras. Y esas distinciones y peculiaridades, el día en que un parejo nivel material permita un más íntimo contacto, producirá una serie de fricciones y de tensiones espirituales, las cuales—como se ve en el caso de la Italia del Renacimiento o el de la Alemania del siglo XVIII—tanto favorecen, por el mecanismo de la emulación y de la competencia, la eclosión del pensamiento y del arte.

Finalmente, existe el factor determinante de una naturaleza compleja, varia, rica, que no se ha entregado enteramente al colono, al criollo ni al inmigrante, y continúa siendo virgen en sectores inmensos y despoblados. Una naturaleza que, como vimos en su hora, difiere de la de los Estados Unidos, cuya porción más voluminosa corresponde a la zona templada. Con exclusión de la Argentina, el Uruguay y Chile, la gran masa continental en Sudamérica es tropical, y las mayores concentraciones humanas se encuentran localizadas en las costas cálidas y en las altas mesetas frías o en las vertientes de clima medio. Este hecho tiene muchísima importancia, porque si lo nuevo para el europeo llegado a la América del Norte era la vastedad del espacio, pues el clima de zona templada era el mismo que había dejado en su tierra, en cambio para el que se

establece en México, en Centroamérica, en Venezuela, Brasil, el Ecuador, Perú y Colombia, lo “nuevo” y “distinto” de Europa no es sólo el espacio, también abierto e incommensurable, sino el clima, invariablemente cálido, medio o frío. Y esta circunstancia impone al hombre unas costumbres y un tipo de alimentación diferentes de los que son propios de Europa y de los Estados Unidos.

Todo indica, pues, la necesidad de una mutua fecundación entre el Norte y el Sur de América, porque si los Estados Unidos representan la novedad y la juventud física y material, los países hispanoamericanos pueden representar algún día el espíritu. Los datos sobre los cuales se apoya una cultura existen ya como planteamiento y no como mera hipótesis histórica, aunque en alguna parte dijimos que las hipótesis pueden formularse en América porque en América a los hombres todavía les es posible soñar. Esos datos son: el sustrato de la cultura europea, que les fué dado a todos los americanos dentro de las peculiaridades que se estudiaron ya, y según las cuales en el Norte arraigó principalmente el espíritu protestante y sajón, y en el Sur, el católico y mediterráneo; la civilización mecánica, que los del Norte produjeron y los del Sur recibieron y aceptaron; y el ámbito natural, que en el Nuevo Mundo sustituye la tradición y constituye una tercera dimensión para el hombre.

Si “nada hay nuevo bajo el sol” y si “la Historia se repite”, eso querría decir que algún día en el Nuevo Mundo se repetirá la gloriosa empresa que es la creación de una cultura sobre el fundamento de una altísima civilización material. Pero si “todo es nuevo bajo el sol”, y si “la Historia no se repite nunca”, la hipótesis que es el Nuevo Mundo no habría representado para la humanidad sino una civilización huera, una máquina que no sirve absolutamente para nada, la última utopía; y esto depende, en mucho, del papel que en un futuro inmediato desempeñe Sudamérica frente o al lado de los Estados Unidos. Sólo el espíritu de Dios—que sólo en Europa las velas latinas de las carabelas de Colón y las empujó hacia Occidente—sabe si América ha de ser la realización de la Atlántida o la última torre de Babel.

E. C. C.

CORRESPONSALES DE VENTA DE "MUNDO HISPANICO"

ARGENTINA: Eisa Argentina, S. A. Calle Araoz, 864. Teléfono 54-04-35. Buenos Aires.—BOLIVIA: Gisbert y Cía. Librería La Universitaria, Casilla núm. 195. La Paz.—BRASIL: Fernando Chinaglia. Distribuidora, S. A. Avenida Vargas, núm. 502, 19 andar. Río de Janeiro.—Consulado de España en Bahía.—COLOMBIA: Librería Hispania, Carrera 7.^a, números 19-49. Bogotá.—CHILE: Carlos Climent. Instituto del Libro, Calle 14, números 3-33. Cali.—Unión Comercial del Caribe. Apartado ordinario número 461. Barranquilla.—Pedro J. Duarte. Selecciones Maracaibo, números 47-52. Medellín.—Abelardo Cárdenas López. Librería Fris. Calle 34, números 17-36-40-44, Santander. Bucaramanga.—COSTA RICA: Librería López. Avenida Central. San José de Costa Rica.—CUBA: Oscar A. Madieto. Presidente Zayas, núm. 407. La Habana.—REPUBLICA DOMINICANA: Instituto Americano del Libro. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, número 86. Ciudad Trujillo.—CHILE: Inés Mújica de Pizarro. Casilla número 3916. Santiago de Chile.—ECUADOR: Selecciones, Agencia de Publicaciones. Nueve de Octubre, núm. 703. Guayaquil.—Selecciones, Agencia de Publicaciones. Venezuela, núm. 589, y Sucre, esquina. Quito.—REPUBLICA DE EL SALVADOR: Librería Cultura Salvadoreña, S. A. Edificio Veiga. 2.^a Avenida Sur y 6.^a Calle Oriente (frente al Banco Hipotecario). San Salvador.—ESTADOS UNIDOS: Roig Spanish Books. 575, Sixth Avenue. New York 11, N. Y.—FILIPINAS: Andrés Muñoz Muñoz, 510-A. Tennessee. Manila.—REPUBLICA DE GUATEMALA: Librería Internacional Ortodoxa. 7.^a Avenida, 12, D. Guatemala.—Victoriano

Gamarra. Centro de Suscripciones. 5.^a Avenida Norte, núm. 20. Quezaltenango.—HONDURAS: Señorita Ursula Hernández. Parroquia de San Pedro Apóstol. San Pedro de Sula.—Librería IDEA. Apartado postal 227. Tegucigalpa.—Reverendo Padre José García Villa. La Ceiba.—MEXICO: Eisa Mexicana, S. A. Justo Sierra, núm. 52. México, D. F.—NICARAGUA: Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. Managua.—Agustín Tijerino. Chinandega.—REPUBLICA DE PANAMA: José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Plaza de Arango, núm. 3. Panamá.—PARAGUAY: Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, número 209. Asunción.—PERU: José Muñoz R. Jirón Puno (Bejarano), número 264. Lima.—PUERTO RICO: Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box, núm. 1463. San Juan de Puerto Rico.—URUGUAY: E. I. S. A. Uruguaya. Calle Obligado, 1314. Teléf. 41 22 21. Montevideo.—VENEZUELA: Distribuidora Continental. Caracas.—Distribuidora Continental. Maracaibo.—ALEMANIA: W. E. Saarbach. Ausland-Zeitungshandel Gereonstr. núms. 25-29. Köln, 1, Postfach. Alemania.—IRLANDA: Dwyer's International Newsagency. 268, Harold's Cross Road. Dublin.—BELGICA: Agence Messageries de la Presse. Rue du Persil, núm. 14 à 22. Bruselas.—FRANCIA: Librairie des Editions Espagnoles, 72, rue de la Seine. Paris (6^{ème}).—Librairie Mollat. 15, rue Vital Carles. Bordeaux.—PORTUGAL: Agencia Internacional de Livraria e Publicações. Rua San Nicolau, número 119. Lisboa.

LIBROS ABIERTOS

ANDALUCIA EN LOS QUINTERO, por Anselmo González Climent. Colección 21. Escelicer. Madrid, 1956.

Los lectores de MVNDO HISPÁNICO conocen en todo caso al autor de este libro porque de él reproducimos en su día algunos capítulos de su obra *Flamencología*. Allí ya dimos cuenta somera de la personalidad de este escritor argentino, que siente y conoce las cosas de España con un amor singular. La elección de sus temas podría parecer peligrosa en un principio y se podía temer un fracaso en la empresa. Salvar al costumbrismo español de sus levendades y falsedades y tratar de revisar la «españolada» como González Climent lo ha hecho es algo que parecía poco menos que imposible, sobre todo para un escritor no español.

Sin embargo, una vez más, González Climent, este fervoroso de Andalucía, se da de cara con ella. Y en esta ocasión, a través del teatro de los Quintero, ese mundo de ficción tan poco estudiado. Con rigor absoluto, con lecturas detenidas y con ese «sentido» que para captar lo surista tiene el autor, ha conseguido en este ensayo una aportación que servirá ya de fuente indispensable para todo el que quiera penetrar en el escenario quinteriano.

González Climent no es ya un escritor extranjero preocupado por los temas de España, es un verdadero «técnico» de lo auténticamente español; concretamente, es un claro y elegido investigador de lo andaluz. Que recientemente fuera nombrado en Córdoba miembro del Jurado que resolvió el concurso de «cante jondo» es una prueba de lo que es ya González Climent en la órbita del folklore español.

EQUINOCCIO DE OTOÑO (Sonetos de la ausencia y la presencia), por Francisco Azurdia-Soto. Madrid, 1956.

A Guatemala dedica el poeta estos veinticuatro sonetos, que constituyen un mensaje lírico de pluralidad temática y mantenida emoción. Que el autor, guatemalteco, publique su libro en España hace patente, como símbolo, esta entrega mutua, esta recíproca comunicación espiritual de los pueblos hispánicos a través de la primera y originaria palabra de la poesía.

Azurdia-Soto escribe con un acabado dominio de formas y rimas, que le permite hasta cierta libertad para dejar a veces una graciosa imperfección en esa cárcel de rigor que es el soneto, aquel trozo de materia sin tallar que recomen-

daba el escultor Rodin para recordar siempre la primaria cantera.

En el libro lleno de aciertos expresivos y de conquistas verbales de una aventurada novedad: «en el volumen de mi otoño interno», «llamarada infrarroja del comienzo» o «lío entre el calendario diseado», preferimos aquellos momentos en que el lenguaje discurre con una más decidida sencillez:

*Pregunto a mi silencio, y no res-
ponde;
pregunto a tu recuerdo y no con-
testa.*

O aquellos versos del soneto alejandrino «Puntuación»:

*Mira siempre al mañana, que el
ayer no te acude;
zarpa todos los días y no inquietas
[adonde...*

TITULOS DEL REINO CONCEDIDOS POR LOS MONARCAS CARLISTAS, por Vicente de Cadenas y Vicent. Ediciones Hidalguía. Madrid, 1956.

Con la promulgación de la ley de 4 de mayo de 1948, S. E. el Jefe del Estado español equiparó los títulos nobiliarios concedidos por los diferentes reyes de la dinastía carlista a los títulos del Reino. Y ahora el autor de este libro, después de una cuidada y minuciosa tarea, ha conseguido catalogar la casi totalidad de los títulos concedidos por los monarcas carlistas.

El libro contiene una detallada aportación gráfica de los escudos de cada título, así como otras fotografías y autógrafos referentes a la dinastía carlista.

El archivo de Don Carlos VII ha sido la principal fuente de información del autor.

El libro, de un gran interés documental e histórico, está enriquecido con índices onomásticos, cronológicos, por dignidades, etc., que hacen completísimo el estudio en cuestión.

DEL ANAHUAC Y OTRAS PROSAS DE LA MAÑANA, por Fernando Medina Ruiz. México, 1956.

No siempre el escritor diario se pierde en la fugaz tarea de servir el interés inmediato, de cubrir ese tiempo que tantas veces se olvida para dejar solamente en la memoria del lector una cita, una frase, una anécdota que se diluyen después de mano en mano.

Fernando Medina Ruiz ha recogido en este libro una serie de crónicas sobre México que, además del valor informativo y literario que pueda cada una tener, con independencia de las demás se agrupan en estas páginas con unidad y cuerpo lógico de libro. La historia y la actualidad se han unido para conseguir unos capítulos llenos de amenidad y buen estilo, que constituyen además una buena fuente de conocimientos para el lector interesado por los temas mexicanos.

J. GARCIA NIETO

estafeta

VACACIONES EN INGLATERRA, en Archer's Court. Hastings. (Teléfono: Hastings 51577.) Visite Inglaterra y perfeccione sus conocimientos del idioma, costumbres y habitantes. Residencia en el campo, a veinticinco minutos de la ciudad de Hastings y del mar, y a dos horas de Londres. Pensión completa, 900 pesetas por semana. Sala de estar, librería, habitaciones con agua corriente caliente y fría y extensos jardines. Escribid inmediatamente.

MARIA NIEVES MERINO. Apartado 21096. Madrid (España).—Desea intercambio de correspondencia.

SE DESEA correspondencia con jóvenes de todo el mundo, de veinticinco a cuarenta años, preferible intenciones mercantiles o Derecho, en español. Apartado 348. Santander (España).

JERONIMO GUILBERT REQUENA. Molinos de Abaio. Talavera de la Reina (Toledo).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciséis años de uno y otro sexo.

FRANCISCO HILGADO GALAVIZ. Grupo de Tiradores Ifni. 13.ª Cía. Aaiun (Sáhara Español) (A. O. E.). Desea correspondencia con señoritas de cualquier nacionalidad, de veinte a veintiséis años de edad.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPÁNICO. A la nota deberán enviar adjunto el «Cupón de Estafeta» que figura en esta misma sección. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPÁNICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

ALVARO DIONISIO. Rua Adelina Veiga, 65. Coimbra (Portugal).—**RUI DOS SANTOS MENDES**. 54 Rua Occidental de Montarroyo. Coimbra (Portugal). Solicitan correspondencia con jóvenes españoles.

FRANCISCO MUELLEDEN NIETO. Avenida de Cuba 16. Zamora.—Solicita correspondencia con señoritas francesas o hispanoamericanas de dieciséis a dieciocho años.

ADOLFO GALINDO HERNANDEZ. Ba.borraz, número 33. Zamora.—De veinte años de edad, solicita correspondencia con señoritas francesas e hispanoamericanas.

HILDA PLAZA. Cov. Vieja 427. ELIANA ROMERO. G. Lorca, 1278. Antofagasta (Chile). De veinte años de edad.—Solicitan correspondencia con jóvenes de España, Italia, Estados Unidos, Francia e Inglaterra.

ISABEL GUARCH VIZCARRO. Calle Jaime II, número 35 Palma de Mallorca.—Solicita correspondencia con jóvenes de veinticinco a treinta años de edad, en inglés y en francés.

CARLOS MARTINEZ TOMAS. Planas de Tovas, número 67. Játiva (Valencia).—Estudiante, de diecinueve años de edad, desea correspondencia con señoritas de lengua española, francesa e inglesa; preferible residan en grandes ciudades.

BENIGNO HERNANDEZ. Sanatorio Viana (Emisora). Valladolid (España).—Desea correspondencia con señoritas españolas, europeas y americanas, dieciocho a veinticinco años.

V. BULTO. Sanatorio Viana (Emisora). Valladolid (España).—Desea correspondencia con señoritas cultas, españolas, europeas y americanas, veintiocho a treinta y cinco años.

JOSE AUGUSTO BRAZAO. Calle Riverside P. O., Box 4100, Kitimat, B. C. (Canadá), de veinticinco años.—Desea mantener correspondencia con señoritas de dieciocho a veinticinco años de edad, en portugués o español.

JUAN ALEJANDRO MARTINO. Bdo. de Irigoyen, 170. Trenquen Lauquen (República Argentina).—Desea correspondencia e intercambio de revistas.

JUAN SANUY. Boulevard Mitre, 140. Barrio San Martín. Córdoba (República Argentina).—Solicita correspondencia con lectores de todo el mundo para el intercambio de tarjetas postales, etc.

RUTH RAMIREZ VASQUEZ. Ribón. 54-21. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes de treinta a treinta y ocho años de edad.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPÁNICO. A la nota deberán enviar adjunto el «Cupón de Estafeta» que figura en esta misma sección. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPÁNICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

SUSANA CASTRO BELMAR. Defensa, 1480. Buenos Aires (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes estudiantes de dieciocho a veintidós años de edad.

FLORENCIO DE PRADA. Escuela de Armas Submarinas. Sóller (Palma de Mallorca).—Solicita correspondencia con señoritas de diecisiete a veintidós años de edad.

ROBERTO GREGORY VALS. Tercio Gran Capitán. Primera Legión. Compañía de Destinos. Tauima (Marruecos).—Desea correspondencia con señoritas de veinticinco a treinta años de edad.

LUCIA GALLEGO ZAPATA. Calle 49. 37-47. Medellín (Colombia).—Solicita correspondencia en español con jóvenes de cualquier país.

VICENTE JIMENEZ SANCHEZ. Ferrocarril, 5. Talavera de la Reina (Toledo).—Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

ALBA LUISA KIMEN. Librería «El Cruce». Unquillo. Sierras de Córdoba (República Argentina).—Solicita correspondencia en español con jóvenes de uno y otro sexo de diecisiete a veinticinco años de edad.

MARIA DE LA CONCEPCION BLANCO. Argensola, 14. Madrid.—Desea correspondencia en español con jóvenes de todo el mundo, de treinta años en adelante.

ANTONIO SILVA. Calle Riverside Postal Station, Box 4438, Kitimat, B. C. (Canadá), de nacionalidad portuguesa, veintisiete años de edad, soltero, profesión electricista, que cursa segundo año de Escuela Industrial.—Desea establecer relaciones amistosas para intercambio de revistas, postales y fotos, con señoritas de veinte a treinta años de edad, de España y México, que fueran aficionadas al cine, teatro, deportes y viajes, en portugués, español o inglés.

SANTIAGO ROMERO. Almagro 14, 1.ª izq. Zaragoza (España).—Desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veinte años de edad.

JAIME BAJO MARTIN. Escuela de Transmisión. A. 20. Cuatro Vientos (Madrid).—Desea correspondencia con señoritas de quince a veinte años, españolas o extranjeras.

CARMEN SAIZ NUÑEZ. Explanada Camellos, número 3. Melilla.—Desea correspondencia con jóvenes de diecisiete años, en español, francés e italiano.

RUTH E. GONZALEZ. Avenida G. Rodríguez, número 7324. Banfield (Buenos Aires, República Argentina).—De veinticinco años de edad, licenciada en Farmacia, solicita correspondencia con jóvenes de habla hispana.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MVNDO HISPÁNICO. A la nota deberán enviar adjunto el «Cupón de Estafeta» que figura en esta misma sección. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correos españoles, o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MVNDO HISPÁNICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

CARMEN PALLAS. Pelayo, 56. Barcelona.—Solicita correspondencia con jóvenes de treinta a cuarenta y cinco años.

RAFAEL REBOLLER MOTA. Alonso F. de Madrid, 4. Palencia.—Solicita correspondencia con señoritas españolas de quince a diecisiete años de edad.

MARIA LUISA MARTINEZ. DESAMPARADOS TEROS y TERESIN PALLA. Planas de Tovar, 67. Játiva (Valencia).—Desean correspondencia en español con jóvenes de veinticinco a treinta y cinco años de edad.

ANTONIO ARRIBAS. Azara, 696. Bahía Blanca (República Argentina).—Desea correspondencia en inglés, francés, italiano y español sobre filatelia, teatro, etc.

ROBERTO SANTAMARIA. Calderería, 3. Játiva (Valencia).—Desea correspondencia con señoritas valencianas, menores de veinticinco años, aficionadas a la poesía.

LIBIA RESTREPO. Normal Antioqueña de Señoritas. Medellín (Colombia).—Desea correspondencia con jóvenes españoles de uno y otro sexo.

ENRIQUE HUERO CO-LUNGA. Carracedo, 5, 1.ª Sama de Langreo (Asturias).—De dieciocho años de edad, desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en francés o español, para intercambio de sellos, postales, etc.

CINE

FESTIVAL INTERNACIONAL DE SAN SEBASTIAN.

Se ha celebrado en San Sebastián el Festival Internacional del Cine correspondiente a 1957, incluido a partir de este año en la categoría A, clasificación que le ha sido oficialmente otorgada por la Federación Internacional de Asociaciones de Productores Cinematográficos.

De las diversas aportaciones nacionales a este Festival, han destacado, en películas de largo metraje, las de Italia, Alemania y Checoslovaquia, en tanto que en documentales los máximos honores han sido para la cinematografía hispánica, según se patentiza en la relación de premios otorgados por el Jurado.

La «Concha de Oro»—máximo galardón del Festival—fué adjudicada, por mayoría de votos, a la película italiana *La nonna Sabella*, cuyo realizador es Dino Risi, aun cuando es de justicia hacer constar que este premio hubiera recaído sin duda alguna sobre *Las noches de Cabiria*, de Federico Fellini, de no haberse proyectado esta película fuera de concurso, debido a que anteriormente se había presentado con carácter oficial en el Festival de Cannes. No obstante, su gran calidad quedó de manifiesto en los premios especiales instituidos para todas las películas proyectadas en el Festival, participaron o no oficialmente en él, de los que se le concedieron el establecido por el Cineclub de San Sebastián para la producción más meritoria y adecuada para ser exhibida en cineclubs, y el que don Antonio de Zulueta, director del Festival, ha creado para premiar el mejor trabajo de actriz, ganado por Giulietta Massina, cuya labor en esta película en nada desmerece de su inolvidable interpretación en *La Strada*.

El Jurado, en atención a los votos obtenidos por las dos películas que siguieron en méritos a la galardonada con el primer premio, acordó conceder sendas «Conchas de Plata» a la alemana *Ich suche Dich (Te busco)* y a la checoslovaca—en coproducción con Francia—*Dedecek automobil (El abuelo automóvil)*, realizadas, respectivamente, por O. W. Fischer y Alfred Radok. La película alemana obtuvo además el premio de la Oficina Católica Internacional del Cine, «por la exaltación del triunfo de la espiritualidad sobre una concepción materialista de la ciencia y de la vida», según se afirma en el acta del Jurado, y el premio que recompensa al mejor guión, escrito, sobre una novela de Cronin, por el propio director, O. W. Fischer, y Gerhard Menzel, Martin Molock y Claus Hardt. Por su parte, *El abuelo automóvil* sumó a la «Concha de Plata» un nuevo galardón al recaer en ella el instituido por la crítica cinematográfica.

Con ser estimable la calidad de las tres películas anteriormente citadas—la de *Las noches de Cabiria* era ya conocida e indiscutible—, los mejores logros artísticos del Festival de San Sebastián se han obtenido en el apartado de cortometrajes, con varios documentales de gran categoría. De ahí la gran satisfacción con que registramos el hecho de que la «Concha de Oro» haya sido para el documental español *Costas del Sur*, realizado por Manuel Hernández Pascual, en tanto que la única mención honorífica otorgada se discernía a favor del cortometraje mexicano *Mundo ajeno*, de Francisco del Villar. En este apartado destacaron igualmente por su magnífica realización las películas presentadas por Bélgica—*Las rocas de Freyr*, para la que fué el Premio de la Crítica destinado a documentales—, Italia—*El océano nos llama*—, Alemania—*Asfalto de Berlín*—, Inglaterra—*Vuelo hacia el sol*—, Portugal—*Los primitivos portugueses*—y Checoslovaquia—*Inspiración y El canto de la pradera*—, así como los españoles *La capra hispánica* y *Costa verde*.

Y ahora a esperar el próximo Festival Internacional de San Sebastián, en el que sería de desear una mayor representación hispanoamericana, limitada a México este año.

JUAN EMILIO ARAGONES

El III Festival Internacional de San Sebastián

(Viene de la pág. 40.) de invitada oficial se proyectó *La Nonna Sabella*, una película cómica de Tina Pica, dirigida por Dino Rossi. Todavía no hemos comprendido por qué fué invitada esta película, y mucho menos todavía cómo es posible que un jurado compuesto por verdaderas y auténticas personalidades del mundo artístico, literario y cinematográfico, le haya concedido el Gran Premio del Festival: la «Concha de Oro». La proclamación de este premio fué vigorosamente protestada por el público que llenaba los salones del Cristina en la cena de gala que cerraba el festival. Por el contrario, el anuncio del Premio de la Crítica a la película checoslovaca fué recibido con grandes ovaciones. Todo el mundo estaba convencido de que sería esta película la galardonada con la «Concha de Oro» o, en todo caso, la alemana.

Inglaterra o, mejor dicho, Arthur Rank, monopolizador casi de la producción inglesa, presentó una excelente película policíaca, *House of Secrets*, de tema real, extraído de los archivos de la Interpol, pero que no llega a tener la categoría suficiente para un festival internacional. La in-

terpretación es muy buena y la realización sirve perfectamente a la intriga.

Francia no se luce con su representación. La película oficial, *S. O. S. Noronha*, es una minuciosa reconstrucción de un hecho real. La destrucción de la estación de radio de Fernando de Noronha en 1930 por los sublevados de la penitenciaría brasileña, y su reposición por los cuatro hombres encerrados en ella, para poder conectar con Mermoz, que hacía sus vuelos transoceánicos en aquellos momentos. Tema interesante para el ensayo y el cine, pero no tratándolo en cine como si fuera un ensayo. Rouquier, su realizador, es un documentalista y ha tratado esta película como si fuera un documental técnico, olvidando, premeditadamente desde luego, la película que hay del otro lado de la barrera. En cuanto a la invitada, *Le feu aux poudres*, es una película policíaca de Decoin, sin gran interés.

Holanda aporta una película muy digna, muy honestamente realizada, *De Vliegende Hollander*, sobre la vida de Antonio Fokker y sus primeros pasos como constructor de aviones, pero lenta y falta de atractivo.

HISpanoAMERICA EN EL FESTIVAL

Y entramos en la participación hispanoamericana, que es la que más nos debe interesar. Por parte de España se presentaron: *Pasos*, oficialmente, y *Héroes del aire*, invitada, y *Costas del Sur* y *Capra hispánica*, en cortometrajes, como oficial e invitada, respectivamente. La película *Pasos*, de Clemente Pamplona, muy agradable de ver, tiene una magnífica fotografía de César Fraile, y la música, también digna de elogio, es del maestro Salvador Ruiz de Luna. Los intérpretes principales, Lina Rosales, Andrés Mejuto y Alfredo Mayo, con la participación de la actriz francesa Marion Mitchel en un corto papel. La película invitada, *Héroes del aire*, nos pareció floja. Los documentales representaron mejor papel en el festival, obteniendo *Costas del Sur* la «Concha de Oro» para el cortometraje. *Capra hispánica* tiene belleza en los paisajes elegidos de la sierra de Gredos.

De América solamente México vino a este festival, con dos películas. La oficial, *La ciudad de los niños*, muy bien intencionada, pero realizada con cierta lentitud, con sentido excesivamente melodramático. Se trata de la construcción de una ciudad para la regeneración de niños abandonados o de familias pobres. Idea magnífica y digna de propagarse a través del cine. Ya los Estados Unidos lo hicieron, por no citar otros países, con *La ciudad de los muchachos*, inolvidable interpretación de Spencer Tracy. El resultado obtenido en esta creación de Gilberto Martínez Solares, con Arturo de Córdova en el protagonista, se aproxima al nivel de la gran cinta norteamericana. La otra película mexicana, presentada «fuera de concurso», es *Pablo y Carolina*, comedia con canciones, interpretada por Pedro Infante e Irasema Lilian, de indudable éxito comercial. El documental presentado por México, *Mundo ajeno*, sí tiene ciertamente un valor importantísimo. Se trata de una película sobre la reeducación de niños sordomudos. Bien concebido por Felipe Morales y dirigido por Francisco del Villar con maestría. Este documental obtuvo en México el máximo premio de la cinematografía mexicana, el «Ariel» de 1956. En este festival se le hizo objeto de una mención de honor en el acta del jurado.

Lamentablemente, incomprensiblemente, no hay nada del resto de los países de habla española. La República Argentina llegó tarde, y otros países parece que ni siquiera contestaron. El mensaje cinematográfico de Hispanoamérica no puede faltar en los próximos festivales del cine español.

Portugal envía un cortometraje muy digno de elogio, aunque su realización sea vulgar, *Os primitivos portugueses*, de Fernando García, con un magnífico comentario, conferencia diríamos mejor, del profesor Reinaldo dos Santos. Tiene verdadero interés artístico e informativo sobre el arte portugués.

EN CORTOMETRAJES LO MEJOR

No hemos dicho nada sobre los cortometrajes de otros países, y, sin embargo, en ellos se encierra, como

ocurre tantas veces, «lo mejor del programa».

Bélgica presenta, única aportación de este país, un corto en Eastman-color, realizado por Rubert Bastin, *Le rocher de Freyr*, que describe con muy agudos toques de humor la escalada a esta roca. Este corto mereció el Premio de la Crítica.

Checoslovaquia nos ofreció, fuera de concurso, varios films de marionetas, que merecerían varios artículos especiales. Nos referiremos al único presentado en una sesión nocturna, *Inspiración*, film de marionetas de cristal. La fantasía de un creador de vidrios artísticos sueña, y un día de lluvia ve convertirse las gotas de agua que resbalan por los cristales en figuras maravillosas que danzan. Muy bien hecho, mereció prolongados aplausos.

Berliner Pflaster es el documental alemán oficial. Es un reportaje humorístico del ambiente del Berlín actual. Le faltó la traducción del comentario—dicho en alemán—para que su éxito hubiera superado a todos.

Los otros dos documentales alemanes, *Montparnasse*, visión rápida del célebre barrio parisense correctamente hecha, y *Staeherne Aderne (Arterias de acero)*, largo documental realizado totalmente en una trepillería, en color. Es curioso anotar que, así como estos dos son en color, el primero, que estuvo en lucha para el Premio de la Crítica con el belga, es en blanco y negro, y el checo, *Inspiración*, que sin duda hubiera obtenido todos los premios de haber sido presentado oficialmente, también es en blanco y negro.

Noruega presenta, fuera de concurso, varios films de marionetas de Ivo Caprino. También merecen un comentario especial, que se escapa de los límites de esta breve crónica.

Italia e Inglaterra presentan con sus películas oficiales un documental cada una: *Esploratori del passato y Flight to the Sun*, ambos bien hechos, con buen color, con un interés algo particular y sin gran brillantez.

INVITACION A HISPANOAMERICA

Resumiendo, podemos decir que este Festival Internacional de San Sebastián no está todavía debidamente maduro, pero no hay que dudar que en el próximo año puede estarlo. Hay que impulsar a todos para que colaboren en la mejor forma a su éxito enviando películas. Los primeros los países hispánicos. El director general de Cinematografía y Teatro, señor Muñoz Fontán, me repitió a continuación del reparto de premios: «Diga usted que todos los países de América deben concurrir a este festival, aunque sea solamente con un documental, pero que conste su presencia.» Por su parte, David Iato, secretario de Uniespaña, me aseguraba días más tarde: «Mientras no enfocemos el festival hacia el cine hispanoamericano, no llegaremos a nada.» David Iato fué, siendo jefe del Sindicato, el realizador de los dos certámenes hispanoamericanos de cine celebrados en Madrid, y que tan eficaces fueron entonces para el intercambio de películas y estímulos entre España y los países de América.

JOSÉ MANUEL DORRELL



PABLO LOPEZ RODRIGUEZ.—Desea cambio de sellos de Hispanoamérica por otros de España y Europa. Calle Meléndez Valdés, 43, Madrid (España).

MARIA LUISA SANTALAYA. Sanatorio Valdelatas, Fuencarral (Madrid).—Para su distracción recibiría gustosamente sellos de Correo de todo el mundo

Los mates burilados, típica artesanía peruana

(Viene de la pág. 29.) los mates burilados, que no es más que una reminiscencia de la costumbre india de servirse de la naturaleza para las necesidades vitales.

Así vemos que la dura corteza de la palmera «chanta» proporcionó a sus guerreros el material para los arcos, jabalinas, lanzas y demás armas, y la base esbelta de esa misma palmera dió materia prima para los famosos «queros», que habían de inspirar luego los vasos sagrados de oro y plata para las fiestas rituales de Int (el sol). La «quena» misma, ese dulce y triste instrumento que la tradición atribuye a los huesos humanos, uniendo a esto el origen de su lúgubre gemido, ¿acaso es otra cosa que la caña hueca del carrizo?

No es, pues, de extrañar la extensa aplicación que los indios encontraron en el fruto de la calabacera, que por su tamaño y cavidad se presta a infinitas transformaciones.

La vida doméstica de los indios halló en la calabaza o mate («puru» en el lenguaje de los quechuas) su más precioso auxiliar. Desde el sonajero para acallar al «huahua» llorón, hecho con las calabacitas pequeñas, hasta la tinaja para guardar el agua y la dulce «chicha». Y aun ha servido de cuna para los pequeñuelos, de flotadores en los ríos selváticos y en los mares de los yuncas, de corneta guerrera, de cantimplora... ¿En qué circunstancia y para qué uso no ha encontrado el indio ayuda en el mate?

En su piel, tan semejante a la piel del indio—color de la tierra, de la que ambos viven tan cerca—, puede seguirse el proceso evolutivo del arte decorativo peruano. A los primitivos garabatos suceden las incisiones, reminiscientes de los ritos mágicos, hasta llegar a la filigrana de los mosaicos, conseguidos con el embutido de plaquitas de conchaperla, coral, turquesas y láminas de oro y plata.

La llegada de los españoles a América marca su influencia en la piel del mate, y ya sobre ella, se entrelazan palabras castellanas con arabescos y cenefas heredadas de los árabes. Sin embargo, este cambio decreta también la decadencia del mate aplicado a los usos domésticos, pues que los españoles introducen allá las vajillas de loza, muy pronto reemplazadas por las de plata, tan fáciles de conseguir en la tierra argéntea por excelencia. El mate queda relegado a las clases humildes, aunque una pieza subsista como protesta de su retiro: es el azucare-ro, en que los artesanos ensayan las más complicadas y bellas muestras de ornamentación. Y sobre la piel dorada y tirante del fruto maduro, el buril de «fierro» dibuja cortes finos, surcos anchos, rayados y raspados, y los tintes se extienden fácilmente tras la película finísima, del color del maíz tostado.

Reminiscencias de las cerámicas españolas se encuentran aún hoy día en las calabazas destinadas a contener la chicha y el claro pisco, las cuales, entre el clásico decorado de florecillas, quemadas al ácido, ostentan el nombre del dueño o inscripciones alusivas al uso para el que serán destinadas, y también leyendas y dedicatorias.

Las «chinas» de Ayacucho y las «cholas» andinas las usan como cestas, y hay una gracia primitiva y plástica en estas cariatides indias, de lento paso ondulante bajo el mate, asentado sobre la erguida cabeza.

Dos regiones principalmente formaron lo que podríamos llamar, un tanto paradójicamente, dos escuelas, en la decoración del mate.

Es bastante distinto el mate de Huanta del mate de Huanca.

La pieza preferida de los buriladores huantinos es el ya citado azucarero. Burilando toda su superficie con cortes seguros, separados por anchas fajas de fondo cortado, que, cubiertas con carbón vegetal, destacan fuertemente sobre la piel natural y tostada del «puru», la decoración principal suele ser de indiscutible abolengo mudéjar, rematada con un a modo de rosetón que enmarca la boca. Rodeando éste, un friso de decorado floral o una inscripción en caracteres latinos. El motivo más importante va siempre en la panza del azucarero y suele tener por tema escenas campesinas y populares, aunque algunos, con más pretensiones, hayan llegado a reproducir episodios de la historia nacional, trágicas escenas de guerra y revolución, con gritos y leyendas, subversivas para unos u otros, según las simpatías políticas del artesano.

Sin embargo, siempre resultan mejor entonadas las ingenuas y deliciosas estampas de siega o siembra, las recuas de borriquillos cargados con haces de espigas y las danzas lugareñas con fondo de poblados o de montañas. También los paisajes que pudiéramos llamar arquitectónicos tienen muchos cultivadores. La plaza mayor del pueblo en un día de fiesta o mercado, la iglesia con su procesión y hasta la visita del señor obispo y, ¿cómo no?, las corridas de toros o el paso solemne y lento de un rebaño de llamas.

Los buriladores huancas, en cambio, prefieren el mate, la calabaza grande y achaparrada, para sus trabajos. En ellos predominan los colores, que llegan a borrar absolutamente el color natural del fruto. Mucho más toscos en su decorado, todo cabe en él, sin orden ni concierto. En el tintado se emplea el carbón y nunca se encuentran las inscripciones. El huanco es indio más puro que el criollo huantino.

El mate huanco es fuerte y valiente en la forma y en el original colorido. Sobre la piel, total o parcialmente teñida, el buril y el cuchillo trazan fantásticas composiciones, más o menos compuestas, de motivos y ritmos. Anchos espacios raspados, mostrando el blanco de la carne, combinan con los grabados a «fierro» candente y los colores que ofrece la tintorería moderna. Los elementos decorativos glosan la vida campestre y los inventos modernos, en una fantástica conjunción, que sólo la imaginación india es capaz de producir. El caballo es, sin embargo, el tema predilecto de estos artesanos, que nos ofrecen bellas y típicas obras sin aplicación posible, ya que, siendo cerradas estas calabazas, no pueden servir más que como objeto decorativo y, sobre todo, como una muestra típica y popular de la infinita artesanía india peruana.

Es del todo imposible fijar los antecedentes del arte americano. Y las opiniones no concuerdan. Diversas y autorizadas han sido las que hallan visibles analogías con la cerámica egipcia, pero todo lo que sobre ello se diga no puede salir del terreno de las conjeturas. ¿Qué pensar, por ejemplo, del ya citado toro de Pucará, labor inca que bien pudiera confundirse con el toro ibérico, característico de la alfarería de nuestra provincia de Cuenca?

Los primeros vasos hallados en las chulpas y huacas donde los primitivos pobladores enterraban sus muertos, se remontan a un período análogo al prehistorismo europeo.

Las primeras materias de que están hechas estas piezas ofrecen diferencias, que obedecen a las condiciones del terreno donde se produjeron, hallándose mezclada la arcilla—de tono gris o azulado casi siempre—con arena, cuarzo, mica, carbonato cálcico y fragmentos de conchas. Es creencia aceptada por los arqueólogos que los alfareros americanos conocieron el uso del torno de alfarería, así como también que las piezas elaboradas eran sometidas a la acción de los rayos del sol, primera fase de la cocción y bastante incomprensible para nosotros, pese a la bien ganada fama del sol español. Sólo después, en una segunda operación, eran sometidas a la acción directa del fuego.

Las formas de los vasos del primer período guardan mucha semejanza con las producciones europeas de la misma época, hasta que aparecen los vasos pintados de negro o gris oscuro y los decorados en varios tonos, con motivos consistentes en fajas, círculos, aspás y aun figuras humanas y de animales. Entre ellos destacan en lugar preeminente indiscutible los vasos o vasijas peruanos. De mayor tamaño que los fabricados en otras regiones, se distinguen por la perfección de su manufactura y la originalidad de sus formas y decoración, y si bien es difícil catalogarlos cronológicamente, bien clara se advierte la diferencia de épocas entre los ejemplares que se conservan. Además, en los trabajos primitivos, las analogías con los de otras regiones americanas son manifiestas, apartándose cada vez más de ellas al adelantar las épocas, hasta llegar a las claras y genuinas caracte-

rísticas de la alfarería peruana.

Las piezas destinadas a usos domésticos presentan formas muy sencillas, distinguiéndose las empleadas en las prácticas funerarias y ceremonias religiosas por su caprichosa ornamentación. Entre la variedad de formas ideadas por los artífices peruanos llaman la atención aquellas que pueden considerarse como fantásticas representaciones humanas, de exagerados rasgos, que contribuyen a acentuar el carácter ornamental de las vasijas.

Otro grupo no menos interesante lo constituyen los vasos llamados «silbadores», porque, compuestos de dos recipientes unidos, ofrecen la particularidad de producir un sonido a modo de silbido, cuando, al inclinarlos, pasa el agua de uno a otro recipiente.

Curiosísimos son los vasos-retratos, que presentan en plástica reproducción los caracteres de tipo étnico peruano, y los detalles de indumentaria, peinados, etc., que reproducen, son un documento considerable para el estudio de las costumbres de sus aborígenes.

Modelados con destreza, sus autores se inspiraron en los más crudos modelos del naturalismo. Todos estos vasos se conocen con el nombre de «huacos», por denominarse «huacas» las sepulturas incas donde se han encontrado. Estos enterramientos, contruidos con piedras y cubiertos de tierra, a modo de pequeños montículos, han guardado durante muchos siglos los trabajos artesanos de los incas en sus variedades de piezas de oro, joyas de pedrería y vasos de cobre y arcilla.

CARMEN NONELL

Un gigantesco monumento en...

(Viene de la pág. 30.) pueblo español su colaboración en esta empresa de la catolicidad ecuatoriana. Asistieron a la inauguración, por parte del Ecuador, el presidente de la Comisión pro Monumento Nacional al Sagrado Corazón de Jesús, don Alfonso Tous; el embajador del Ecuador en Madrid, don Guillermo Bustamante, y por España, el señor Ibáñez Martín, presidente del Consejo de Estado, y don Blas Piñar, director del Instituto de Cultura Hispánica. También asistieron el pintor Vázquez Díaz y numerosos miembros de la colonia ecuatoriana, así como destacadas personalidades españolas del arte y la cultura.

El monumento, que será posiblemente el mayor del mundo, consistirá en una estatua de 45 a 60 me-

tros de altura, que ha de alzarse sobre una cripta, para ser emplazado en lo alto del cerro del Carmen, de 120 metros de altitud, al norte de Guayaquil. La base de financiación del monumento al Sagrado Corazón es un impuesto sobre espectáculos públicos en la provincia de Guayas, que, después de ocho años de implantación, se le calcula un rendimiento de 25 millones de pesetas. Aparte de esta suma, las aportaciones voluntarias alcanzan ya la cifra de 1.200.000 pesetas. El monumento tendrá carácter nacional, aunque se espera que lleve la denominación de «bolivariano», porque en 1961 se celebrará en Ecuador el III Congreso Bolivariano y por entonces será inaugurado.

Así es el baile español

(Viene de la pág. 36.) dillas, el bolero, las danzas de espadas, los paloteos, etc. Sabemos ya que apenas hay comarca española que no cuente con un mínimo de dos o tres bailes, ni pueblo donde, cuando menos, no aparezcan variantes, notables muchas veces. Dieciocho años de búsqueda no han podido agotar la rica vena de nuestras danzas tradicionales, y la labor prosigue, tenaz y perseverante, escudriñando en el recuerdo de las gentes, penetrando cada vez más los rincones desconocidos de nuestra nación. Así, cada dos años, en esos concursos pueden aflorar danzas, no nuevas, sino desconocidas u olvidadas; perlas, muchas veces, que brillan con propio fulgor en el tesoro de nuestro arte; y con las danzas, los trajes, los adornos, las joyas, los bordados, los mil productos de una artesanía humilde y escondida.

EL BAILE ESPAÑOL EN EL MUNDO

Todos recordamos las crónicas de la jira primera de Coros y Danzas por Hispanoamérica, y muchos hemos visto la película *Ronda española*, cuyo mérito más destacado, entre tantos otros, fué revelar a infinidad de españoles la belleza de nuestras danzas. Todos sabemos que no pudo haber mejor embajada nuestra que la de alegría cordial, de belleza y de bondad llevada por las muchachas de la Sección Femenina. Pero ignoramos que esas embajadas son constantes. La fría estadística nos dirá que los viajes al extranjero han sido cincuenta y seis; más que viajes, jiras, en cada una de las cuales se han recorrido diversas ciudades, cosechando clamoroso fruto de triunfos y afectos para España, para toda España. Lo español no es sólo lo flamenco, sino lo andaluz, lo castellano, lo catalán, lo vasco, lo levantino...

EL ALBUM VIVIENTE

Cada grupo de danzas—y son nada menos que mil doscientos cuarenta y tres—cultiva las suyas propias para conservar su autenticidad. El conjunto de todos ellos constituye una muestra de riqueza y variedad incomparables: el álbum vivo del baile español. La muestra de sus calidades crea un problema muy dificultoso: el de la selección, por la diversidad de caracteres, difíciles de comparar entre sí; es la conocida dificultad de toda selección entre distintas manifestaciones de arte y sobresaliente belleza.

Bien quisiera yo traer las estampas que pude contemplar, pero no hay espacio para ellas. Una vez más, el embarazo de escoger, con el riesgo certísimo de equivocarme. Obligada separación entre bailes de diversión, de solaz, y danzas rituales.

LOS BAILES DE DIVERSION

CANARIAS

Comenzará nuestro álbum por las islas. En el Atlántico y, geográficamente, en África, las Canarias. Singularidad del traje por la gracia de un sombrero minúsculo y el rayado de una falda emparentada con las serranas canubenses. Primer encuentro con la universal hispanidad de la jota, entrecerrada aquí de figuras recogidas en los bailes hispanoamericanos. También asoma el dieciochesco bolero. La orquesta de pulso y púa; en ella, singular, el timple, que en Aragón llamaban requinto.

BALEARES

Mayor riqueza en estas islas mediterráneas, cruce de rutas y de pueblos. Al gracioso atuendo mallorquín corresponden los boleros, el coqueo, el parado y una variante de la jota. En Ibiza, todo—vestido y danzas—pre-

senta mayor arcaísmo: *sa gonella* y *sa emprendada*, en el atuendo; *sa curta*, *sa llarga*, *ses nou* y *ses dotze rodades*, para el baile, y como instrumento, la antiquísima flauta de pico, de tres agujeros, y el tamboril. Trajes de a diario y de fiesta, de invierno y de verano. Formentera corona el conjunto con amplio y plano sombrero profusamente adornado.

ANDALUCIA

Ocho provincias la forman. Tierra que conoció las más antiguas culturas europeas: Tartesos, Gades; luego, Roma, y más tarde, el Islam; todo remansa aquí. Por último, América: La Rábida, Sevilla, Cádiz; y siempre, el África, frontera y vecina.

Bata para las «sevillanas», de cola para las bailaoras flamencas, y traje de galana o de serrana para las folías y el fandango. Fandango casi doquier—de Alosno, de Tarifa, de Almuñécar, de Linares—, y la gracia sevillana, que dió aquí nombre a las seguidillas. Tradición de las escuelas de baile, creadoras del bolero, la cachucha, el ole, el jaleo y el vito; frente a ellas, la espontaneidad de las bulerías y los tanguillos. A veces dentro, a las veces, fuera de toda savia popular, los «flamencos». La jota asoma tímidamente. Reina la guitarra; pero la flauta de pico, de tres agujeros, con el tamboril, tañe antiguas tonadas a la Virgen en la hora del alba.

MURCIA

Maravilla de color en las faldas y riqueza en el atavío. Guitarra y violín para tañer parrandas y enreás. La jota está presente, con las seguidillas y el fandango.

VALENCIA

Señorea ya la jota con estilo peculiar y aparece, junto a la guitarra, la dulzaina, que cubre gran parte de las tierras españolas. Traje rico y muy adornado. Boleros, fandangos, jácara vieja y una singular danza de marineros en Castellón.

CATALUÑA

Señorío en los trajes y en las danzas, muchas de ellas con acusado estilo dieciochesco. Frente a la gran ronda de la sardana, la exhibición individual de *l'hereu Riera* o las acrobacias joterías de «la morisca». La dulzaina y el *sac de gemecs* o gaita de fuelle. Y la forma orquestal de la *cobla*. El baile, si diversión, es en mucho espectáculo de calidad lograda, más folklore que fiesta popular activa.

ARAGON

La jota, brío. Seguidillas y boleros, pasatrés y pasavillas. El traje rico, variado y vistoso, guardado en las arcas, ¿por qué? Vestidos de labradores, de maños, chesos, hijaranos. Dulzaina, gaita de fuelle y flauta de pico, cada una de ellas en zonas bien delimitadas. En todas partes, la rondalla: guitarra, laúd, bandurria, guitarra y requinto. El bailarín «encorre» a la pareja; ésta intenta «sentar» al bailarín. La jota se trueca en baile de tablado; ¡qué pena!

NAVARRA

Partida en dos: mitad aragonesa, mitad, en su otra, vasca; tiene Navarra estilo propio. Jotas, *txun-txun* y baile de las manzanas. Dulzaina y chistu. Trajes roncaleses y ribereños. Ya el bailarín es acróbata, y se define más un nuevo modo, que comenzó por Aragón.

VASCONGADAS

La danza tiene mucho de ceremonia; tal el *aurresku*. Penetró la jota como diversión. Diversión carnavalesca y magnífico espectáculo, la «mascarada suletina», acrobacia en el aire—todo baile vasco es acrobacia—y

sobre un vaso de vino. Chistu—la flauta de tres agujeros—y tambor.

LA MONTAÑA

La voz humana es el mejor de los instrumentos musicales, y al son de los romances que canta, antiguas danzas desarrollan sus figuras. Una vez más, la jota en el paisaje del baile español, nuevo panorama, que se extiende por tierras asturianas. Traje de gran sobriedad, un tanto a la manera vasca. *Picayos* y el son impresionante del bigaro en la danza de Ibio; bailes a lo alto y a lo bajo—puerta y puerto de Castilla—, pito y tamboril.

ASTURIAS

Jota, fandango, «baile de la raposa» y «pericote». Panderos y dulzainas. El traje es ostentoso y arcaico; el baile, vivo en el hombre, pausado y grave en la mujer. Es la tierra de la *Danza prima* y del *Corri-corri*.

GALICIA

Gaitas de fuelle y panderos; la muñeira, la jota. Trajes ricos, dentro del tipo más extendido en la Península. Melodías inconfundibles.

LAS DOS CASTILLAS Y LEON

Bailes a lo alto y a lo bajo, a lo agudo y lo ligero, giraldivas, brincadillos, charradas; jota, fandango, seguidillas y boleros. Dulzaina y tambor. Trajes charros de inigualable lujo, sombreros abulenses.

EXTREMADURA

Jota y fandango, quita y pon. Danzas de parentesco portugués. Dulzainas y flautas de pico; zona de transición. Trajes de gran vistosidad, sombreros de Montehermoso.

MADRID

Bailes dieciochescos de tablado en la ciudad. Majos y majas en el vestido. El campo es Castilla, y lo son los bailes y trajes suyos.

De esta suerte, la gran variedad de los bailes españoles se reduce a menor número de tipos generales: los individuales, los de rueda, en baile conjunto o sucesivo; los de parejas y de trío y las danzas, los graves y los saltarines. Pero España es nación de muy antiguas culturas y diversas tierras y hombres; los estilos de baile y danza primitivos se han acomodado a esta diversidad.

LAS DANZAS RITUALES

Como en Turquía y Pakistán, los danzadores de palos y espadas todavía visten de blanco en muchos lugares, se adornan de cintas y se tocan con sombreros cubiertos de flores. La danza de espadas fué un tiempo considerada privativa de Vasconia; hoy sabemos que se encuentra en todas las regiones y en casi todas las pro-

vincias peninsulares, muchas veces unida al teatro popular guerrero o pastoril. Sabemos también que las espadas pueden jugar en esgrima de estocada y de tajo o en cadena. Y que acaso lo que hoy son espadas o palos en algunas figuras debieron de ser venablos siglos ha. La enumeración de espatadanzas y de patoleos es inacabable. Por Levante hay otro tipo de danza de palos, que se juegan, no en esgrima ni cadena, sino trocando el palo en danzarín.

Aun puede el palo tener otros oficios: el de ser eje y asiento del trenzado de cintas, el de trocarse en ramo para las danzas de ramos o para los ramos procesionales y el de, siempre florido y adornado, combarse en arco.

El caballo, mudado en máscara, danza también en algunos lugares, ya como guerrero si el danzador esgrime espada, ya como simple danzante en evoluciones puramente coreográficas.

En muy escasos bailes se dan también estas evoluciones puramente lineales; son aquellos en los cuales el danzador juega sólo su figura. A veces se llaman bailes de cascabeles, siquiera sean tales instrumentos el complemento corriente del atuendo del danzador, como suelen serlo las castañuelas, de tipo muy diverso cuando no lleva las manos ocupadas por otro utensilio.

Queda, finalmente, otra especie de danzas en cadena, donde el eslabón no es la espada, sino los pañuelos. Y el grupo de danzas representativas: de «mayorales», «del Ayuntamiento viejo», «el rajao» y las de estamentos y oficios por Levante; «torneros», «labradores», «labradoras», «negros», «vírgenes» y de «gitanas» o «gitanillas», por todo el ámbito peninsular.

LOS BAILES DE PURO SOLAZ

Sin trajes que los vistan, sin instrumentos que ejecuten sus tonadas y sin fechas fijas para su ejecución, son estos bailes la expresión más desenfadada de la alegría. No exigen sino gozo íntimo, estado de ánimo dispuesto a divertirse y el concurso de la voz, las palmadas y el de sus cuerpos, «que piden baile». De ellos, la jerigonza, el «baile de don Gato» y, con pocos más, los de bebedores, colofón entre humorístico y grotesco de las reuniones donde se juntan los hombres a beber; el de la «escoba», el de la «mampullé», con algunos de semejante especie.

En este grupo, lo más auténtico del baile de Andalucía la Baja: las bulerías, los tientos y los tanguillos, voz que no necesita ser canción, sino sólo ritmo y contrapunto de palmas, donde extrañas culturas—bereber o quizá negra o gitana—han decantado su espíritu.

ARCADIO DE LARREA

Caracas: una ciudad que...

(Viene de la pág. 13.) cualesquiera de otros países. Bien sé las dificultades que tiene todo trasplante, pero fácil sería llegar a la constitución de empresas mixtas, con naturaleza venezolana y con aportaciones de capital de españoles que residen en el Nuevo Mundo. Todo esto necesita el techo financiero de los Bancos españoles, que, de una manera o de otra, han de proliferar, cada vez más, en América, para dar sentido económico a la gloriosa comunidad hispánica.

Encuadrados los técnicos españoles en grupos de empresas, con financiación propia, podrían concurrir con ventaja respecto a los de otros países, porque, al fin y al cabo, la comunidad de lengua y la similitud de espíritu hacen mucho más fácil la convivencia social. Bien clara prueba de esto es el que tanto los

técnicos como los trabajadores españoles se adaptan al país mucho mejor que los de extrañas estirpes.

Por este conducto de la construcción puede llegar a Venezuela una emigración especializada de técnicos y mano de obra, encuadrados en empresas que los tutelen en ese difícil momento de hacer pie en el Nuevo Continente. Con esta universalización financiera mucho ganará España y los españoles, y en la misma proporción se beneficiará Venezuela de la incorporación, individual y colectiva, de estos elementos vitales, que vendrán a constituir parte del factor humano de la nación, que, en definitiva, es el primordial aun para la economía misma.

JAVIER MARTIN ARTAJO

(Fotografías de Juan Pando y Luis T. Laffer, cedidas por cortesía de la revista «Obras», de Madrid, editada por Agromán.)

LA HISPANIDAD

(Viene de la pág. 5.) tropolitanas que se hermanan en el ámbito peninsular, se halla ya divulgado su favorable proceso de crecimiento.

y un índice de natalidad también mayor, 22,7, aporta al conjunto peninsular cerca de nueve millones de habitantes.



España ha duplicado su población en un siglo y actualmente añade más de un millón de nuevos habitantes cada cinco años a los 30 que, en cifras redondas, tiene, con una densidad de 57,79, que nada tiene de alarmante, y una natalidad de 20,44 nacimientos por cada 1.000 habitantes, relativamente elevada en Europa. Portugal, más poblada, con 94,74 habitantes por kilómetro cuadrado

Antes de finalizar el siglo, España será una potencia de 40 millones de almas, y la Península Hispánica sumará 54 millones y ocupará un primer puesto entre los grandes núcleos europeos que hoy cuentan: 50 Inglaterra, 49 Alemania, 48 Italia y 42 Francia, teniendo en cuenta que el descenso de la natalidad contiene el crecimiento en estas naciones y que

en Inglaterra y en Francia se vaticina el descenso demográfico.

EL AUJE ACELERADO DE HISPANOAMERICA

Comencemos por recordar que el tipo peculiar de nuestras colonizaciones, lejos de acarrear como otras el aislamiento y la paulatina extinción de la etnografía indígena, originó y fomentó el mestizaje, con aumento y mejora de los núcleos locales, en cada territorio conquistado.

Así, los 15 millones en que se calculaba la población de Hispanoamérica en la época de la independencia de nuestras colonias no suponían merma de la existente en tiempos del descubrimiento, como han demostrado los estadísticos y biólogos de aquellas Repúblicas.

Estos 15 millones de 1825, en 1954 se habían elevado a los 106 en las antiguas colonias españolas y a 57 en el Brasil, es decir, a 163, lo que supone una multiplicación por 11 en siglo y cuarto, incremento que por sí solo fundamenta las más halagüeñas esperanzas.

En cuanto a las posibilidades para el futuro, pueden servir de base dos ejemplos: la Argentina ha crecido en el tiempo indicado hasta el 2.500 por 100, y, sin embargo, es un territorio como cinco veces y media la Península Ibérica y aun tiene solamente la mitad de población que ésta. El Uruguay tiene hoy nada menos que 3.000 habitantes por cada 100 en 1825, y, no obstante, con un territorio que es tanto como la cuarta parte de España, sólo tiene todavía menos habitantes que Galicia.

¿PUEDE MEDIRSE LA ESPERANZA?

Mas las previsiones para el futuro basadas en un largo ciclo anterior que comienza en una época formativa no pueden tener la deseada precisión. Para obtener relativa seguridad es conveniente considerar un período cercano y rigurosamente controlado por la estadística. Por ello hemos circunscrito nuestra informa-

ción al proceso comprendido entre los años 1937 y 1954, cuyo detalle ofrecemos en el estadiillo que ilustra estas columnas.

En él puede apreciarse que en dieciocho años la población de la América española ha crecido un 30,76 por 100 y la de la América portuguesa el 47,54, lo que representa un 36,20 para Hispanoamérica en general.

Son ocho las Repúblicas que han aumentado más de un 50 por 100 en tan corto plazo, y entre ellas se encuentra México, que es la de mayor población.

Este pronunciado ascenso tiene la ventaja de que cada año está menos influido por la inmigración y en más proporción por el movimiento natural demográfico, es decir, por el exceso de los nacimientos sobre las defunciones.

El descenso de la mortalidad sigue el mismo ritmo favorable que en Europa: igual proporción mínima de siete defunciones por cada 1.000 habitantes se registra en los Países Bajos y en la Argentina.

En Hispanoamérica se registran los índices de natalidad más altos del mundo: en Guatemala llegan a 51 los nacimientos anuales por cada 1.000 habitantes, mientras que en Europa oscilan entre 28 y 24 por 1.000 y en los Estados Unidos es de 24.

En igual período (1937-1954), las islas Filipinas han incrementado su población en un 31,25 por 100 y alcanzan la cifra de 21.440.000 habitantes.

Esta información podrá completarse con la curva logística de la población hispánica, como contaremos con tantos otros estudios numéricos necesarios para los problemas de migración y de intercambio comercial y cultural cuando en nuestras Embajadas y Legaciones exista al menos un agregado estadístico, cada día más necesario.

Lo esencial es que no se trata de posibilidades en potencia, sino de un proceso en marcha por el que la totalidad de las gentes hispánicas son hoy un 36,84 por 100 más que al comenzar nuestra guerra de Liberación y suman 246 millones.

Finalmente, un cálculo resumen de los anteriores permite predecir que, antes de finalizar la actual centuria, la Hispanidad tendrá un caudal humano, aproximadamente, como el que hoy tiene Europa, con la diferencia de que la demografía del Antiguo Continente envejece por la creciente desproporción entre la población activa y la inactiva que el descenso de la natalidad origina, y, en cambio, los pueblos hispánicos, principalmente los de América, brindan contingentes étnicos equilibrados, que, junto con los restantes pueblos del mundo colomino, serán la gran reserva, en la paz y en la guerra, para la defensa de la civilización occidental.

ARTURO PEREZ CAMARERO

Territorio y población de la Hispanidad

PUEBLOS	Superficie Km ²	Miles de habitantes en 1937	Miles de habitantes en 1954	Crecimiento — Tanto por ciento	Densidad
España.	505.545	23.564	29.207	23,94	57,79
Portugal.	92.161	7.416	8.693	11,82	94,34
América española.	11.558.885	80.933	105.829	30,76	9,15
América portuguesa.	8.513.844	38.687	57.098	47,5	6,70
Filipinas.	299.404	15.445	21.440	38,81	71,60
Territorios portugueses de Asia.	22.989	1.390	1.809	— 5,82	56,94
Territorios portugueses de Africa.	2.058.947	8.954	10.972	22,5	5,54
Territorios españoles de Africa.	328.649	371	1.437	287,33	4,37
Total.	23.580.194	179.760	235.985	36,84	10,00

OPORTUNIDADES COMERCIALES

Correspondencia alemán por club INTERNACIONAL. Lübeck, Alemania. Elsäer Str., 5. (Coupon reponse international. Franco de porte.)

DISCOFILIA. Revista de discos. Fernández de los Ríos, 24, Madrid (España).—Interesa intercambio con profesionales y aficionados de todo el mundo.

Interesa relacionarse con importantes firmas importadoras y exportadoras para representarlas en España y ser representadas en las Repúblicas americanas. Dirijanse a INDUSTRIAS HERGAR. San Vicente, 94, Valencia (España).

Cachorros (pastor alemán). Pedigree oficial, pura sangre. Adolfo Cofiño. Cruz, 25, Madrid (España).

INTENDENTES MERCANTILES, derecho en español. Apartado Correos 348, Santander (España).

EXCLUSIVAS PAVON. Calvo Sotelo, 11, Orense (España).—Cincuenta años de experiencia. Garantías a satisfacción. Se ofrece para administrar y vender bienes en España de residentes extranjeros, para co'ocar capitales, vigilarlos y mejorarlos. Referencias bancarias.

Estudio científico de belleza LADY CHIC, Av. de José Antonio, 55, Madrid (España).—Le ofrece no un embellecimiento pasajero, sino el producido por la salud, obtenido científicamente.

IMPORTANTISIMO invento para la ganadería. Necesitamos agentes todas Repúblicas americanas. Trust. Apartado 6.015. Barcelona (España).

Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MVNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS

PARA USTED TAMBIEN TIENE OBRAS LA BAC

De su extenso catálogo hemos sacado estos títulos

SAGRADA BIBLIA, de NÁCAR-COLUNGA. (BAC 1.)

El primer libro de la BAC y libro de clamoroso éxito—más de 180.000 ejemplares en siete ediciones lo prueban—fué, a su vez, la primera versión directa y completa de la SAGRADA BIBLIA que se hacía de las lenguas originales al español. El lenguaje castellano terso y vigoroso, las introducciones y las notas sumamente instructivas, y el hermoso prólogo de MONSEÑOR GAETANO CICOGNANI, Nuncio de Su Santidad en España, avaloran esta edición, cuya fama traspasó inmediatamente las fronteras.

VIDA DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, por el P. ANDRÉS FERNÁNDEZ TRUYOLS, S. J. (BAC 32.)

La geografía, la historia, la lengua y la psicología israelita, que no guardan secretos para el P. Fernández Truyols, después de veinte años de ininterrumpida estancia en Palestina, impregnan sus comentarios bíblicos de una seguridad y una claridad magistrales.

JESUCRISTO SALVADOR.—*La persona, la doctrina y la obra del Redentor*, por el DR. TOMÁS CASTRILLO AGUADO. (BAC 162.)

Es una exposición de la ciencia del cristianismo. Estudia el dogma central de la Redención en la persona de Jesucristo. Y en la Redención y en Jesucristo, la luz y la salvación del hombre.

TEATRO TEOLOGICO ESPAÑOL.—Selección, introducciones y notas de NICOLÁS GONZÁLEZ RUIZ. Tomo I: *Autos Sacramentales*. (BAC 17.) Tomo II: *Comedias teológicas, bíblicas y de vidas de santos*. (BAC 18.)

El teatro religioso es un timbre de gloria de la literatura española y esta selección constituye, en poco espacio, un tesoro inestimable.

EL SACRIFICIO DE LA MISA.—Tratado histórico-litúrgico, por el P. JUNGSMANN, S. J. (BAC 68.)

Durante muchos años habrá de considerarse esta obra como definitiva y, en todo caso, será el punto inexcusable de partida para las ulteriores investigaciones histórico-litúrgicas sobre el Santo Sacrificio de la Misa, acto central y esencial del culto cristiano. A pesar del rigor científico, la lectura resulta no sólo interesante, sino curiosa y verdaderamente seductora.

EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, por el P. EMILIO SAURAS, O. P. (BAC 85.)

El tema de esta obra maestra no puede ser ni más fundamental ni de mayor actualidad: la solidaridad entre el hombre y Dios.

OBRAS COMPLETAS DE SAN IGNACIO DE LOYOLA.—Edición crítica. Transcripción, introducciones y notas de los PP. C. DE DALMASES E I. IPARRAGUIRRE, S. J. (BAC 86.)

El santo de Loyola es para muchos católicos un gran desconocido. Su figura, tallada a cincel, ha sido desdibujada, cuando no falseada abiertamente. Conozca la verdad de San Ignacio y de su obra.

LA EVOLUCION MISTICA, por el P. Mtro. FR. JUAN G. ARINTERO. (BAC 91.)

CUESTIONES MISTICAS, por el P. Mtro. FR. JUAN G. ARINTERO. (BAC 154.)

Sería un problema y un atrevimiento el discernir cuál de las dos obras es mejor; si una presenta ante los ojos asombrados del alma grandes panoramas, horizontes sin límites, etapas sombrías o luminosas en el camino a recorrer para la ascensión a las cumbres de lo Infinito, la otra, llena de afir-

maciones optimistas, está llamada a ejercer saludable y duradero influjo. A juicio de algunas autoridades, el P. Arintero restaura el genuino concepto de la verdadera mística tradicional.

SUMA CONTRA LOS GENTILES, de SANTO TOMÁS DE AQUINO. Edición bilingüe. Tomo I. Libros I y II: *Dios: su existencia y su naturaleza. La creación y las criaturas*. (BAC 94.) Tomo II. Libros III y IV: *Dios, fin último y gobernador supremo. Misterios divinos y postrimerías*. (BAC 102.) Traducción, introducciones y notas por los PP. JESÚS M. PLA, JESÚS AZAGRA, MATEO FEBRER, JOSÉ M. GARGANTA y JOSÉ M. MARTÍNEZ, O. P.

Esta obra de Santo Tomás, la más lograda literariamente, interesa tanto al intelectual actual como al del siglo XIII. Fe y razón, existencia y naturaleza de Dios, relaciones de Dios con el mundo, etc., son estudiadas y expuestas en ella con la claridad y el método admirable de Santo Tomás.

TEOLOGIA DE LA PERFECCION CRISTIANA, por el P. ROYO MARÍN, O. P. (BAC 114.)

TEOLOGIA DE LA SALVACION, por el P. ROYO MARÍN, O. P. (BAC 147.)

En estas obras, que constituyen la mejor lectura espiritual, encontrará: En la primera: orientaciones precisas para avanzar en el camino de la perfección, una amplia visión de todo el vasto panorama de la vida sobrenatural, desde sus comienzos hasta las cumbres más altas de la unión con Dios. Y en la segunda un estudio maestro de los mayores problemas del alma: la posibilidad de la salvación eterna; sus medios; la cuestión del número de los que se salvan; los problemas de la muerte, del juicio, de la naturaleza de las penas del infierno y del purgatorio, y en la parte más esperanzadora, la esencia de la fruición beatífica en la gloria, tanto del alma como del cuerpo.

LOS EVANGELIOS APOCRIFOS.—Edición bilingüe. Colección de textos, versión crítica, estudios introductorios, comentarios e ilustraciones por AURELIO DE SANTOS. (BAC 148.)

Que los padres de la Virgen se llamaban Joaquín y Ana; que Jesús nació en una cueva, entre el buey y el asno; que los Magos eran tres reyes llamados Melchor, Gaspar y Baltasar, y tantas otras tradiciones del pueblo cristiano, no tienen otro fundamento histórico que el de las narraciones apócrifas. Todo este rico venero de tradiciones lo encontrará en *Los Evangelios Apócrifos*.

ANTOLOGIA GENERAL DE MENENDEZ PELAYO.—Recopilación orgánica de su doctrina. Elaborada por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ DE MUNIÁIN. Tomo I: *Biografía y autorretrato. Juicios doctrinales. Juicios de Historia de la Filosofía. Historia general y cultural de España. Historia religiosa de España*. (BAC 155.) Tomo II: *Historia de las ideas estéticas. Historia de la literatura española. Notas de Historia de la literatura universal. Selección de poesías. Indices*. (BAC 156.)

No sólo todo lo esencial, sino casi todo lo importante de Menéndez Pelayo está contenido en estos dos volúmenes, que presentan ordenado y articulado por materias lo que en la inmensa obra del gran polígrafo está disperso y resulta prácticamente inasequible aun a sus lectores más asiduos y fieles.

SEÑORA NUESTRA.—*El misterio del hombre a la luz del misterio de María*, por JOSÉ MARÍA CABODEVILLA. (BAC 161.)

A través de un lenguaje plenamente actual y con observaciones que sólo son asequibles al hombre de nuestros días, podemos ver nuestra propia vida, la interna y la social, transfigurada y vivificada por el misterio de María.

Si entre estas obras no halla la que le interesa examine el catálogo completo

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DEL MUNDO

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A. - Alfonso XI, 4 - MADRID